



AMÉRICA

REVISTA DEL GRUPO CULTURAL AMERICA

126
diciembre 2015

AMÉRICA

REVISTA DEL GRUPO CULTURAL AMÉRICA

126

diciembre 2015

CORPORACIÓN CULTURAL GRUPO AMÉRICA

Alba Luz Mora

Presidenta

José Ayala Lasso

Vicepresidente

Thalía Cedeño Farfán

Secretaria

Fina Guerrero Cassola

Tesorera

Isabel Flores de Vacas Gómez

Primer Vocal

Julio Pazos Barrera

Segundo Vocal

Manuel Federico Ponce

Tercer Vocal

América N° 126

Revista del Grupo Cultural América

Coordinador de publicaciones

Julio Pazos Barrera

ISSN 13902938

Ilustración portada

Diseño y diagramación

Fredi Landázuri

Impresión

PPL Impresores

2529762 • pplimpresores@gmail.com

Impreso en Quito, Ecuador

diciembre 2015

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Presentación | 7 |
| ENSAYOS | 9 |
| Ópera, a la luz de lo bello | |
| Thalía Cedeño Farfán | 11 |
| El tema de los refugiados en el Derecho Internacional | |
| Miguel A. Vasco | 19 |
| Manuela Saenz, La Libertadora | |
| Fanny Carrión de Fierro | 29 |
| Los que no llegaron | |
| Ramiro Silva del Pozo Vela | 39 |
| Poesía lírica del pasillo | |
| Julio Pazos Barrera | 45 |
| Los claroscuros del asesinato de Antonio José de Sucre | |
| Alfredo Valdivieso Gangotena | 57 |
| Nunca más el mar | |
| Novela de Miguel Donoso Pareja | |
| Laura Hidalgo A. | 67 |
| DOCUMENTOS | 75 |
| Estatutos de la corporación “Grupo América” | 77 |
| Acuerdo ministerial | 95 |
| Personajes del Grupo América | 99 |
| Discurso de bienvenida al Dr.Fabián Corral | |
| Alba Luz Mora | 107 |
| Don Segundo Sombra, evocación y poesía de lo rústico | |
| Fabián Corral Burbano de Lara | 109 |
| LIBROS DE LOS MIEMBROS | 129 |
| Libro de Manuel Federico Ponce | |
| Rosalía Arteaga Serrano | 131 |
| Presentación del poemario <i>Indicios</i> de Julio Pazos Barrera | |
| Susana Cordero de Espinosa | 134 |



| | |
|--|-----|
| ESPACIO DEL ARTE | 141 |
| Arte Islámico | |
| Fina Guerrero Cassola | 143 |
| ESPACIO DE NARRATIVA | 155 |
| Corazon de garaje | |
| Alba Luz Mora | 157 |
| La flor que se resistia a morir | |
| Alba Luz Mora | 163 |
| La Condesa Nantucket | |
| Francesca Piana | 165 |
| Náufragas en tierra | |
| Raquel Rodas | 175 |
| ESPACIO DE POESÍA LÍRICA | 185 |
| La doncella yacente | 187 |
| Romance de los fantasmas del castillo de la Tossa | 188 |
| Ximena Montalvo López | |
| Poemas | |
| Manuel Federico Ponce | 191 |
| ACTIVIDADES DEL GRUPO AMÉRICA | 195 |
| SOCIOS DEL GRUPO AMÉRICA | 203 |



PRESENTACIÓN

La publicación de la revista *América* es un suceso importante más dentro de la vida institucional de la Corporación Cultural Grupo América, porque ella contiene la información de los acontecimientos más significativos de la entidad, como el tratamiento de aspectos culturales e intelectuales que merecen recogerse como precedentes institucionales valiosos. Además están los aportes literarios de sus miembros, en prosa y en verso, y la presencia de figuras nacionales y de América, que nos hablan de su valía intelectual; constan también los resúmenes de los programas conmemorativos especiales y culturales nacionales, de los que dan fe las entregas de los miembros de la Corporación.

Es esta la tercera revista editada durante el año 2015 y, al igual que las publicaciones precedentes, está dividida en los dos géneros de la expresión: prosa y poesía y, en esta ocasión, amenizan el todo literario hermosas fotografías de artesanías populares típicas de varios países latinoamericanos como una muestra de la laboriosidad y creatividad de su gente. Además, va incluida la información acerca de los programas y actos realizados durante el año 2015, que son referentes importantes para la historia institucional

Cabe resaltar que este último año tuvieron lugar dos sucesos de relevancia para el Grupo América: la donación de su valiosa “Biblioteca de Autores Americanos” a la Universidad Internacional del Ecuador, para que integre la colección Grupo América, ya que por falta de una sede propia y de una infraestructura adecuada que proteja los volúmenes, y a la vez ofrezca facilidades al público lector, no podía cumplir la oportunidad que siempre buscó: poner al servicio de los estudiantes, profesores, especialistas y público en general la biblioteca de la entidad, constituida por una valiosa colección de las



revistas institucionales editadas a partir de 1926, y más de un centenar de volúmenes sobre asuntos literarios y culturales del país, especialmente del continente americano, con una importante colección de libros del Ecuador y Latinoamérica, donde se corrobora la historia misma de la Corporación Grupo América, celosamente guardada, y se encuentran las publicaciones hechas por los socios y amigos de la entidad en este siglo. Certeza valiosa referente a sucesos de importancia continental, como las Ferias del Libro Latinoamericano y congresos regionales cuyos protagonistas fueron los participantes y escritores de los países americanos.

El segundo acontecimiento fue la donación que hizo el Grupo América a la Academia Ecuatoriana de la Lengua de una colección de retratos de formato grande de los miembros fundadores y primeros integrantes de la entidad, obras del extraordinario retratista y pintor Carlos Rodríguez, figura señera del arte ecuatoriano. Este acontecimiento extraordinario tuvo lugar en una sesión solemne efectuada en la mencionada Academia la tarde del 28 de mayo de este año, con la presencia de los miembros de ambas entidades y público en general.

Vaya para quienes conozcan esta publicación el propósito institucional de proseguir con las ediciones de la tradicional *Revista América*, y de llegar al público ecuatoriano y latinoamericano, con las inquietudes, realizaciones y aspiraciones de quienes escriben en sus páginas.

Alba Luz Mora





ENSAYOS

ÓPERA, A LA LUZ DE LO BELLO

Thalía Cedeño Farfán

El poema Opera, de Iván Carvajal, está concebido como la puesta en escena de una obra operística. Un juego amoroso en donde, a través de personajes y un escenario íntimo perfectamente delimitado, el autor desvela sentimientos que se traducen literariamente en forma estética.

La estructura del poema está dada por 20 escenas o momentos en las que el poeta describe simbólicamente una experiencia amorosa como si fuera una partitura; todos los movimientos y actores involucrados en la acción. Los efectos del sonido que producen los timbales y el gong marcan somnolencia o despertar de emociones en los actores, sean humanos o míticos, así como los que pertenecen al reino animal y que tienen un papel destacado en la ópera.

La sutileza en el manejo de todos los elementos del conjunto, hace pensar que estamos ante una obra de arte a la que bien puede aplicarse un análisis por el gusto estético de lo bello.

Y, ¿cómo se puede discernir sobre si algo es bello o no? Enmanuel Kant, en su obra *Crítica del juicio*, en la parte correspondiente a la Analítica de la facultad de juzgar estética, se refiere a la *Analítica de lo bello*, y menciona que:

Para discernir si algo es bello o no, referimos la representación, no por el entendimiento al objeto con vistas al conocimiento, sino por la imaginación (tal vez unida al entendimiento) al sujeto y al sentimiento de agrado o desagrado experimentado por éste. Por lo tanto, el juicio de gusto no es un juicio de conocimiento, un juicio lógico, sino estético, o sea un juicio cuyo motivo determinante sólo puede ser subjetivo. (pp.45-46).



Partiendo de esta premisa, voy a orientarme, a través del camino subjetivo, hacia un juicio estético.

Una ópera es un género dramático musical en el que se canta a través de varios movimientos como oberturas e interludios. Dentro de este género el autor ha escrito su obra, como otros han escrito un poema sinfónico. De hecho, Richard Strauss, en 1896, escribió su poema sinfónico *Así habló Zaratustra*, que fuera estrenado en Frankfurt, en el mismo año, cuyo título es homónimo del libro de Nietzsche.

Comienza, el poema *Ópera* de Iván Carvajal con una Apertura que vendría a ser el primer movimiento. En las seis primeras líneas del poema, los textos definen el escenario en donde un actor hace de oficiante: su mano recorre con delicadas pinceladas el lienzo que irá poco a poco impregnándose de los símbolos o elementos de ambientación como luna roja, polvo áureo, un albergue que se cierra a la privacidad y, la paz de una bandada, que bien puede ser de palomas, auspician el silencio. Todos son propicios para empezar:

Apertura

*Bajo la luna roja capturada en una esquina
la mano disemina el polvo áureo.*

*El haz recorre el lienzo
techando el albergue.*

La bandada crepita en el hogar.

Asciende.

Comienza la ópera.

Un sonido llama a comenzar. Igual que en la sinfonía operística. El oficiante se transforma en un Centauro, mítico personaje mitad hombre, mitad animal que quiere sorprender con el arco y su flecha, más el otro que es en sí él mismo, se deja ir al sumergirse en el sonido que es grave, fuerte. La flecha que antes era desnuda, ahora dibuja en el aire esferas de color, como si fuera a ofrendar previo juego de distensión ritual, llamada de atención.



Juzgo hasta aquí, completamente libre de lo que puedo hallar en el poema. Solo el que escribió el texto conoce, en su privacidad, el motivo de su placer, yo lo presupongo y otra persona también lo puede presuponer y con ello otorgarle esa calidad de placentero lógicamente, sin pensar que su belleza es textual o estética. En todo caso coincidirá en que es bello.

La mano del Guardián está ya sobre el sello que abrirá y las letras o lo literario son parte de un cielo adornado de luna, en clara alusión a lo simbólico de esta esfera que cobija el amor. Algo arde en la mano y anuncia el lecho nupcial, mientras ríos internos dejan correr sus aguas que luego se calmarán, como si se extinguieran y se transformarían con la noche, pero dentro de sí, en casa. Casi muerto, el poeta da un brochazo más a su obra y la impregna de suave perfume. Ni él mismo sabe por qué pero es necesario o de necio, se pregunta. El movimiento marca pautas sobre su propia obra.

En el segundo “movimiento” de esta ópera se hace presente un elemento que se utiliza frecuentemente en rituales sagrados: el incienso. Todo está dado y listo para la consumación de un aparente sacrificio; el espacio, la luna, el ser que muestra su rostro animal en clara involución creadora pero propicia por el acto que va a consumir y esto, según Deleuze “siempre ha pertenecido a la música” pero no para identificarse sino para “devenir” en alianza o simbiosis que por el arte es incorporado al juego entre seres diferentes, de reinos diferentes y así lograr un efecto de fuerza.

En la representación escénica de la ópera, sigue el juego sobre la hoja de la partitura y entonces hay que burlar al guardián con sucesivos golpes, a manera de punteo o pulsación que revela la angustia retenida, todo ruido puede ser fatal, inhibitor, sin embargo, al certero golpe del sonido, el Guardián abre las puertas y el ahora el mítico Centauro, mitad hombre mitad animal, logra su propósito: vencer la fortaleza e ingresar. Las palomas de la paz se alejan hacia un lugar más alto, más tranquilo. La Novia ya no opone resistencia, se descubre y se incorpora abiertamente al juego en donde termi-



nará derribado el Centauro: “...Golpea el gong y el Centauro/se desploma sobre la tierra.” (movimiento 3 o cuarta escena).

En el cuarto movimiento hace un recuento de los objetos y elementos traídos a la escena, en ella queda su creación estética rubricada en “letra celeste” que halaga y esparce convertida en “polvo áureo” sobre los ojos y el cuerpo de la Joven, su llanto es tardío, el flujo nocturno es la evidencia del paso del Centauro desacralizador.

Guste o no, esta escena tiene interés porque es la culminación de todo un juego preliminar que se asocia con un placer que dejará entrever la belleza de su plasticidad. Sin querer pensamos que ese instante puede ser un “ahora” que transcurre entre el placer y la pena del que habla Loytard, pero no, eso nos acerca a lo sublime y estamos tratando de centrarnos en lo bello.

¿Comienza o termina la escena? La bandada pájaros que estallan en la boca desvanecida de un poeta que ante tanto beso vuelca su letra sobre la fuente. Recuerdo al poeta peruano Armando Rojas en su poema *Violación & prodigios: ¡Gacela vuelta a los orígenes/ y envuelta en la celada de ramajes perpetuos./Se desparrama el pelo, centellean las manos/ es noche y la sangre no soporta sus doradas colmenas/ Y mientras una a una recoges las abejas/ se abalanza el sordo, delirante planeta/ y entonces un milenio/ una cerrada tempestad de silencio tira su red y nos atrapa.* El planeta en su movimiento nuevo es enfrentado por la Novia sin reparos. El movimiento sobre esa luna roja, teñida de sangre, amenaza consumirse en una hoguera que incluye el corazón. La ópera no termina, por supuesto, y en la escena 8, el canto del Guardián “despide la cabalgata del Centauro”. El hecho consumado trasciende por un nuevo golpe de timbal y otro de gong.

La escena novena es dubitativa entre afirmarse en el arco o volverse a tensar. ¿Por qué? ¿Qué es lo que impulsa esa dubitación? ¿Inseguridad, necesidad o necedad? ¿Es el placer que requiere más



cuando su efecto es realmente placentero? ¡Pero no! Se ha rendido y es el propio Juglar el que hace sonar el gong y mira la pira en que el Centauro arde. La letra del poeta se desploma. Se rinde momentáneamente para luego continuar. El poema está inconcluso.

En la escena once, el poeta vuelve a despertar al impulso del sonido y tienta a su alter ego, el Jaguar. Lo quiere caprichosamente todo, desgarrar todos los velos y hacia allá encamina su flecha; aparece el mismo escenario y los mismos elementos simbólicos en el paisaje: letra celeste, palomas, piedras, fortaleza, noche, luna roja, morada, pero hay uno nuevo, que emerge de su último ojo, como una lágrima convertida en “luna roja”.

El poeta es, en este instante, solamente un Juglar que asiste a su propia obra para desmitificarla y encontrar en ello lo ridículo de su gran pretensión, de su vana representación, y se halla con “ceniza en su ópera bufa”. Todo es nada ante tal conclusión frente al lienzo que fuera todo un reto. Todo es solo ilusión, imaginación que se ha nutrido de “polvo áureo”.

Quizá sea la hora de la reflexión, o como dice Kant, tiempo de “Examinar con la propia facultad de conocimiento un edificio regular, que responda a un fin, prescindiendo de si el modo de representación es más claro o confuso...” Y referirse solo al sujeto y su sentimiento vital. Sin embargo, todo es en los imaginarios del poeta, una fantasía que rompe como con una piedra el corazón. Es la hora de escribir y piensa en esa posibilidad a la hora del baño. Todo se ha vuelto intrascendente, trivial, ¡el oficio da para tanto!

El baño refrescante confiere nuevas energías al Centauro que siente nuevamente como si volviera a escena al influjo de un nuevo golpe de gong, pero está rendido, así se contempla en el espejo del agua, dormido Narciso que desciende y convierte todo en cenizas. Se deshacen los actores Juglar y Jaguar y el agua lleva presurosa la desca-mación por las pestilentes cloacas de las alcantarillas.



¿Qué quedan de Novia y Juglar? Pasa todo como lo efímero de la fantasía, pero queda la magia impregnada en el lienzo, la letra recogida en el poema que da cuenta de una noche nupcial. El escenario se empieza a desmontar y es el Jaguar el que desgarrar el techo del hogar.

En la escena número 16 del texto vemos a un Centauro que se desvanece en el escenario de los hechos. El Jaguar deja a un lado su máscara, su representación, su animal convertido en cenizas. Todo parece lógico, terminada la representación de un momento de la existencia, todo vuelve a la racionalidad.

¿Ha sido bello ese instante de goce y de placer que involucra toda una grandiosa representación? Por la mera intuición creo que ha sido bello y que ha dejado una huella. Pero, ¿ha sido esta representación hecha solo para impresionar? No, esto sería vanidoso. Entonces, ¿qué es lo que pienso yo de ella? Parecería fácil decir que esta Ópera es bella, pero si la comparo con otras operas, ésta sería la más bella? Mejor no la comparo porque desconozco mejores textos, me quedo con este poema que a todas luces y desinteresadamente creo que es bello, tengo la sensación y el placer de leerlo con goce de mis sentidos, aunque trato de apreciar subjetivamente el artificio. Hay otros poemas que me resultan indiferentes en su forma. Este puedo tal vez juzgarlo como objeto de arte y representación.

La calma vuelve a casa, todo queda atado, armado, el poema en sí está ya perfectamente definido por el poeta que lo concibió así a través de su lira. Es también la derrota del poeta. Los trazos de su letra lo han llevado hacia su propia expiración, armando y desarmando armonías y desarmonías en el lienzo o partitura. Quedan en el recuerdo los elementos sacros utilizados en el ritual: incienso, velo de la Novia, sonidos y adioses en la noche.

¿Por qué cubre el poeta de “polvo áureo” su final, es acaso una ofrenda más en el ritual? Los elementos nuevamente cierran la ópera: agua que vuelve a correr en los adentros, letra que perenniza



el poema, flecha, astros, parecen escapar a otra escena. Todo queda cubierto de cenizas y otro astro, desconocido, iluminará quizás otras escenas en algún lugar.

Termina la ópera y actores y elementos quedan suspendidos en la tramoya del techo.

Conclusiones

¡Qué fácil sería conceptualizarlo todo! Lastimosamente no es posible cuando se trata de la belleza. Sin embargo, la lectura de este poema me ha permitido reflexionar sobre el texto como objeto de arte y, a priori, simplemente decir que el poema Ópera me gusta; o concluir como Sócrates en su diálogo con Hipias, que es mejor aplicarle el proverbio popular de que: “Las cosas bellas son difíciles”. Difícil es el poema Ópera que no queda más que contemplarlo sin tratar de descubrir nada porque si lo hacemos nos llevaría a la incertidumbre. Sólo queda leer y que nuestra imaginación haga el resto. Lo bello tiene que llevarnos a la contemplación, sin conceptos y encontrar en ello lo que Kant dice que “se representa como objeto de placer universal.” (p.53).

En el caso del poema Ópera, creo que, hasta sin leer a Kant, opinarían que el poema es estéticamente bello por su artificio. Empero, sobre qué otra cosa podrían opinar? ¿sobre la moral porque deja ver escenas de implícita sexualidad? ¿Por qué opinar de él sobre la moral si ésta ha de extinguirse ante la necesidad vital? ¿O sobre la virtud de la Novia o la garra del Jaguar? Esto solo sería necesidad.

El poema como representación dramática musical es a toda luz agradable estéticamente, por tanto y sin más, es bello.



Referencias:

Carvajal, Iván. *Ópera*. www.ivancarvajal.com

Deleuze, Gilles. <http://deleuzefilosofia.blogspot.com/2010/12/devenir-animal.html>

Kant, Immanuel. *Crítica del juicio*. Editorial Lozada, Buenos Aires, 1961.

Rojas, Armando. Violación & prodigios. *Revista Poiesis*. Lima, Perú, abril 1985.

Platón. *Diálogos Socráticos*. Editorial Porrúa, México, 2000.



EL TEMA DE LOS REFUGIADOS EN EL DERECHO INTERNACIONAL

Miguel A. Vasco

PROLEGOMENOS

Los conflictos armados constituyen la causa principal de la aparición de refugiados y personas desplazadas en la sociedad internacional contemporánea. Con el propósito de salvaguardar su vida, su integridad física y su libertad, el refugiado abandona el país de su residencia habitual en procura de protección. La persona desplazada abandona su hogar, pero se queda en el territorio del Estado de su residencia. En ambos casos, la asistencia que se les brinde implica una exigencia de orden humanitario. Podemos afirmar entonces que existe una estrecha relación entre conflicto armado, refugiados y derechos humanos.

El fenómeno de los refugiados tiene, por cierto, antecedentes históricos remotos. Pero el desarrollo del derecho de los refugiados surgió en los lustros iniciales del siglo XX, en la fenecida Sociedad de las Naciones, que instituyó en 1921 la Oficina del Alto Comisario para los refugiados, con el propósito de encarar el complejo problema del masivo desplazamiento de poblaciones provocado por la revolución soviética. Numerosas personas habían sido despojadas de su nacionalidad rusa y por ello requerían de protección internacional. Al año siguiente, en virtud del acuerdo de Ginebra de 5 de julio de 1922, se les otorgó los primeros documentos de identidad personal y de viaje, mediante los denominados pasaportes Nansen, en homenaje al primer Alto Comisario, de nacionalidad noruega. En el curso del siglo XX se han producido, como se sabe, varios conflictos bélicos internos e internacionales que han expandido las dimensiones de este problema. La mencionada Sociedad de las Naciones, como se co-



noce, fue creada al término de la Primera Guerra Mundial, como concreción del ordenamiento jurídico político de la comunidad internacional. Le sucedió institucionalmente la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en 1945, al concluir la Segunda Guerra Mundial, con una estructura compatible con los nuevos tiempos.

La ONU, siguiendo la misma línea de acción de su predecesora, creó en 1946 la Organización Internacional de los Refugiados (OIR), por resolución 62-1 de la Asamblea General. Desafortunadamente esta entidad no contó con el apoyo político suficiente para enfrentar los rigores de una compleja situación que en vez de menguar se había agravado: sólo asumieron la condición de Estados partes 17 de los 54 miembros de la ONU de la época. En atención a lo ocurrido, la Asamblea General, para amparar a los refugiados y buscar una solución adecuada a sus problemas, optó por la fundación de la figura del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), mediante una resolución aprobada en 1950. Si bien su mandato no tenía carácter permanente, ha sido periódicamente renovado hasta nuestros días, por la naturaleza del asunto confiado a su responsabilidad.

En la misma fecha que la Asamblea General de la ONU adoptó el Estatuto de ACNUR (1950), resolvió convocar una Conferencia de plenipotenciarios para negociar y aprobar una Convención referente al estatuto de los refugiados, que fue suscrita en Ginebra el 28 de julio de 1951. Este instrumento parte del principio de que los seres humanos, sin distinción alguna, deben gozar de los derechos y libertades fundamentales, y para su cabal ejecución apela a la cooperación de los Estados miembros con el Alto Comisionado; en 46 artículos regula los aspectos esenciales inherentes a esta materia. Como la normativa se refiere a acontecimientos ocurridos antes del 1 de enero de 1951 y ello limita la aplicación de la Convención, se resolvió adoptar el Protocolo de Nueva York sobre el Estatuto de los Refugiados (1967), que amplía el alcance de la norma e incluye a los Estados que no fueron partes en la Convención.



A la luz de los términos de la Convención y de su protocolo adicional de 1967, se entiende por refugiado toda persona que, “debido a fundados temores a ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose fuera del país donde antes tuvo su residencia habitual, no pueda, o a causa de dichos temores, no quiera regresar a él”. La Convención contempla, sin embargo, una salvedad en su Art. 1, literal f): “Las disposiciones de esta Convención no serán aplicables a persona alguna respecto de la cual existan motivos fundados para considerar: a) que ha cometido un delito contra la paz, un delito de guerra o un delito contra la humanidad, de los definidos en los instrumentos internacionales elaborados para adoptar disposiciones respecto de tales delitos; b) que ha cometido un grave delito común, fuera del país de refugio, antes de ser admitida en él como refugiada; c) que se ha hecho culpable de actos contrarios a las finalidades y a los principios de las Naciones Unidas”.

Conviene consignar las principales disposiciones de la Convención para la mejor comprensión de la materia.

PRINCIPALES DISPOSICIONES DE LA CONVENCION

En el ámbito de las obligaciones generales, todo refugiado tiene respecto del país donde se encuentra la obligación de acatar sus leyes y reglamentos, así como las medidas adoptadas para el mantenimiento del orden público.

Los Estados contratantes aplicarán a los refugiados que se encuentren legalmente en su territorio las disposiciones de la Convención sin discriminación por motivos de raza, religión o país de origen. Asimismo les concederán un trato por lo menos tan favorable como el otorgado a sus nacionales en cuanto a la libertad de practicar su religión y a la libertad de instrucción religiosa de sus hijos.



Ninguna disposición de esta Convención podrá interpretarse en menoscabo de otros derechos y beneficios otorgados a los refugiados por los Estados contratantes, por fuera de los términos de este instrumento multilateral.

A reserva de las disposiciones más favorables previstas en esta Convención, todo Estado contratante otorgará a los refugiados el mismo trato que otorgue a los extranjeros en general. Después de un plazo de residencia de tres años, todos los refugiados disfrutarán, en el territorio de los Estados contratantes, de la exención de reciprocidad legislativa.

Con respecto a las medidas excepcionales que puedan adoptarse contra la persona, los bienes o los intereses de nacionales de un Estado extranjero, los Estados contratantes no aplicarán tales medidas, únicamente por causa de su nacionalidad, a refugiados que sean oficialmente nacionales de tal Estado. Pero si por sus leyes no pueden aplicar este principio general, en casos adecuados otorgarán exenciones en favor de tales refugiados.

Ninguna disposición de la Convención impedirá que, en tiempo de guerra o en otras circunstancias graves y excepcionales, un Estado contratante adopte provisionalmente, respecto a determinada persona, las medidas que estime indispensables para la seguridad nacional hasta que llegue a determinar que esa persona es realmente un refugiado y que, en su caso, la continuación de tales medidas es necesaria para la seguridad nacional.

Hasta aquí hemos consignado el capítulo relativo a las disposiciones generales de la Convención. Veamos lo que atañe a la condición jurídica de los refugiados. El estatuto personal de cada refugiado se rige por la ley del país de su domicilio o, a falta de domicilio, por la ley del país de su residencia. Los derechos anteriormente adquiridos por cada refugiado y dependientes del estatuto personal, especialmente los derechos inherentes al matrimonio, serán respetados por



todo Estado contratante, a reserva, en su caso, del cumplimiento de las formalidades establecidas por la legislación de dicho Estado, y siempre que el derecho de que se trate sea de los que habrían sido reconocidos por la legislación del respectivo Estado si el interesado no hubiera sido refugiado.

Los Estados contratantes concederán a todo refugiado el trato más favorable posible, y en ningún caso menos favorable que el concedido generalmente a los extranjeros en las mismas circunstancias, respecto de la adquisición de bienes muebles e inmuebles y otros derechos conexos.

Por lo que atañe a derechos de propiedad intelectual e industrial, en particular a inventos, modelos industriales, marcas de fábrica, nombres comerciales y derechos de autor sobre obras literarias, científicas o artísticas, se concederá a todo refugiado, en el país en que resida habitualmente, la misma protección otorgada a los nacionales de ese país. En el territorio de cualquier otro Estado contratante se observará igual procedimiento.

Respecto a las asociaciones no políticas ni lucrativas y a los sindicatos, los Estados contratantes concederán a los refugiados que residan legalmente en su territorio el trato más favorable otorgado en las mismas circunstancias a los nacionales de un país extranjero.

En cuanto al acceso a los tribunales, en el territorio de los Estados contratantes, todo refugiado tendrá libre admisión a los tribunales de justicia y recibirá el mismo trato que un nacional en esta materia, incluso la asistencia judicial y la exención de la caución *judicatum solvi*.

En lo que se refiere al derecho a empleo remunerado, todo Estado contratante concederá a los refugiados que se encuentren en su territorio el trato más favorable dispensado en las mismas circunstancias a los nacionales de países extranjeros. En todo caso, las medidas



restrictivas respecto de los extranjeros o del empleo de extranjeros, impuestas para proteger el mercado nacional de trabajo, no se aplicarán a los refugiados que reúnan las siguientes condiciones : a) haber cumplido tres años de residencia en el país; b) tener un cónyuge que posea la nacionalidad del país de residencia; c) tener uno o más hijos que posean la nacionalidad del país de residencia. Por otra parte, el Estado concederá asimismo a los refugiados el trato más favorable posible y en ningún caso menor que el otorgado generalmente en las mismas circunstancias al extranjero, en lo que respecta al derecho de realizar trabajos por cuenta propia en la agricultura, la industria, la artesanía y el comercio, y de establecer compañías comerciales e industriales. Igual consideración se contempla para el ejercicio de profesiones liberales, siempre que los refugiados posean diplomas reconocidos por las autoridades competentes del Estado receptor.

En materia de vivienda, y en la medida en que esté regida por leyes y reglamentos o sujeta a la fiscalización de las autoridades oficiales, los Estados contratantes concederán a los refugiados que se encuentren legalmente en sus territorios el trato más favorable posible y en ningún caso menor que el otorgado generalmente en las mismas circunstancias a los extranjeros.

En cuanto a educación pública, los Estados contratantes concederán a los refugiados el mismo trato que a los nacionales en lo que respecta a la enseñanza elemental. En ningún caso el trato será inferior al otorgado a los extranjeros respecto de la enseñanza distinta de la elemental y, en particular, en lo que concierne al acceso a los estudios, reconocimiento de certificados de estudios, diplomas y títulos universitarios expedidos en el extranjero, exención de derechos y cargas y concesión de becas.

Veamos las disposiciones relativas a la legislación del trabajo y seguros sociales:



Los Estados contratantes concederán a los refugiados el mismo trato que a los nacionales, en lo que concierne a las siguientes materias:

Remuneración, incluso subsidios familiares cuando formen parte de la remuneración, horas de trabajo, disposiciones sobre horas extraordinarias de trabajo, vacaciones con paga, restricciones al trabajo a domicilio, edad mínima de empleo, aprendizaje y formación profesional, trabajo de mujeres y de adolescentes y disfrute de los beneficios de los contratos colectivos de trabajo, en la medida en que estas materias estén regidas por leyes o reglamentos, o dependan de las autoridades administrativas;

Seguros sociales (disposiciones legales respecto a accidentes del trabajo, enfermedades profesionales, maternidad, enfermedad, invalidez, ancianidad, fallecimiento, desempleo, responsabilidades familiares y cualquiera otra contingencia que, conforme a las leyes o los reglamentos nacionales, esté prevista en un plan de seguro social), con sujeción a las limitaciones siguientes: i) Posibilidad de disposiciones adecuadas para la conservación de los derechos adquiridos y de los derechos en vías de adquisición; ii) Posibilidad de que las leyes o reglamentos nacionales del país de residencia prescriban disposiciones especiales concernientes a los beneficios o a la participación en los beneficios pagaderos totalmente con fondos públicos, o a subsidios pagados a personas que no reúnan las condiciones de aportación prescritas para la concesión de una pensión normal.

Los refugiados tienen acceso a asistencia administrativa. Según los términos de la Convención, cuando el ejercicio de un derecho por un refugiado necesite normalmente de la ayuda de autoridades extranjeras a las cuales no pueda recurrir, el Estado contratante tomará las disposiciones necesarias para que sus propias autoridades o una autoridad internacional le proporcionen esa ayuda. Dichas autoridades harán que bajo su vigilancia se expidan a los refugiados los documentos o certificados que normalmente serían expedidos a los extranjeros por sus autoridades nacionales o por conducto de



éstas. A reserva del trato excepcional que se conceda a los refugiados indigentes, pueden asignarse derechos por los servicios mencionados, pero tales derechos serán moderados y estarán en proporción con los asignados a los nacionales por servicios análogos.

Todo Estado contratante concederá a los refugiados que se encuentren legalmente en su territorio el derecho de escoger el lugar de su residencia en tal territorio y de viajar libremente por él, siempre que observen los reglamentos aplicables en las mismas circunstancias a los extranjeros en general. Les proveerán de documentos de identidad si no poseen un documento válido de viaje. Les proporcionarán también documentos de viaje que les permitan trasladarse fuera del territorio de refugio, a menos que se opongan a ello razones imperiosas de seguridad nacional o de orden público.

Los Estados receptores no impondrán sanciones penales, por causa de su entrada o presencia ilegales, a los refugiados que, llegando directamente del territorio donde su vida o su libertad estuviera amenazada, hayan entrado o se encuentren en el territorio de tales Estados sin autorización, a condición de que se presenten sin demora a las autoridades y aleguen causa justificada de su entrada o presencia ilegales. Los Estados no aplicarán a tales refugiados otras restricciones de circulación que las necesarias, y tales restricciones se aplicarán únicamente hasta que se haya regularizado su situación en el país o hasta que el refugiado obtenga su admisión en otro país.

Veamos ahora el tema de la eventual expulsión de los refugiados. Los Estados no pueden expulsar a los refugiados sino por fundadas razones de seguridad nacional o de orden público. En tal caso, la decisión ha de tomarse con arreglo a los procedimientos legales vigentes. A no ser que se opongan a ello razones imperiosas de seguridad nacional, se deberá permitir al refugiado presentar pruebas exculpatorias, formular recurso de apelación y hacerse representar a este efecto ante la autoridad competente o ante una o varias personas especialmente designadas por la autoridad competente. En ese caso,



se le otorgará un plazo razonable dentro del cual pueda gestionar su admisión legal en otro país.

Ningún Estado parte en la Convención podrá, por expulsión o devolución, poner en modo alguno a un refugiado en las fronteras de territorios donde su vida o su libertad peligre por causa de su raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social o de sus opiniones políticas. Sin embargo, no podrá invocar los beneficios de esta disposición el refugiado que sea considerado, por razones fundadas, como un peligro para la seguridad del país donde se encuentra o que, habiendo sido objeto de una condena definitiva por delito particularmente grave, constituya una amenaza para la comunidad de tal país.

Finalmente, los Estados contratantes facilitarán en todo lo posible la asimilación y la naturalización de los refugiados. Se esforzarán, en especial, por acelerar los trámites de naturalización y por reducir en todo lo posible los derechos y gastos de tales trámites.

En la actualidad, como se sabe, hay situaciones de tensión o de conflicto en diversas latitudes del planeta, que han provocado el desplazamiento de nutridos grupos de refugiados y han ampliado la esfera de acción del Alto Comisionado. Desde la perspectiva de la protección de los derechos humanos, la práctica de ACNUR se ha visto en la necesidad de interpretar el concepto de refugiado con un espíritu humanitario. Este fenómeno ha tomado dimensiones tan preocupantes que ha suscitado en algunos países del primer mundo una reacción xenofóbica, que complica las expectativas de quienes aspiran al refugio salvador. ACNUR ha tenido un papel muy significativo sobre todo en Oriente Medio, que es una de las zonas más proclives a este género de problemas: últimamente se ha incrementado una movilidad masiva de la población civil hacia Europa, huyendo de la pobreza y de la violencia generada por el Estado Islámico, cáfila anacrónica de fundamentalistas violentos que propagan el terror sobre todo en Irak y Siria.



MANUELA SAENZ, LA LIBERTADORA

Fanny Carrión de Fierro

*Tú fuiste la libertad,
Libertadora enamorada...*

Pablo Neruda

Sobre los acantilados, dispuestos en declive hacia la ardiente bahía, se alzan un centenar de casas de adobe, grises unas, blancas otras, todas calcinadas por el sol que choca contra la arena y va luego a morir en las olas del mar. Un sendero trepa desde el muellecito del puerto, serpentea por entre las casas y dibuja un pequeño laberinto donde parece imposible perderse. Una serenidad inquieta nos agita sin embargo, una serenidad que parece cobijarnos bajo las alas del olvido y hacer que efectivamente nos perdamos para siempre, y sugiere que, aunque pretendemos hacer los movimientos de los vivos, hemos llegado ya a la quietud de los muertos.

Corre el año de 1835. Simón Bolívar ha muerto hace poco, y con él su sueño de Colombia la Grande. Una mujer madura, intensa y atractiva todavía, contempla desde el lomo de una mula el desolado paisaje y piensa para sí que sería hermoso detener el tiempo, y que, si lograra detenerlo, lo haría en ese preciso momento y en ese lejano puerto donde la han aceptado para que viva -o muera- su último destierro. Y es que Manuela Sáenz no acaba de aceptar el autoritarismo de Vicente Rocafuerte, quien, temeroso de que pudiera agitar a las gentes de Quito con el pretexto, según afirma, de “vengar” el asesinato de su hermano, el general Sáenz, no le ha permitido quedarse en el país ni llegar a Quito, y la ha hecho escoltar de regreso a Guayaquil, para que de allí se traslade a Paita. Pero Manuela no se resigna a la muerte del gran sueño de establecer la Patria americana, y por eso presiente que, a pesar de todo, del dolor de no poder vivir



en su amada Quito, de la pobreza a la que se verá abocada por no haber podido arreglar los asuntos relativos a la herencia de su madre, habrá de conseguir finalmente detener el tiempo, en una suerte de serenidad altiva y secreta, para dedicarse a cultivar sus recuerdos. Podrá entonces vencer el olvido con la remembranza de aquellos ocho años en que sus actos incidieron en el destino de la nueva república.

Su vida es en efecto serena y digna en este desolado puerto peruano a donde llegan sólo los pescadores de ballenas y, alguna vez para visitarla, personajes como Giuseppe Garibaldi, Simón Rodríguez, José Joaquín Olmedo, Ricardo Palma. Pero el tiempo del descanso no ha llegado todavía. Desde su destierro, Manuela escribe muchas cartas para defenderse de los ataques de Rocafuerte y expresar su pensamiento político de estadista, de Libertadora. Y mientras los poderosos, los que odiaron a Bolívar y trataron de asesinarlo, se cobijan hipócritamente bajo las alas de su gloria, Manuela se dedica a ser ella misma, a redescubrir su destino, a revivirlo en la pureza de su soledad.

Su vida diaria es sencilla, transparente. Por las mañanas atiende el establecimiento de tabaco, tejidos, hilos y dulces que le permite sobrevivir con dignidad en compañía de sus dos esclavas, que han sido desde siempre sus compañeras de nostalgia y añoranzas. Las tardes en cambio son suyas, íntima e irrevocablemente suyas. Al abrigo del seco y duro sol, que parece iniciar un incendio en el patio de su casa y extenderlo por todo el continente, abre su cofre de cuero y bálsamo, saca las cartas de su amado y recrea aquellos prodigiosos tiempos de lucha, por la libertad, por su amor, contra los destructores de tanto sacrificio. Y recuerda... Qué quiso conseguir con la revolución anticolonial, cómo concibió su papel y su pensamiento, cómo los llevó a la práctica en el momento de la lucha y de la entrega. Recuerda que sus ideas nunca estuvieron separadas de sus actos, desde los tempranos días en que, antes de conocer a Bolívar, recibió del general San Martín la condecoración de Caballera del



Sol por sus servicios a la causa de la independencia. Recuerda sus campañas, su participación en el planeamiento de la estrategia de las batallas de Pichincha y Junín, de Boyacá y Ayacucho. Recuerda su lucidez para detectar la traición de Páez, de Paula y de Santander. Recuerda cómo advirtió los peligros en que se hallaba Bolívar y salvó su vida a riesgo de la suya propia, la noche septembrina de 1828. Uno de los conjurados, Florentino González, ha dejado la siguiente narración sobre la actuación de Manuela:

Quando rompimos, pues, la puerta de su cuarto de dormir, ya Bolívar se había salvado. Nos salió al encuentro una hermosa señora, con una espada en la mano, y con admirable presencia de ánimo y muy cortésmente nos preguntó qué queríamos. Correspondimos con la misma cortesía y tratamos de saber por ella en dónde estaba Bolívar. Alguno de los conjurados llegó poco después y profirió amenazas contra aquella señora, y yo me opuse a que las realizara, manifestándole que no era ella el objeto que nos conducía allí. Procedimos a buscar a Bolívar, y un joven negro, que le servía, nos informó que se había arrojado a la calle por la ventana...¹

“A esto hay que agregar -anota Concha Peña- que la Sáenz tomaba parte activa en la política de aquel tiempo y hasta puede decirse, sin exagerar, que formaba parte del Consejo de Gobierno que inspiró a Bolívar las excesivas medidas de rigor contra los conspiradores.”² A pesar de ello, se conmuta la pena de muerte para Santander por la del destierro, aunque Manuela le ha escrito a Bolívar que:

*Esto más ha hecho Santander, no creyendo lo demás bastante para que lo fusilemos. Dios quiera que mueran todos esos malvados que se llaman Paula, Padilla, Páez, y de este último siempre espero algo. Sería el gran día de Colombia el día que estos viles muriesen, éstos y otros son los que le están sacrificando con sus maldades para hacerlo un día u otro. Este es el pensamiento más humano: que mueran diez para salvar millones.*³

¹ Cornelio Hispano, *Historia Secreta de Bolívar*, Bogotá, Bedout, 1944, pp. 223-224.

² Concha Peña, *La Libertadora, el Ultimo Amor de Simón Bolívar*, Quito, Ed. Moderna, 1944, p. 328.



Como vemos, Manuela es una verdadera revolucionaria. Luego de la última batalla, se dedica a detectar y sofocar la contrarrevolución y a pensar la nueva sociedad, ya que, dada la urgencia del proceso transformador, la lucha y la reflexión debían realizarse simultáneamente. Se da así, en el caso de Manuela Sáenz y Simón Bolívar, un juego dialéctico entre praxis y teoría, entre pensamiento y acción, pues pocas veces se ha unido, como en ellos, lo personal y privado con lo público y social. El amor surgido del mutuo conocimiento de estos dos seres tan afines en sus ideales y en su decisión de llevarlos a la práctica fue, así el catalizador más eficaz que nuestra historia pudo haber forjado para que triunfara nuestra revolución y para que luego, en su etapa de estabilización, pasara desde el momento bélico al más universal de la elaboración de un pensamiento político propio. Desde luego que Manuela siempre había visto así su función dentro del proceso de liberación de su pueblo, siendo como fue un ser humano que se adelantó a su época en la práctica de ciertos valores fundamentales para el desarrollo social, tales como la práctica de la libertad, el respeto y la defensa de los derechos humanos, la búsqueda de la liberación de la mujer y, ante todo, el ejercicio de una ética humanista que anteponga la vida del ser humano a cualquier otra consideración.

Es injusto, entonces, afirmar que Manuela haya sido tan sólo una asistente de Bolívar, o su apoyo moral, ni siquiera únicamente el complemento amoroso de su agitada existencia. Manuela fue la colaboradora, la estratega, la consejera, la administradora, la financiera. Es injusto que se la recuerde como la “amable loca” o “la libertadora del libertador”, frases éstas de Bolívar sólo para ella, para la intimidad de su amor, para alimento de ese lenguaje privado propio de todos los amantes. Ya es hora de tomar consciencia de lo que en verdad fue la heroína quiteña, de su verdadera dimensión humana y revolucionaria. Si el Libertador no podía estar sin ella, no funcionaba sin ella, en su titánico destino de crear un mundo nuevo, fue porque ella era también Libertadora.

3 Cornelio Hispano, *idem.*, pp. 211-212.



Y su papel emancipador incluía varias facetas. Manuela fue una pionera de la liberación de la mujer, y por tanto de la liberación del ser humano, que implica el abandono de la hipocresía y los falsos convencionalismos sociales. Sólo así podemos comprender que pudiera escribirle a su marido inglés para decirle, con toda honestidad, que nunca lo amó, y que su matrimonio, artificial y convenido, no la comprometía a nada:

*No, no, no más, hombre, por Dios [...] Usted es excelente, es inimitable, jamás diré otra cosa sino lo que es usted. Pero mi amigo, dejar a usted por el general Bolívar es algo; dejar a otro marido sin las cualidades de usted sería nada [...] Si algo siento es que no haya sido usted mejor [...] Yo sé muy bien que nada puede unirme a él bajo los auspicios de lo que usted llama honor. ¿Me cree usted más honrada por ser él mi amante y no mi esposo? Ah, yo no vivo de las preocupaciones sociales inventadas para atormentarse mutuamente.*⁴

Y al hablar de la noche fatídica del 25 de septiembre de 1828, nos da una verdadera lección de integridad. En una carta al general Flores, dice: “Yo amé al Libertador. Muerto lo venero. Y por eso estoy desterrada por Santander”. Y añade que, lejos de ser una conspiradora ambiciosa de poder, como cree Santander, es “un formidable carácter, amiga de mis amigos, enemiga de mis enemigos”.⁵

Años después, ya desterrada en Paita, Manuela recordaría la noche de los conjurados del Palacio de San Carlos, y la vería como un momento decisivo en su compromiso con Bolívar y con la nueva sociedad que los dos querían crear. Así se lo confiesa a Garibaldi en la larga conversación que tiene con él. Desde aquella noche hasta el final, dos años más tarde, le dice, su amor se fue purificando hasta el punto de no distinguir entre lo personal y lo colectivo, es decir entre su lealtad a Bolívar y a la causa de la independencia americana. Qué lejos parecían entonces los días de la efusión erótica, a pesar de

⁴ Alfonso Rumazo González, *Manuela Sáenz, la Libertadora del Libertador*, Caracas, 1972, p. 190.

⁵ *Ibíd.*, p. 191.



haber sido casi inmediatos en el tiempo. Sólo en marzo del mismo año de 1828, Bolívar le había escrito:

Todo es amor en ti [...] tú me has hecho idólatra de la humanidad hermosa o de Manuela [...] estoy todo el día y la noche entera haciendo meditaciones eternas sobre tus gracias y sobre todo lo que te amo, sobre mi vuelta y lo que harás y lo que haré cuando nos veamos...⁶

De ese amor de los dos nacerá la generosidad con que perdonarán a los conjurados de septiembre, y también la lucidez de la desterrada tantas veces por su fidelidad a la causa de la libertad. Cerca ya de la muerte de Bolívar, Manuela contesta los ataques de un libelista bogotano:

*El autor de **La Aurora** debe saber que la imprenta libre no es para personalidades, y que el abuso con que se escribe cede más bien en desdoro del país que en injuria de las personas a quienes se ataca. Con estas palabras le contesto: él me ha vituperado del modo más bajo; yo le perdono, pero sí le hago una pequeña observación: ¿por qué llama hermanos a los del Sur y a mi forastera? Seré todo lo que quiera. Lo que sé es que mi país es el continente de la América: he nacido bajo la línea del Ecuador.⁷ (El subrayado es nuestro.)*

He aquí un verdadero pensamiento latinoamericano: el sueño de Manuela es el de todos. Si queremos llevar a la práctica nuestros más genuinos ideales, como el amor a la libertad, la justicia social, la independencia económica y cultural, la promoción de la vida, debemos ser una sola gran nación. Esta independencia de pensamiento, esta autonomía ética, notada y censurada ya en otras quiteñas por el presidente Rocafuerte, le costó a Manuela su destierro definitivo en Paita. En una carta justificatoria, Rocafuerte le escribe a Flores:

⁶ Cornelio Hispano, *idem.*, p. 209.

⁷ G. Humberto Mata, Manuelita Sáenz, Cuenca, Zenit, 1972, p.58.



*Por el convencimiento que me acompaña de que las señoras principales son enemigas declaradas de todo orden [...] y por el conocimiento que tengo del carácter, talento, vicios, ambición y prostitución de Manuela Sáenz [...] en favor de la tranquilidad pública, me he visto en la dura necesidad de mandarle un edecán para hacerla salir de nuestro territorio.*⁸

Los dos primeros calificativos pueden aceptarse en una descripción objetiva de Manuela. Los tres que siguen, y en especial el último, son una prueba de los prejuicios y la intransigencia de Rocafuerte. Meses más tarde se endurece ante los intentos de Flores por conseguir el indulto:

*Manuela Sáenz venía aquí con la intención de vengar la muerte de su hermano, y con ese pretexto hacerse declarar libertadora del Ecuador. Como es una verdadera loca, la he hecho salir de nuestro territorio para no pasar por el dolor de hacerla fusilar.*⁹ (El subrayado es nuestro.)

Manuela rechaza desde luego cualquier defensa y se queda en Paita. Ha llegado la hora de precisar su pensamiento. Su correspondencia abunda en declaraciones americanistas, pues es Libertadora hasta el fin. En una carta a don Roberto Ascázubi, futuro suegro de García Moreno, le pregunta sobre los rumores acerca de ciertos problemas limítrofes, y le dice:

*Diga si es cierto que la Nueva Granada amaga al Ecuador y si quieren repartirse de nuestra hermosa patria los vecinos. Esto me tiene muy molesta porque soy más quiteña que cristiana.*¹⁰ (El subrayado es nuestro)

Ser quiteña y ser cristiana. Dos valores de Manuela y de nuestra cultura. Y al momento de elegir su prioridad, decidirse por la identidad

⁸ Jaime E. Rodríguez, Estudios sobre Vicente Rocafuerte, Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas, 1975, p. 227.

⁹ *Ibíd.*, p. 230.

¹⁰ Concha Peña, *idem.*, p. 330.



nacional recién creada. Porque ser quiteña significa ser ecuatoriana, latinoamericana, defender los derechos humanos en estas latitudes y en todas las latitudes, porque ser quiteña primero y cristiana después es la actitud más honesta en un mundo que está formándose y que por tanto está también formando su nuevo cristianismo.

Qué le queda, entonces, a Manuela sino detener el tiempo en el espejismo de arena y mar de su último destierro. Sólo dos deseos aguijonean su espíritu en esas tardes de olvido y remembranza. El primero, la restitución de la gloria de Bolívar, se ha cumplido con creces, hasta de parte de los antiguos enemigos. El segundo, el olvido para ella, salvo por el reconocimiento y veneración de unos pocos, se cumplirá también a lo largo de los veinte años de Paita. Para estos dos únicos deseos tiene en sus cartas expresiones clarividentes. “El no morirá nunca”, le dice al maestro Simón Rodríguez. “El tiempo me justificará”, afirma cuando se intenta destruir su imagen de Libertadora. Y los visitantes de Paita son los primeros en reconocerlo. En 1841, un joven marino de 21 años, que ha llegado a bordo de un barco ballenero, Herman Melville, conoce a Manuela y recibe su ayuda en relación con un motín que se ha declarado en el barco. Años más tarde, ya famoso como escritor y como autor de la novela *Moby Dick*, recuerda a aquella gran dama que conoció en Paita y lamenta las injusticias del mundo en su valoración de los verdaderos héroes. Refiriéndose a Manuela, afirma: “Oh humanidad, fuerte cosa eres. Yo te rindo mi admiración, pero no en el héroe laureado sino en el que ha sido abandonado por todos”.¹¹

En 1847, dos hechos contradictorios muestran cómo la ironía del destino persigue a la Libertadora hasta su último destierro. El general inglés Daniel O’Leary, que había luchado por la independencia junto a Bolívar, la visita para pedirle unos documentos y cartas del Libertador que ha oído que están en su poder. Manuela le confiesa que su cofre secreto ha quedado escondido en el jardín de la quinta de Bolívar en Bogotá y, en una manifestación de confianza, acepta que, una

¹¹ *Ibid.*, p. 337.



vez que O’Leary haya tomado lo que necesita para la biografía que está escribiendo, se lo remita con las mayores seguridades a Paita. O’Leary cumple fielmente su promesa y le envía el cofre, junto con una carta en la que le entera de los últimos acontecimientos. Es así como Manuela recibe al mismo tiempo su cofre de amor y la noticia de que James Thorne, su esposo inglés, ha sido asesinado mientras caminaba borracho por las calles de Lima rodeado de prostitutas.

Hacia finales del mismo año de 1847 recibe la visita de dos personajes, quienes son probablemente los primeros en referirse a ella como Libertadora: Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar, testigo de su juramento en Roma, y Giuseppe Garibaldi, héroe de la lucha de Italia contra la invasión austríaca y gran admirador de ella y de Bolívar. Tanto Rodríguez como Garibaldi llegan enfermos a Paita y son atendidos por Manuela. Largas son las tardes de sus conversaciones sobre las luchas por la independencia, cuando “ustedes los libertadores”, dice Rodríguez, entregaron todo a la causa del futuro de América. Y Garibaldi, en su añoranza de aquella Manuela que conoció en Paita, escribe:

Doña Manuelita Sáenz era la más graciosa y gentil matrona que yo hubiera visto hasta ahora. Había sido la amiga de Bolívar, conocía las circunstancias más minuciosas del Libertador de la América del Sur. Esta vida consagrada completamente a la emancipación de su país y las altas virtudes que le adornaban no valieron para sustraerle al veneno de la envidia y el fanatismo.¹²

Y rubrica sus recuerdos con una categórica afirmación: fue “la más alta personalidad de mujer del siglo XIX que yo haya conocido”.

Así fue Manuela, un ser humano completo, una pensadora indomable que puso sus ideas al servicio de la causa de forjar un mundo nuevo, al servicio de los demás, hasta la muerte. El pensa-

¹² Giuseppe Garibaldi, *Memorias*, citado en el libro *Manuela Libertad*, varios autores, Quito, Consejo Provincial de Pichincha, s.f., s.p.



miento y la praxis de esta revolucionaria americana siguen vigentes: nuestra lucha será siempre por la vida, por la justicia, por la verdad, desde Manuela y hasta alcanzar la paz y el amor. Qué importa entonces que haya muerto por cuidar a los enfermos de la epidemia de difteria que diezmó la población de Paita el año de 1856. Qué importa que la hayan enterrado en una tumba común y que sus restos se hayan perdido para siempre en el laberinto del olvido. Para nosotros su tiempo, su vida, sus acciones, los suyos y los de Bolívar, son todavía nuestra inspiración y nuestro desafío permanentes.



LOS QUE NO LLEGARON

Ramiro Silva del Pozo Vela

No se trata de parafrasear el título de aquel libro de cuentos, *Los que se van...* con el que sale a la luz el célebre “Grupo de Guayaquil”.

Se pretende referir las circunstancias y delinear el entorno histórico que determinaron la frustración de importantes figuras de la derecha nacional, en su empeño por entregar lo mejor de si mismas al servicio de la República, desde la Primera Magistratura.

En unos casos, el pronunciamiento popular fue escarnecido por el fraude electoral; en otros, la pusilanimidad de los propios desembocó en componendas y el prejuicio de que la tradición liberal del País no habría de acatar sin convulsiones un triunfo “conservador”, hizo que se aceptase todo, menos el prístino veredicto de las urnas.

Lo cierto es que tales exponentes que habían probado su eficacia y honestidad en los más variados quehaceres del servicio público, no pudieron hacerlo desde la Jefatura del Estado.

Cuando se revisa someramente ese largo tramo histórico –algo más de 50 años; de 1895 a 1944 para ser exactos– queda en el fondo insobornable de la conciencia, la vaga impresión de que, para el Ecuador, los resultados pudieron ser mejores de haber sido distintos.

Los trazos del juicio crítico, son, sin duda, apasionados, pero con absoluta sujeción a la verdad.

Son páginas de una historia que no se escribió...

Manuel Elicio Flor

El vínculo familiar con Manuel Elicio Flor se había consolidado no tanto porque mi padre y abuelo habían sido compañeros suyos en varias legislaturas, sino porque el ilustre conservador fue confinado con frecuencia en la Provincia de Bolívar por gobiernos elegidos fraudulentamente.

En tales lapsos vivía en casa de aquellos y más que en ésta, compartía el quehacer agrícola en haciendas entonces importantes como Negro Yacu, Sinche, y sobre todo Tanizahua, escenario de la derrota del Mariscal Sucre por las huestes realistas comandadas por el célebre cura Benavides.

En los atardeceres, con un panorama de nubes que semejava oleaje de mar, solía decir que desde estribaciones semejantes, bien pudo L. A. Martínez describir en su novela *A la Costa*, el tránsito paulatino del paisaje serrano al esplendor tropical.

Hablaba también de Horacio, de Virgilio, el poeta con nombre de lucero, en opinión de M. Machado, ante un auditorio heterogéneo que le escuchaba con embeleso.

Años después, todavía escolar, iba yo al recinto donde sesionaba la Asamblea Constituyente de 1944, en la que con su palabra y talante de senador romano, quebraba lanzas con prominentes jerifaltes de izquierda en torno a temas tan trascendentales como la regionalización del país, la doble nacionalidad o la imposibilidad de castigar sin ley –*nula pena, nula crimen, sine lege*– como sostenían aquellos respecto de Carlos Alberto Arroyo del Río y otros que colaboraron con el régimen caído.

Además de virtudes y excepcional talento poseía un espontáneo sentido del humor, como puede apreciarse en la anécdota que relato...



La Constituyente del 44 fue invitada corporativamente a sesionar el 9 de octubre en Guayaquil.

Convínose en que el viaje lo haría en un tren especial, cuyo recorrido fue apoteósico.

En todas las estaciones, autoridades y pueblo acudían a cumplimentar a los “hombres de mayo” que habían extirpado el fraude electoral y arrojado de bruces a la satrapía arroyista.

Al llegar a Riobamba, muchos diputados compraron figuras de tagua con la efigie de los grandes líderes de las potencias aliadas, en circunstancias en las que el rodillo soviético amenazaba Berlín.

Cuando Manuel Elicio se disponía a hacerlo, fue literalmente rodeado por los diputados marxistas, quienes festejaron ruidosamente haber sorprendido al patriarca conservador con la figura de Stalin en la mano.

Sin inmutarse, con sardónica sonrisa se dirigió a Pedro Saad: “Mira Pedro, lo voy a ubicar en el sitio que corresponde” y lo puso, en efecto, en el bolsillo posterior de su pantalón.

Supe, al cabo de cierto tiempo, que se quedó con el frac dispuesto y el discurso listo para asumir la presidencia de la República, luego de que con habilidad de nigromante, el ministro de gobierno de ese entonces, Carlos Guevara Moreno, en magistral sainete, inclinó el ánimo de la mayoría de la Asamblea del 46, comprometida con Flor, dícese que bajo juramento, a favor de ratificar en el poder al Doctor José María Velasco Ibarra.

Restablecido el orden constitucional, si bien con el sacrificio de quien lo encarnara, luego del aleve cuartelazo del Coronel Mancheno, el gobierno interino subsiguiente convocó a elecciones, fijadas para junio de 1948.



El partido conservador postula a Manuel Elicio Flor, en tanto que un cónclave de terratenientes, más una fracción de liberalismo, numerosos independientes e inclusive elementos de la Derecha Nacional candidatizan al Sr. Galo Plaza L., bajo membrete M.C.D.N.

La izquierda exhibe un binomio integrado por el General Alberto Enriquez G. y Carlos Cueva Tamariz.

No existía aún la televisión y ni siquiera la radio podía competir con las manifestaciones y contramanifestaciones, la hoja suelta y sobre todo, con el balcón, “ese balcón en cada pueblo” que hacían los presidentes...

Hábilmente, el comando político del placismo, difundió la imagen de su candidato –acaudalado terrateniente– como abanderado de los desposeídos.

Flor, que lo era en efecto, no solo por su austeridad y pobreza digna, sino por ser un convencido de la justicia social propiciada por la Iglesia Católica, precisamente en Guaranda, ante una concentración de indígenas menesterosos y clase media, concluyó su discurso con éste concepto memorable: “No hagamos del bienestar de los humildes bandera de partido, sino consigna nacional”...

La campaña, de pronóstico cada vez más impredecible, entre quien simbolizaba la plutocracia y el del signo cristiano llegó al climax el primer domingo de junio, hora cero de la democracia ecuatoriana.

Recuerdo que entre las 5 p.m. y las 9 de la noche, los resultados variaban. En el trecho que va del comité central del M.C.D.N., en San Blas, al del P. Conservador, en la plaza Santo Domingo, los altavoces pregonaban la victoria respectiva con 200 o 300 votos, no más.

En este clima y con este balance, correspondió al T.S.E. pronunciar su veredicto inapelable, la batalla jurídica fue enconadísima. Se



disputa mesa por mesa, papeleta por papeleta, hasta que por fin proclamábase a Don Galo, con algo más de mil votos, diferencia jamás aceptada por Flor, ni por su partido, conscientes de haber ganado por bastante más.

Esa noche, en corta alocución, el candidato de la derecha expresó: “La Presidencia de la República se ha adjudicado al mejor postor, en pública subasta”...

De esta sentencia, digna de figurar en las galerías de Plutarco, derivaría otro gesto, auténtica lección republicana. Dícese que el Sr. Galo Plaza, demócrata a su modo encomendó a José Federico Ponce, ofrecer en su nombre, al Dr. Flor la embajada del Ecuador en Río de Janeiro. Era conocido que, luego de haberla desempeñado décadas atrás, éste quedó literalmente enamorado de Brasil.

Flor oyó la propuesta y se reservó dar la respuesta por escrito dos días después.

Llegué a ver esa carta. No sé quién tenga copia de ella actualmente. Apenas si tenía tres renglones. Decía así:

Sr. Don Galo Plaza Lasso

Ciudad

(Omitiase deliberadamente la mención de Presidente electo o constitucional)...

De mis consideraciones:

No puedo aceptar la embajada de nuestro país en Río de Janeiro porque tanto usted como yo, sabemos que no obtuvo en buena lid la Primera Magistratura. Sería, por lo dicho, una designación ilegítima.

Atentamente,

Manuel Elicio Flor

Difícil encontrar las palabras adecuadas para expresar admiración. Quizás lo sean las que Shakespeare pone en boca de Antonio ante el



cadáver del conquistador de las Galias... “Este si era un César,
cuándo tendremos otro igual”...



POESÍA LÍRICA DEL PASILLO

Julio Pazos Barrera

Sobre el pasillo como forma musical se encuentra abundante información bibliográfica y no me corresponde resumirla ni comentarla. Para el análisis literario, exclusivamente, tomaré los textos de pasillos que se grabaron mediante diferentes medios entre los años 1920 y 1941. Aclaro que seleccioné los pasillos más difundidos y que la investigación que documenta la información de los años de grabación se encuentra en el excelente libro de Wilma Granda, *El pasillo, identidad sonora*¹. Exceptúo el caso de El aguacate, del que se sabe que fue compuesto por César Guerrero Tamayo, en 1918². Esta es la lista

| | |
|--|----------------------------------|
| 1918 <i>El aguacate</i> (Compuesto) | César Guerrero Tamayo |
| 1920 <i>Alma en los labios</i> | Medardo Ángel Silva |
| 1920 <i>Invernal</i> | José María Egas |
| 1920 <i>El reproche</i> | Julio Flores |
| 1922 <i>Anhelos</i> | Juan de Dios Peza |
| 1924 <i>Mis flores negras</i> | Julio Flores |
| 1926 <i>Lamparilla</i> | Luz Elisa Borja |
| 1926 <i>Corazón que no olvida</i> | Emiliano Ortega |
| 1927 <i>Sendas distintas</i> | Jorge Araujo Chiriboga |
| 1928 <i>Nunca</i> | Ángel Leónidas Araujo |
| 1928 <i>Rosales mustios</i> | Vicente Amador Flor |
| 1928 <i>Esperando</i> | Alfredo Blacio y Cristóbal Ojeda |
| 1928 <i>Horas de pasión o Lirio blanco</i> | Juan de Dios Peza |
| 1928 <i>Como si fuera un niño</i> | Maximiliano Garcés |
| 1929 <i>Cenizas</i> | Alberto Guillén Navarro |
| 1929 <i>Al morir de las tardes</i> | Publio Falconí |

¹ Wilma Granda, *El pasillo, identidad sonora*, Quito, Edición Conmúsica, 2004, pp. 121-135.

² www.buenas tareas.com / ensayos / El Aguacate-Pasillo / 24730781. Html



| | |
|-------------------------------------|---------------------|
| 1930 <i>Guayaquil de mis amores</i> | Lauro Dávila |
| 1930 <i>Sombras</i> | Rosario Sansores |
| 1930 <i>De hinojos</i> | Maquilón Orellana |
| 1930 <i>Vaso de lágrimas</i> | José María Egas |
| 1931 <i>Arias íntimas</i> | José María Egas |
| 1931 <i>Adoración</i> | Genaro E. Castro |
| 1932 <i>A unos ojos</i> | Julio Jaúregui |
| 1933 <i>Imploración de amor</i> | Rosario Sansores |
| 1938 <i>Rosario de besos</i> | Libardo Parra |
| 1941 <i>Romance de mi destino</i> | Abel Romeo Castillo |

Sobre los autores

Los poetas propiamente dichos, debido a la calidad y a la cantidad de su obra, en este caso y creo que en todos, son Julio Flores (1867-1923) oriundo de Chiquinquirá, Colombia; Juan de Dios Peza, (1852-1910), de México; Amado Nervo (1870-1919), de Tepic, México y Rosario Sansores (1889-1972), de Mérida, México. Todos se inscriben en el estilo literario romántico que se cultivó en el siglo XIX.

En este apartado se incluyen los poetas ecuatorianos Medardo Ángel Silva (1898-1919), de Guayaquil; José María Egas (1896-1982), de Manta y Abel Romeo Castillo (1904-1996), de Guayaquil. Los dos primeros pertenecen al Modernismo Literario y uno de ellos, Silva, integra el grupo de Los Decapitados. Abel Romeo Castillo, es un poeta postmoderno que introdujo el criollismo, tendencia que no prosperó. El Modernismo Literario fue una prolongación del Romanticismo, asunto que comentó Rubén Darío, su fundador.

El siguiente grupo de autores, denominados “letristas”, es decir, que escriben letras para canciones. Su lenguaje literario es repetitivo puesto que recurre a desgastadas fórmulas emotivas. Estos textos no se sostienen por sí solos y necesitan del apoyo musical para suscitar la respuesta emocional de los receptores. Es una excepción Luz



Elisa Borja (1903-1927), de Riobamba, autora de dos libros, *Cofre Romántico* y *La bella durmiente*, que se publicaron póstumamente. Su producción literaria no fue funcional en el sentido anotado. Ángel Leónidas Araujo (1900-1993), de Riobamba, publicó *Huerto Olvidado* en 1945; Vicente Amador Flor (1903-1925), de Portoviejo, escribió los poemarios *Romanza de ausencias y motivos de ayer* y *Motivos de ayer y hoy*. Estos textos se manifiestan el lenguaje literario del Romanticismo de fines del siglo XIX.

Los otros autores fueron, exclusivamente, letristas y según esta condición sus textos se supeditaron a la forma musical del pasillo. En algunos casos escribieron una o dos letras. Como músicos y letristas aparecen el colombiano Libardo Gacía, (1895-1954), antioqueño. Se dice que grabó en Medellín Alma Lejana, modificación, por motivos comerciales, de Alma Lojana; guitarrista y cantante fue el guayaquileño Alberto Guillén Navarro (1899- 1990). Emiliano Ortega (1898-1974), ejerció la docencia en Loja, su ciudad natal; Jorge Araujo Chiriboga (1892- 1870), riobambeño, se desempeñó como militar y empleado público, se casó con la cantante Carlota Jaramillo, mucho menor que él. Ángel Leónidas Araujo, (1900-1903), riobambeño, su actividad fue la de empleado público. Rafael Blacio Flor era odontólogo titulado por la Universidad de Guayaquil. Toda su vida activa la dedicó al magisterio el profesor Lauro Dávila, nativo de Pasaje, provincia de El Oro. Profesor del colegio Vicente Rocafuerte fue el guayaquileño Maquilón Orellana (1902-1993). El título de Abogado de la República acompañó al guayaquileño Genaro Enrique Castro. Nació en Chone, Publio Falconí (1906 -1991), y se desempeñó como director de educación de Manabí y como Presidente del Concejo de Portoviejo. Se sabe que César Guerrero Tamayo (1893-1975) nació en Quito y dedicó su vida a la composición y a la música. No se conocen datos de los letristas Maximiliano Garcés y Julio Jaúregui.



Breve aproximación a los poemas

Para el análisis literario de los poemas son útiles los conceptos enunciados por Wolfgang Kayser³. Para él, en la poesía lírica se funden lo subjetivo con lo objetivo, es decir, el yo con el mundo. Se produce una agitación de ánimo del yo que impregna el mundo. Señala que los poemas pueden revelar tres actitudes. La primera que es la captación del mundo por parte del yo, a esta la nombra “enunciación lírica”. La segunda se da cuando la objetividad se transforma en un “tú” y a esta la denomina “apóstrofe lírico”. Y la tercera consiste en la fusión del yo y el mundo en un estado de ánimo y es, según Kayser, el “lenguaje de la canción”.

El crítico español Carlos Bousoño⁴ comenta que el “yo” o personaje que habla en el poema, en la creación poética del siglo XIX, aparece impudicamente, es decir, sin disimulo. Este es el yo de la poesía romántica. Aquí la persona que habla en el poema expresa sus complejos sentimientos y los dirige a un tú femenino o masculino. Con esta finalidad, se recurre a ciertas fórmulas que se repiten y que, en cada caso, incluyen pequeñas variantes.

De los 26 poemas escogidos⁵, 22 son apóstrofes líricos, dos se muestran como enunciaciones líricas y dos constituyen lenguaje de la canción. *Guayaquil de mis amores*, de Lauro Dávila y *A unos ojos*, de Julio Jáuregui son enunciaciones líricas. En tanto que el lenguaje de la canción se manifiesta en *Al morir de las tardes*, de Publio Falconí y *Romance de mi destino*, de Abel Romeo Castillo.

Dos poemas son apóstrofes líricos dirigidos a hombres, a saber: *Sombras*, de Rosario Sansores e *Imploración de amor*, también de

³ Wolfgang Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria*, 4ª. Edición Revisada, Madrid, Gredos, 1976.

⁴ Carlos Bousoño, *Teoría de la Expresión Poética*, 5ª edición muy aumentada, T. II, Madrid, Gredos, 1979.

⁵ Se han tomado los poemas y algunos datos biográficos de Alberto Morlás Gutiérrez, *Florilegio del Pasillo Ecuatoriano*, Quito, Editorial “Fray Jodoco Ricke”, 1961.



Rosario Sansores. Dos apóstrofes se dirigen a Dios: *Nunca*, de Ángel Leónidas Araujo y *Arias íntimas*, de José María Egas. Un apóstrofe se dirige a sí mismo, a través de la metonimia de los ojos y es *Lamparilla*, de Luz Elisa Borja. La gran mayoría de apóstrofes líricos, 18, se encausan a la mujer.

¿Cómo se manifiesta el yo impúdico en los 22 apóstrofes líricos? Únicamente, en *Imploración de amor*, de Rosario Sansores, la voz femenina que habla en el poema se caracteriza positivamente con estas palabras: “yo tengo el optimismo de mi fe milagrosa”. En los 21 apóstrofes restantes, el yo impúdico se define con estas expresiones: infeliz, pobre, autodestructivo, viejo neurótico, ilota rendido, opresor, posesivo, melancólico, afligido, herido, apenado, cansado de vivir, sombrío, taciturno, solitario, apasionado, soñador, llorón, desgraciado, humilde, enfermo, huérfano, atormentado, fracasado, con un “corazón de maravillas”, etc. Saltan a la vista los términos opresor, posesivo, apasionado y soñador, rasgos opuestos al calamitoso conjunto de los otros términos. A riesgo de reducir todo a un esquema, esta idea del personaje conduce a pensar en una silueta difusa del héroe romántico de folletín.

¿Cómo aparecen las 17 mujeres creadas por el yo y a quienes éste se dirige? Salvo en los casos de los poemas de José María Egas, que las describe buenas, y en *Nunca*, que a pesar de que la mujer ama a otro, es buena, en los restantes la mujer es distante, desdeñosa, bella, diosa, pérfida, sensual, inconstante, cruel, “virgen poderosa”, ardiente, olvidadiza, cuentera, impura, mentirosa, casta, piadosa. De hecho, salvo los casos de los poemas de Rosario Sansores, la mujer aludida tiene las características de las heroínas de la novela romántica. Los románticos cosificaron a la mujer, la convirtieron en ángel de bondad, la alejaron del mal del mundo para que no se contaminara. Las características negativas también son de ancestro romántico, basta con mencionar el tópico de la mujer fatal. La oposición de rasgos revela un desajuste en la visión global del personaje femenino.



La expresión literaria suele acudir a tópicos que se reformulan en cada caso. Estos tópicos se mantienen en la memoria colectiva y se encarnan en expresiones que dependen de la destreza artística del escritor. Cuando las variantes son modestas, los textos redundan en lo repetitivo y pobre.

El tópico de amor y muerte aparece en estos versos de Medardo Ángel Silva: “Para expresar mi amor solamente me queda / rasgarme el pecho, amada, y en tu mano de seda / dejar mi palpitante corazón que te adora”.

En el poema *El reproche*, de Julio Flores, el tópico se formula en este verso: “arrancarte el corazón para comérmelo a besos”.

Otro tópico es aquel muy conocido que habla del amor más allá de la muerte. En *Rosales mustios*, de Vicente Amador Flor, se dice: “Mas, yo desde otro reino / recóndito y lejano, / en el eterno sueño hermano / te seguiré adorando”. En el poema *Anhelos*, de Juan de Dios Peza, el tópico llega a la necrofilia. El autor escribe así: “Y de tu amor quisiera ser poseso/ la tierra de tu osario en ansia loca, / para dormir en silencioso beso/ la eternidad, la eternidad sobre tu boca”. También el tópico aparece en *Rosario de besos*, de Libardo Parra, en estos dos versos: “y tu amor que es mi vida, aunque tú no lo creas, / vivirá mientras viva, vivirá cuando muera”.

Otros antiguos tópicos de diversos orígenes literarios se encuentran en *Lamparilla*, de Luz Elisa Borja y es el mundo como valle de lágrimas; en *Sendas distintas*, de Jorge Araujo Chiriboga, es el castillo abandonado, muy apreciado en el romanticismo del siglo XIX; en *Horas de pasión*, de Juan de Dios Peza, es el de la ninfa pura. En *Cenizas*, de Alberto Guillén Navarro, es el tópico del viajero empujado por el destino. En *Adoración* de Genaro E. Castro, es el desengaño amoroso.



Esta sumaria revisión literaria sugiere, en mi modo de ver, algunas preguntas: ¿Cuál fue la visión del mundo de los autores y receptores? ¿Por qué acudieron los actores del hecho artístico-cultural al acervo romántico del siglo XIX y a una de sus facetas, el Modernismo? ¿Qué estrato de la sociedad ecuatoriana de esos años reprodujo y consumió esta literatura emparejada con la forma musical del pasillo?

La visión del mundo inmersa en los poemas proyecta ciertas estructuras mentales predominantes. Se puede establecer que impera la individualidad apenas soslayada por la ambigüedad propia de la poesía. El hombre es un ser solitario y entregado al desgaste de sus sentimientos. Uno de ellos, el más notable, es el amor a la mujer. Este sentimiento no es correspondido y da lugar a toda clase de dudas y lamentos. De modo velado se sugiere la índole posesiva y opresora del sujeto masculino. La mujer inventada por el personaje poemático es idealizada por su belleza corporal, pero al mismo tiempo se la denigra con unos supuestos defectos psicológicos y morales. En síntesis, el personaje poemático se encuentra afectado por la indecisión, la soledad, el desengaño y por un vago anhelo de placer.

No se olvide que los poemas son construcciones lingüísticas cuya característica principal es el ritmo y, de igual modo, que los significados sólo aparentan realidad. En consecuencia, se plantea el problema de establecer la relación entre poesía y realidad objetiva, es decir, la realidad del estrato social que produjo y consumió esa poesía. La relación no es de causa y efecto sino de comparación. Los usuarios de esta poesía encontraron que ella permitía una especie de evasión acompañada de un placer momentáneo y quizás era la imagen de su propia condición.

Pero, ¿cuál era ese estrato de la sociedad y cuál su visión del mundo? Según se colige de la investigación realizada por Rafael Quintero y Erika Silva⁶, la estructura social de las primeras décadas del siglo

⁶ Rafael Quintero y Erika Silva, *Ecuador: una nación en ciernes*, 2^a. edición, T. I, Quito, Editorial Universitaria, 1995.



XX estuvo constituida por un sector minoritario de comerciantes ricos y banqueros de Guayaquil y por terratenientes serranos. De sus filas, en frecuente enfrentamiento, salieron los gobernantes y los altos funcionarios públicos. Esta cúpula buscaba liderar un estado moderno y con este fin se fundaron escuelas y colegios, se separó la Iglesia del Estado, financió la construcción del ferrocarril, se abrieron carreteras, se crearon empresas de medios de comunicación escrita, etc. Los beneficiaron de la educación laica integraron una clase media compuesta por profesionales, profesores, pequeños comerciantes, artesanos, militares y empleados públicos de menor jerarquía. El resto de la población del Ecuador, la mayoría de indios y las minorías de afroecuatorianos y montubios, más de la mitad de unos dos millones de habitantes, se encontraba marginada.

Causas internas y externas no favorecieron la consolidación de un estado burgués moderno. Al interior del Ecuador, crisis políticas y económicas provocaron inestabilidad política. En la crisis política intervinieron los partidos liberal y conservador fuertemente presionados por los nuevos partidos socialista y comunista. La clase media fue afectada por la caída de los precios del cacao y por la depresión económica de los años treinta de los Estados Unidos. La situación, en general, pero especialmente de la clase media, presentó un aspecto deprimente.

La producción artística de la plástica, de la literatura y de la música asumida por creadores de la clase media, intervino en la crisis con el denominado realismo de los años treinta; producción artística que en la búsqueda de inaugurar una auténtica idea de nación incorporó como personajes al indio, al montubio y al afroecuatoriano. El arte del realismo fue apreciado por una minoría de la clase media. La gran mayoría de esta clase se aferró a formas musicales que se expandieron mediante la radio y la grabación de discos, entre ellas, el pasillo. Esas otras formas musicales, tal como ocurrió con la plástica y la literatura, se tomaron del acervo indio poco conocido y casi perdido. El danzante, el yumbo, etc., fueron resultados de la manipulación artística de músicos profesionales⁷.



Evocación de esa clase media

La estructura mental de la clase media fue una interpolación de diversos factores. En la educación básica o en la media y superior se transmitían los valores del laicismo fundados en el positivismo y en la doctrina liberal que desdecía, en la realidad, lo que inculcaba, a saber, la práctica del sufragio. Las elecciones eran una pantomima. La Iglesia Católica reaccionó contra el liberalismo no sólo con la prédica del púlpito, sino que se empeñó en la construcción de templos y capillas. En el período, el arquitecto de la arquidiócesis Pedro Bruning⁸ levantó más de doscientas edificaciones. La cotización del dólar subió considerablemente. Los pocos hospitales públicos carecían de implementos básicos. No había seguro de salud. La influencia extranjera se manifestó en la moda y en la música. Los varones usaban corbata de seda, sombrero de paño, chaleco y polainas; las mujeres iban con melena garzón, vestidos de seda de talle bajo, zapatos magnolia y medias de seda. La ropa importada servía como modelo para imitar con mano de obra artesanal. Este vestuario diferenció a sus usuarios del acostumbrado por la población marginal. Sin embargo, el vestuario ocultaba la situación económica y en ocasiones la condición racial. Las bebidas, más allá del aguardiente, eran el anisado y el coñac. Lo extranjero fue muy valorado. Las noticias del mundo llegaban por los diarios y eventualmente por la radio. Se construyeron edificios para el cinematógrafo que tomaron el nombre de teatros y que tenían secciones de asientos para usuarios diferenciados por capacidades económicas. El teatro Olmedo de Guayaquil, el teatro Sucre⁹ y el teatro Bolívar de la capital estrenaban operetas realizadas por compañías internacionales; eventualmente ofrecían conciertos de música clásica. Esporádicamente, presentaban dramas y melodramas de compañías ecuatorianas, los

⁷ Ketty Wong Cruz, *La Música Nacional. Identidad, mestizaje y migración en el Ecuador*, Quito, Casa de la Cultura Benjamín Carrión, 2013.

⁸ Alfonso Cevallos Romero, *Arte, diseño y arquitectura en el Ecuador. La obra del Padre Brining 1889-1938*, Quito, Museos del Banco Central del Ecuador, 1994.

⁹ Fidel Pablo Guerrero y César Santos Tejada, "De la zarzuela a Yahuar shungo, en Gabriela Alemán Editora, *Formidables 125*. T.1, Sube el telón, Quito, Fundación Teatro Nacional Sucre, 2012.



que dieron lugar a la crítica de Pablo Palacio. Otro factor reside en la migración interna: antes de 1930 gente de la Sierra y gente de la Costa fluyó a Guayaquil, procedía de la pequeña burguesía rural o en el caso de la Costa, de pequeños propietarios de tierra que soportaron las crisis del cacao.

En fin, en el marco general se observa que la modernidad se detenía frente a la pobreza; la modernidad menospreciaba el trabajo agrario por considerarlo servil; el individualismo se exacerbaba en un entorno que ofrecía pocas oportunidades; el individualismo pugnaba con las ideas de cambio propuestas por incomprendidos proyectos políticos. La estructura mental de estos sujetos sociales, hombres y mujeres, se caracterizó por el desasosiego, el temor, la inconformidad y la desesperanza.

Homología con la literatura del pasillo¹⁰

El desgarramiento material y emocional encontró su expresión en el pasillo. Significados y música funcionaron como imágenes que confirmaban las vicisitudes de la existencia. A su vez, letra y música del pasillo, liberaron a los usuarios, siquiera por contados momentos, de un estado de cosas del que no eran autores. En estos poemas, la dura e inentendible realidad se manifestó como irremediable fatalidad, como irrevocable y protervo destino. La forma musical pasillo también incluyó el signo de la evasión. Por ende, es comparable la deprimente situación real y mental de la clase media con el triste y deprimente pasillo. La relación sólo puede expresarse de este modo.

¹⁰ Elena Gallardo Paúls, El estructuralismo genético. L. Goldmann (1913-1970), peripoiotikes. Hypotheses. Org 1347

Lenguaje de la canción

Para concluir, desarrollo, brevemente, la actitud que Kayser denomina lenguaje de la canción. Cito dos ejemplos, el primero de un poeta académico, Abel Romeo Castillo, de su *Romance de mi destino* y el segundo, *Al morir de las tardes*.

En *Romance de mi destino*, el sufrimiento que provoca la separación de lo querido encuentra cabida en el recuerdo. Ese sufrimiento impregna el mundo y el personaje poemático no encuentra otro modo para expresarlo que la comparación con el “buque fantasma”; la angustia del viajero se manifiesta con la frustración: “por más que estiro las manos / nunca te alcanzo, lucero” Una imagen muy sugestiva sintetiza la fusión del yo con el mundo: “Nadie sabe como yo / el lenguaje de los pañuelos, / agitándose en los muelles, / sacudiendo el aire trémulo”, definitivamente, los objetos: espejos, cartas, retratos se muestran embebidos con el yo adolorido.

Al morir de las tardes se atribuye a Amado Nervo, aunque, acaso, se puede decir que su autor fue un poeta letrista, Publio Falconí, debido a que el texto evidencia marcada irregularidad métrica. En *Al morir de las tardes*, la imagen del yo se proyecta e interioriza en una avecilla a la que se ha conferido una característica humana, la del llanto. El sufrimiento del yo es equivalente al que padece la avecilla. En esta fusión asoma el animismo presente en la poesía prehispánica

Mi avecilla del huerto, que lloráis en tu canto,
que lloráis una pena tan honda como el cielo y el mar,
yo también en mis noches de angustia y de llanto
he rimado la pena de sufrir y llorar...



Colofón

En cierto sentido, el pasillo, música y letra, fue la expresión artística de una clase media abatida y que recibió el duro golpe del Protocolo de Río de Janeiro. Sin embargo, el pasillo no fue la única expresión que produjo esa clase media, hubo otras: danzante, yaraví, albazo, etc. Posteriormente, la clase media se amplió y otros factores la intervinieron. Los cambios produjeron otras expresiones artísticas muy variadas. Parece que los jóvenes de hoy no se emocionan con las formas musicales de abuelos y bisabuelos. No obstante, esas formas artísticas deben considerarse como ingredientes de la identidad que no es algo concluido y que se proyecta en la medida en que la sociedad avanza en el proceso de conocerse y estimarse.



LOS CLAROSCUROS DEL ASESINATO DE ANTONIO JOSÉ DE SUCRE

Alfredo Valdivieso Gangotena

ANTECEDENTES

Bolívar no quería seguir a pie juntillas las constituciones liberales ni tampoco el cauce de las monarquías que, ya en aquel tiempo, estaban algo en desuso. De allí que crease su CONSTITUCIÓN DE BOLIVIA, que sería muy criticada y que no fue aplicada ni en Bolivia ni en los países iberoamericanos. Aquella Constitución bolivariana tenía conceptos muy avanzados para la época, como la abolición de la esclavitud y de los privilegios. Sin embargo, rechazando el Estado absolutista, creaba un poder presidencial siempre obligado a defender a los débiles y extender, al mismo tiempo, el bien público por medio de las leyes, que armonizan y acercan las desigualdades, lo que produce una convivencia social.

A pesar de ser el proyecto de una Constitución humana y política, contemplaba una PRESIDENCIA VITALICIA con derecho a elegir su sucesor. Es decir: contradecía el espíritu político de la Constitución, convirtiendo esta en una monarquía. Brevemente se puede apreciar que hablaba de una presidencia vitalicia, no de una monarquía, y se refería a ella así:

yo no encuentro más remedio que el de la Constitución Boliviana, en ella se encuentra reunida por encanto la libertad más completa del pueblo con la energía más fuerte en el poder ejecutivo.- El código boliviano es el resumen de mis ideas, y yo le ofrezco a Colombia como a toda la América.

Mas, la propuesta de una presidencia vitalicia atemorizaba a los aspirantes al poder, pues temían que, con estas intenciones, Bolívar



se convirtiese en rey y, en su defecto, nombrase a Antonio José de Sucre su sucesor.

Mientras tanto Bolívar “escribía y escribía pero no le prestaban atención”. Citemos algunas de sus frases y reflexiones: “Más miedo le tengo a Colombia que a la misma España”.- “Yo no me degradaré ante un trono, no sé cómo salir de este laberinto”.- “No quiero pasar a la posteridad como un tirano.- Prefiero sucumbir en mis esperanzas a pasar por tirano, aún a aparecer sospechoso.- Mi impetuosa pasión, mi aspiración mayor es la de llevar el nombre de amante de la libertad.- Los que me atribuyen otra cosa. No me conocen ni me han conocido nunca.- Miserables, hasta el aire que respiran se lo he dado yo”. Sin embargo, mientras los enemigos de Bolívar temían que él se convirtiera en rey, sus partidarios querían que así fuese.

Liberada toda América, casi todos los militarzotes se disputaban sus ambiciones. Los llamados liberales, con Santander a la cabeza, interpretaban que liberalismo significaba control, apoderamiento de los bienes del Estado, sin aceptar el diálogo, sin aceptar posiciones contrarias y siempre tratando de adquirir más posiciones, más bienes materiales. De esta forma, la Constitución de Bolivia quedó sin utilidad, Bolívar se la guardó. A este conjunto de ambiciones del sin número de “héroes” de la Independencia se unían los celos ante la prestancia, la influencia de Antonio José de Sucre y el temor a que, a la muerte de Bolívar, asumiese la presidencia vitalicia, aunque éste no tenía ninguna ambición política. De estos miedos se nutría el liberalismo y del que sus seguidores no tendrían la oportunidad de gobernar.

Todos estos temores llevaron a los intentos de asesinatos de Bolívar y, en el último, en septiembre de 1828, estuvieron implicados los llamados liberales y, entre otros, el general Santander, quien despreciaba las ideas políticas de Bolívar. La posesión del gobierno era la piedra de toque del liberalismo. Como señala el historiador John Lynch: “los liberales no eran borregos, ellos también querían el



poder absoluto”. Para la gente como Santander, ser libre significaba gobernar a otra gente.

Santander fue uno de los inspiradores del intento de asesinato de Bolívar en septiembre de 1828, y no fue ejecutado con los 7 que subieron al patíbulo por el perdón que le ofreció Bolívar a cambio de su expatriación de la Nueva Granada.

LOS PREPARATIVOS DE ASESINATO DE SUCRE

Entre los ambiciosos de poder estaban, sin lugar a dudas, dos “héroes” de la Independencia, dos truhanes (asesinos intelectuales de Antonio José de Sucre) que luego ocuparon cargos relevantes, no obstante su falta de integridad, de ética y de moral. Ellos fueron José María Obando del Campo, nacido en Guengué, Corinto, en 1795, que murió asesinado en 1861 apoyando la rebelión de su ex enemigo, Tomás Cipriano Mosquera contra el presidente conservador Mariano Ospina Rodríguez. Fue emboscado y muerto en el páramo de Cruz Verde. Este individuo ocupó cargos importantes: fue militar, vicepresidente encargado de Nueva Granada en 1831 y elegido presidente de la República entre los años de 1853-1857. Estudió en el seminario de Popayán y en la Universidad del Cauca. Se casó con Dolores Espinosa de los Monteros, con quien tuvo 6 hijos, desposándose por segunda vez con Timotea Carvajal Marulanda, con quien tuvo otros cinco hijos. Sin lugar a dudas, como ya se demostrará más adelante, estuvo implicado en el asesinato del Mariscal de Ayacucho, Sucre.

También podría haber influido en la participación intelectual del asesinato de Sucre el hecho de que José María Obando presenciara la terrible matanza perpetrada en Pasto en diciembre de 1822 y la repudiara. En su momento, Obando habría comentado que: “nunca se sabrá qué pasaba por la mente de Antonio José de Sucre, al permitir tantos desmanes, mujeres y niños fueron masacrados, cometiendo asesinatos espantosos”, y responsabilizó a Sucre, como jefe de operaciones, por las crueldades cometidas en esa ciudad.



Tal fue la crueldad desatada por las tropas al mando de Sucre y por Orden de Simón Bolívar (éste odiaba a los pastusos por las derrotas sufridas anteriormente, y también discriminaba a mulatos y negros, cosa que Hugo Chávez seguramente desconocía, porque le convirtió en su ejemplo) que un historiador y miembro de la Academia Nacional de Historia de Ecuador llegó a decir que a Sucre se le debía conocer como “el Caín de América antes que Abel, como el romanticismo mitológico lo ha llamado”. El mismo general O’Leary dijo que: “en la horrible matanza que siguió, soldados y paisanos, hombres y mujeres, fueron promiscuamente sacrificados, entregándose a un saqueo de tres días, hasta el colmo de destruir archivos públicos y hasta libros parroquiales”.

El otro asesino intelectual de Antonio José de Sucre fue el General, Juan José Flores (Puerto Cabello, Venezuela, 1800 – Guayaquil, 1864). Militar, hijo único del comerciante español Juan José Aramburu y de la venezolana Rita Flores Bohorques, tuvo una educación elemental. Siendo muy joven participó en la guerra de la Independencia, cayendo prisionero a los 13 años. A los 15, recibió ya el grado de alférez. Tomó parte en varias batallas, como las de Carabobo y Bomboná, lo que le valió ascensos por méritos de guerra. Fue siempre apreciado por Simón Bolívar, quien le consideró el más genial de sus soldados después de Antonio José de Sucre. Separó de la Gran Colombia el territorio que tenía bajo su autoridad, que dio lugar al nacimiento de Ecuador, país que le honra como “padre de la patria”. La Convención de Riobamba, convocada por Flores en mayo de 1830, le concedió la nacionalidad ecuatoriana por estar casado con la quiteña Mercedes Jijón Vivanco, lo que le permitió asumir la presidencia. Durante unos 15 años, dominó el panorama político de Ecuador, creó un partido poderoso y tuvo una Constitución por la que se convertía en presidente vitalicio. Por su naturaleza y otros desmanes que él cometió, dicha Constitución fue llamada “Carta de Esclavitud”. Al conocer que la nueva Convención había desconocido los acuerdos pactados a su favor en la hacienda Virginia, trató de conseguir apoyo de la reina regente, María Cristina de



España, para invadir Ecuador, intento que fue frustrado por la oposición de intelectuales americanos y también por la de países europeos.

LOS COMPADRES SE ENTIENDEN PARA ASESINAR A SUCRE

El mariscal de Ayacucho volvía a Nueva Granada, luego de dejar la Presidencia de Bolivia y con deseos de viajar a Quito, donde lo esperaban su esposa, Mariana Carcelén y Larrea, Marquesa de Solanda, y su hija. De su paso por Pasto, dice el colector de rentas de esa ciudad que el coronel Manuel Barrera dijo a Obando cuando llegó la noticia de la muerte de Sucre: general, usted ha hecho mal en haber escrito una carta al general Flores, que le dice: “mi querido Juan José, el general Sucre viene y dime qué es lo que hago con él” (Antonio José de Irisarri, pag. 35).

Por coincidencias del destino, el coronel Apolinario Morillo, que se encontraba en Nueva Granada, decidió regresar hacia el norte, donde le esperaba alguna familia que hacía varios años que no veía y, como en esos tiempos para viajar se necesitaba de un salvoconducto, el trujillano visita a Flores solicitándole un pase viajero, a lo que éste no se opone y, por el contrario, le hace entrega de una carta cerrada para que se la entregue en Popayán y en mano a José María Obando. De este modo, Morillo se despide de Flores y de Quito para transmontar la sierra, atravesando Tulcán y llegando a Popayán, cuartel general de Obando. La entrevista de estos dos personajes fue muy larga y cordial, tratándose de excombatientes de la Independencia, y, sin otros preámbulos, le comenta que lo tenía escogido para desempeñar una misión especial que ya le expresaría Flores, con personal a su mando, o sea: eliminar físicamente al cumanés, Antonio José de Sucre, por el temor que se tenía respecto al mando que iba a ejercer en amplios lugares de Ecuador y el sur de Colombia. Para evitar tropiezos y por el principio castrense de ciega obediencia, tuvo que aceptar la encomienda y ponerse en contacto con José Erazo, uno de los asesinos, apoyado por el venezolano Andrés



Rodríguez, por el peruano Juan Cruz, el colombiano Juan Gregorio Rodríguez y por Juan Gregorio Sarriá y por el comandante, Antonio M. Álvarez. Los que físicamente asesinaron a Sucre el 4 de junio, en la montaña de Berruecos fueron: José Erazo, Andrés Rodríguez, Juan del Cuzco, Gregorio Rodríguez, Apolinar Morillo y Juan Gregorio Sarriá.

Los hechos: José Erazo poseía una miserable venta o posada, donde se hospedó Sucre, situada cerca del puente del río Mayo. “Por allí estaba obligado a pasar todo aquel que iba de Popayán a Pasto. Por su ubicación era una especie de peaje, donde los viajeros para no ser asesinados pagaban su seguridad con regalos ya espontáneos, o solicitados”. Sucre desconfiaba del lugar; pero había tomado la decisión de continuar el viaje en su apuro por llegar lo más pronto a Quito. Erazo se había presentado a Sucre como teniente coronel y comandante de la milicia del sector donde vivía. Habiéndose descargado los bultos, se disponen a preparar el almuerzo. Sucre entra en un cuarto, donde cinco troncos viejos sirven de asiento. Un fuerte olor a leña, a estiércol y desperdicio de gallinas inunda la húmeda sala. Allí se sienta y se sirve un trago. Seguramente, forzado le fue a Sucre dar la mano a aquel temible bandido. Sarriá tan ladino como Erazo fue muy parco en sus saludos. Frente a frente estuvieron la víctima y victimarios, varios minutos, sin decirse palabra. Sucre invitó a Sarriá y a Erazo a servirse un poco de brandy.

A la mañana siguiente, ordenó Sucre continuar la marcha. José Erazo con su mujer o compañera comprobó que los viajeros no llevaban armas. Apresuradamente prepararon café, saliendo alrededor de las ocho. El nerviosismo de Erazo preocupó a Sucre, pero no era hombre de cambiar sus planes de marcha.

Poco tiempo después, apareció en la venta el veterano oficial venezolano, coronel Apolinario Morillo, con el pantalón arremangado y la bestia suelta, a pie. Había cambiado sus botas por unas alpargatas. Le entregó a Erazo una orden del teniente coronel Mariano Álvarez,



de matar a Sucre. De allí salieron Erazo y Morillo por unos montes cercanos, acompañados de los soldados que cometerían el asesinato. Entraron por caminos oscuros, esperando la noche. Temprano al día siguiente, debían estar colocados en sus posiciones: dos a cada lado del camino, de modo que no se “ofendiesen recíprocamente, situando a los unos de suerte que los tiros se dirigiesen al pecho, y los otros al lado izquierdo...”. Un poco cerca del puente las Guacas se encontraron Morillo y Sarriá. Iban a dar las últimas órdenes a los asesinos. Erazo le contó a Sarriá que él se metía en ese complot, únicamente porque le ordenaba el general Obando y porque el propio Sarriá participaba, de otro modo no lo haría por nada del mundo.

Iniciada la partida, los arrieros de inmediato cogieron la delantera, seguidos del asistente, Francisco Colmenares y, luego, el señor García Tréllez y su criado. Un poco atrás iban el Mariscal y su asistente Lorenzo Caicedo. A poca distancia de la Venta avistaron el boquerón de Berruecos, lugar donde se habían cometido muchos crímenes. Habían avanzado media legua, penetrando hasta lo más espeso del camino, en un punto llamado la Jacoba del Cabuyal, sector muy resbaladizo y enmarañado de bejucos y grueso malezal. Las bestias aminoraron el paso y, de pronto, el eco de un trabucazo, trueno intenso y seco, fuego, una bola de humo en medio del verde intenso de las matas y un grito cortante de ¡Ay balazo! Se escucharon tres tiros más, casi todos certeros sobre el cuerpo del Mariscal, traspasan cabeza, pecho y cuello. Los arrieros se revuelven, procurando frenar las nerviosas bestias. El trepidar entre las matas hace pensar que hay personas que huyen apresuradamente; pero los acompañantes de Sucre sólo piensan en salir de aquel tenebroso boquerón y regresar a la venta. El asistente del Mariscal, Caicedo, logra acercarse al cuerpo inerte del asesinado, que está medio hundido en el barro. Atormentados los acompañantes, llevan también a los aterrados animales. Temiendo que entre la maleza salga más disparos, alzan las manos, implorando misericordia. Gritan, gritan: ¡vamos desarmados!



El mismo 4 de junio, se comenzó a averiguar el hecho del asesinato por el gobernador de Pasto, dependiente de Obando, y hasta el 8 se recibieron declaraciones de Romualdo Guerrero, de José Pasos y de Francisca Albornoz, que son los únicos referentes, al paso de los desertores, que no existen. Obando comisiona a su cómplice Antonio Mariano Álvarez, para que vaya al lugar donde se cometió el crimen a indagar quienes fueron los agresores y el tal comisionado no llevaba otra comisión verdadera sino la de pagar a los asesinos, como después declaró el mismo que recibió el dinero. Comisionó también al sargento mayor Juan Pereira para que fuese con 100 hombres en persecución de los supuestos desertores del Sur, encargándosele un contacto con Erazo para hacer aquella pesquisa o, mejor dicho, que no descubriese nada, como declaró el mismo coronel Pereira en el juicio.

Cometido el crimen, el interés de Obando era ocultar a los cómplices y hacer caer las sospechas sobre Flores. Para esto inventó el improbable cuento de los desertores del Sur, que se ha demostrado que es una torpe invención suya, y, para ello, sedujo a varios individuos de Ecuador, para que conspirasen contra el gobierno de Flores y declarasen contra él.

Poco después del crimen, los asesinos de Sucre mueren envenenados (los dos Rodríguez y Juan Cuzco). Murieron repentinamente, según se comprueba con las declaraciones de Cruz Meléndez, entonado de José Erazo, aunque éste último no explica cómo murieron.

Hay que resaltar que el dispendio de muchas onzas de Morillo en Popayán a su llegada de Ecuador lleva a pensar que fue en recompensa de Flores por el asesinato. Y cuando éste jugaba aquellas onzas, ¿no había ya pasado por Pasto? ¿No había recibido la comisión de Obando y no lo había desempeñado?

Otro implicado en el asesinato de Sucre fue, sin lugar a dudas, el coronel José Hilario López. Una carta de Obando a López el 19 de junio



de 1830 lo compromete: “mi querido Hilario, le recomiendo, mucho, mucho al pobre Morillo, vea que no se embriague, y colóquele como pueda.. pues nos ha servido mucho, mucho, etcétera”.

En todo caso, los dos caudillos de la Independencia americana: Obando y Flores se acusaron mutuamente del magnicidio. Ambos se acusaron de la autoría intelectual, y a ambos, por intereses políticos, les interesaba la desaparición de Antonio José de Sucre.

De este modo recordemos que el asesinato de Sucre fue el 4 de junio de 1830. Pasan los años sin conocerse ni tener pistas de los asesinos y, sin embargo, un hecho inesperado se produce a mediados de 1839: en la ciudad de Pasto es detenido, por un hecho severo, el mestizo José Erazo y, en los duros interrogatorios de que es objeto, por causas circunstanciales que nada tienen que ver con esa detención, el interrogador de turno atrapa una evidencia sobre la muerte de Sucre. Entonces, acorralado por las preguntas, Erazo declara que acompañó a Morillo y otros hasta la montaña de Berruecos y que el autor material del crimen fue el coronel Apolinar Morillo. Ante esta clara confesión, el gobierno local despacha una comisión a Cali, donde el 14 de noviembre se detiene al venezolano Apolinar Morillo, quien sin mayor defensa confiesa el crimen, admitiendo que lo hizo por cuenta de J. M. Obando, pero, como Obando tenía un alto cargo en Colombia y había ejercido la Vicepresidencia de la República, nadie osó abrirle un juicio por este crimen. Morillo fue llevado preso a Bogotá. Allí, se le siguió un juicio con toda objetividad. Un Consejo de Guerra respectivo le condenó a muerte. El Presidente de Colombia, Pedro Alcántara Herrán negose a conmutar la pena, siendo fusilado el 30 de noviembre de 1842.



Bibliografía

Historia Crítica del asesinato de Antonio José de Sucre por Antonio José de Isarri, Centro de Estudios del Ejército, Quito.

Biblioteca Virtual, Luis Angel Arango, por Gutiérrez Cely Cely.

Venezuela y el Mundo, por Ramón Urdaneta.

Asesinato de Sucre, por José Sant Roz.

La Enciclopedia Biográfica en Línea, *Biografías y Vidas*.

Conferencia del Historiador Frank David Bedoya en el pequeño teatro de Medellín.



NUNCA MÁS EL MAR

Novela de Miguel Donoso Pareja

Laura Hidalgo A.

Deja un hondo vacío en nuestras letras la partida del escritor ecuatoriano Miguel Donoso Pareja. Su nombre no es solamente un nombre más, que se suma honrosamente a tantos otros, pues, si pasamos una mirada diacrónica en la historia de la novela ecuatoriana, encontramos un hito en este autor.

Allá, en los años sesenta del siglo XX, cuando la literatura latinoamericana hace estruendo por la novedad en sus obras narrativas, también el Ecuador está presente con nuevos estilos y nuevas formas de expresión en el arte de la palabra.

Muchos escritores aparecen simultáneamente en varios países latinoamericanos. Ellos presentan recursos técnicos o estilísticos nuevos y revolucionarios frente a lo anterior.

Esa simultaneidad, se explica por aquello de que el arte es una manifestación espontánea y natural de la sociedad que enfoca la obra, o de la sociedad a la que pertenece el autor. Y aquella fue una época de cambios en nuestro continente.

Tratándose de los cambios positivos de aquella época en la literatura ecuatoriana, encuentro un buen ejemplo en los importantes recursos narrativos que aporta Miguel Donoso en la novela que voy a comentar a continuación, *Nunca más el mar*:

En 1969, Miguel Donoso edita en México su primera novela: *Henry Black*. La obra causa impacto en nuestro medio, pues es un nuevo modo de contar. *Henry Black* se proyecta más tarde en *Día tras día*,



segunda novela del autor, publicada en 1976. Finalmente, la misma proyección avanza hasta un tercer momento literario y, en 1981 aparece, también en México, la tercera novela que se titula *Nunca más el mar*, obra que llega al Ecuador, publicada por la Editorial El Conejo, en el año 1982.

Nunca más el mar es pues la obra que cierra la trilogía de novelas de Miguel Donoso Pareja, hasta ese momento. Es una trilogía cuya temática, personajes y técnicas literarias tienen denominadores comunes innegables. Muchos elementos de *Henry Black* y de *Día tras día* avanzan como en los círculos de una línea espiral que continúa y llega al clímax en *Nunca más el mar*.

Algún crítico dijo que *Nunca más el mar* es “la historia de un hombre inventado”, y también “la historia de un hombre que se hace inventar”. Yo pienso, por el contrario, que es la historia de un hombre tan real, y por lo mismo tan lleno de imprevisibles, que nadie llega a conocerlo ni a descifrarlo jamás.

Entre tantas definiciones que se han dado, una considera a la novela como el género que presenta una oposición o una lucha entre dos fuerzas: la una está encarnada en el protagonista, la otra en los personajes y en los hechos que significan o representan los valores de la sociedad que el autor considera en su obra. *Nunca más el mar* es un claro ejemplo de esta concepción. Vemos en sus páginas a un protagonista que se debate frente a su circunstancia personal y social.

El nombre de este personaje es “X”, la misma X de una incógnita en un artificio matemático. Y en la novela, X, el protagonista, vence, pues no llega a ser descifrado ni comprendido por los demás.

A partir de este personaje, Donoso pone a vibrar muchas cuerdas en las que suena la realidad ecuatoriana. X es como un diapasón que permite discernir ruidos de sonidos, y deja al desnudo muchas de nuestras debilidades y lacras sociales.



Menciono como ejemplo uno de los temas donde el conflicto individual es casi una metáfora de lo que ocurre en el contexto social: se plantea el problema del origen en cuanto a la infancia conflictiva del personaje, vista como un determinante en su vida futura. La infancia transcurre junto al mar, pero en un ambiente hostil, intransigente y solitario que convierte al niño en un “anciano diminuto”, en un “enano envejecido”. Él se refugia en la soledad y en “una especie de ausencia, cada vez más honda, más ausencia”.

Esta vena temática, reiterada como todas en la novela, plantea al lector, paralelamente y en otra dimensión, nuestro problema de origen como país, un país que busca encontrar en sus raíces históricas la comprensión de su propia identidad: “La ciudad tenía que haber sido fundada, aunque solo fuera para su destrucción”, exclama simbólicamente el personaje.

Un paralelismo semejante surge a ojos del lector en muchos temas que trata la obra.

X es más tarde el muchacho rebelde, inconforme ante la violenta desigualdad social y, con la urgencia revolucionaria propia de la juventud, quiere ver soluciones inmediatas. Entonces organiza la lucha política y participa en ella. Pero sus metas se ven frustradas, fracasa y tiene que afrontar la realidad: “En ese instante –dice el narrador– supo toda la verdad del ruido cayendo, extendiéndose, persiguiendo algo que no sabe qué, que se refugia en las interrogaciones”.

A partir de esta experiencia, X se siente aún más desprotegido, y a la vez acosado por alguien, quizá su conciencia, que atisba constantemente, y que irá con él en su peregrinar cuando, expatriado y perseguido por una dictadura militar, deja el país y emprende un largo viaje que es naufragio y soledad.



Este personaje soporta la nostalgia, una nostalgia de sí mismo en la que “va muriéndose cada vez más”. Siente su continuidad en los otros, y recuerda el pasado hasta “olvidar recordando”, pues “cansado de saber, ignora”. Busca un lugar, pero ese lugar no existe para él.

¿Y el amor? Cómo puede amar este hombre si “sabe que está solo, que ni siquiera puede apoyarse en el espejo, en la magia de ser el otro, en la oposición de sí mismo. Si no puede recordar y, por eso, está imposibilitado de yuxtaponer.” ¿El amor es odio? ¿El odio es compasión? ¿El amor es el desencuentro de él y ella? X sabe que es más bien “el naufragio de un universo imaginado”.

Un día el personaje regresa al Ecuador “al cabo de ocho o veinte años, es lo mismo”. Y todo ha cambiado: las ciudades, los pueblos, las calles, las gentes, la mentalidad. Se encuentra en un país *collage* de opulencia y miseria, sin pasado, sin tradición ni metas. “Es el país de la locura” –exclama– “Hemos sido, somos una *colcha de bregué*, pedacitos de un pedacito de una raya imaginaria”.

X siente la negación de la ciudad y sus “fundaciones futuras”. Siente “sus muertes sucesivas” y la “ausencia del inicio de la estirpe”. Ve a la ciudad como a Gudrum, la mujer inalcanzable, o como a su padre, el hombre a quien comprendió a destiempo. Revive el pasado. Constata las farsas de la Historia y los fracasos de los “ultras” de la izquierda: “pequeñoburgueses desesperados” habla que habla porque “el frente único obrero-popular”, porque “la lucha sindical”, porque “los intereses nacionales”, porque “Lenin dixit” y “habla que habla criticando, teorizando, aislados... ¿para qué?”.

El retorno del personaje constituye “una desgarradura umbilical”, un enfrentamiento con la “dolorosa oscuridad del desencuentro”. La novela está estructurada en veinte capítulos que alternan las voces de distintos narradores. Se presentan, de esta manera, diferentes perspectivas de una misma circunstancia.



La historia del relato llega al lector con violentos cambios de escenarios y lugares donde sucede la acción. Estos cambios ocurren también en el tiempo, que pasa bruscamente de presente a pasado. De la misma manera, el salto se realiza en los planos del recuerdo, la ficción y la realidad vital del personaje en el instante narrativo.

Miguel Donoso Pareja hace un trabajo minucioso del lenguaje y domina la técnica que elige para su novela. Es la técnica reiterativa, insistente, la frase corta, el recorrido circular de la idea y de la imagen en el discurso. El mismo procedimiento retorna en niveles más amplios como el temático. Y así, cada tema se repite y repite girando hasta horadar la sensibilidad del lector.

El ritmo es apresurado gracias al tropel de imágenes y pensamientos que brotan en frases concisas; pero el carácter reincidente y repetitivo, así como el rumbo circular de la narración, crean un clima denso, una atmósfera aplastante, obsesiva y desesperanzada. Y este es uno de los éxitos de la novela, pues esa atmósfera es la característica del mundo interior del protagonista.

Este personaje cobra cuerpo por su actuación directa en la trama, por sus pensamientos, obsesiones y recuerdos del pasado. Su pasado se proyecta en él de manera permanente. Pero la personalidad de X se precisa todavía más por los conceptos que de él emiten los personajes secundarios de la obra. Ellos definen a X como un dios. O como un mito. O como un ser contradictorio. O se niegan a hablar de él. Pero X sigue presente, junto a ellos, como si fuera una conciencia. “Se metió de tal manera en ellos, que olvidarlo sería olvidarse de sí mismos”.

Un elemento propio del estilo de Miguel Donoso Pareja es la presencia constante de imágenes simbólicas. Son imágenes poéticamente concebidas y cargadas de profunda significación.



Los símbolos parten siempre de elementos sensuales como: la “s” que se retuerce, “un caracol”, “tigres”, “gaviotas”, “alcatraces”, “un ruido”, “un móvil”, “un cutis terso de mujer”.

Estos símbolos crean un tono poético que se acrecienta en la obra con la presencia intermitente de dos elementos:

El primero está en unos versos de César Dávila Andrade llevados como *leit motiv* en el relato. El protagonista define a cada instante su propio destino en esos versos que dicen:

*Entonces, solo ir. Solo andar.
Tú sabes lo que es andar todo el destino a pie.*

El segundo elemento es una imagen que proyecta escenas de *Vida del ahorcado* de Pablo Palacio. Estos dos referentes que encontramos en *Nunca más el mar* son homenajes que Miguel Donoso Pareja rinde en su novela a Palacio y al Fakir.

En ciertos capítulos se condensa el clima poético –el capítulo noveno, por ejemplo–. En otras páginas, la ternura impone su tono en el relato, como en la narración en labios de una anciana negra, sirvienta de la casa. Hay también capítulos donde predominan la ironía y la censura, es allí cuando el autor hace la pintura de nuestra sociedad. Y también hay humor, como en la versión criolla de una obra shakesperiana. En cada caso, y según la circunstancia, el autor maneja diferentes niveles de lenguaje, acordes a la condición humana y social de los respectivos narradores.

En el último capítulo convergen las voces dominantes y los hilos temáticos de la novela, formándose un verdadero coro polifónico de fuerte intensidad sonora. Es como si todos los círculos obsesivos en espiral que estructuran la novela arremetieran en esa síntesis final.



Así construye Miguel Donoso Pareja esta novela. Así trasmite al lector un caudal de pensamiento y de vida en la historia de un personaje que creyó haber andado todo su destino a pie, pero que más bien “caminó a pie todo el destino de los otros”.

Nunca más el mar, considerada individualmente como novela, y sometida al juicio de la crítica, sale victoriosa por su alta calidad narrativa y sus valores poéticos intrínsecos. Pero vista esta obra como parte de la trilogía de novelas del autor, trilogía arriba mencionada, adquiere todavía mayor dimensión.

Considerada individualmente como novela, y sometida al juicio de la crítica, *Nunca más el mar* sale victoriosa por su calidad narrativa sumada a valores poéticos intrínsecos. Pero vista esta obra como parte de la trilogía de novelas del autor, adquiere todavía mayor dimensión:

A partir de las obras de la “Generación del 30”, el relato ecuatoriano de las décadas siguientes mantiene la tesitura poética de aquellas voces. Los “Cinco como un puño” de la Costa y sus contemporáneos de la Sierra imponen su personalidad durante casi cuarenta años en nuestra narrativa. En ese lapso aparecen muchas obras, pero la mayoría continúa en el realismo documental de los años 30, si bien hay algún interés hacia el enfoque psicológico de los personajes y, en ciertos casos, el escenario avanza del campo a la ciudad.

Es Miguel Donoso Pareja quien, desde 1969, rompe esa tradición de cuarenta años y trae una nueva voz.

Él capta de un modo distinto nuestra realidad. La enfoca desde perspectivas antes no exploradas. Y expresa la realidad a través de un lenguaje donde el símbolo, la imagen, la pala

Miguel Donoso Pareja asume con valentía la responsabilidad de voltear la página en el relato ecuatoriano. Pero lo más importante es



que lo hace sin adoptar una actitud parricida, pues lejos de rechazar los valores de los grandes del 30, retoma lo mejor de ellos, da un salto adelante, y abre paso a un nuevo capítulo en la historia de la novela ecuatoriana. Este es el alcance y el aporte de la obra de Miguel Donoso Pareja en cuanto a la narrativa de aquella época. Y esta es la otra dimensión de *Nunca más el mar*, obra que constituye un desenlace solemne en la valiosa trilogía del autor.

Pero el futuro tiene muchas razones más para recordar a Miguel Donoso Pareja: sus valiosas tres novelas posteriores a la trilogía antes citada, sus cuentos, como el importante *Krelko* y tantos más, sus poemas, ensayos, memorias noveladas. Vista en conjunto, la obra literaria de este autor ha sido elogiada por la crítica internacional desde hace muchos años. Sus labores en la cátedra universitaria y en el periodismo, tampoco podrán olvidar, tanto México como el Ecuador.

Quito, 2015 – 09 - 07





DOCUMENTOS

ESTATUTOS DE LA CORPORACIÓN “GRUPO AMÉRICA”

Denominación, ámbito de acción y domicilio de la Organización

Art. 1. La Corporación de primer grado, constituida el 11 de agosto del 2013, se denomina Corporación “Grupo América” y es una entidad con personería jurídica, sin fines de lucro y con plena capacidad de obrar, al amparo de la Constitución de la República del Ecuador, según las disposiciones del título XXX del Libro Primero del Código Civil.

Su ámbito de acción es la cultura del Ecuador y las relaciones culturales en el ámbito cultural Hispanoamericano.

Art. 2. Domicilio: La Corporación “Grupo América” tendrá su domicilio en la calle Bello Horizonte E9-22 y 6 de Diciembre, Edf. Mora Moreno, P. 3º, en la ciudad de Quito. Tel. 2525746.

Email: albamora@cablemodem.com.ec

Alcance territorial de la Organización

Art.3. Las actividades de la Corporación “Grupo América” se desarrollan en el territorio de la República del Ecuador.



Fines y objetivos

Art. 4. Son fines específicos de la Corporación “Grupo América”:

- a) Fomentar la creación literaria y artística en general;
- b) Contribuir a la cultura general del país en cualquiera de sus aspectos;
- c) Organizar y realizar actos públicos como concursos, exposiciones, debates, conferencias, etc.;
- d) Continuar con la publicación de la revista *América* creada por la CGA, así como cualquier otra publicación que decidiera el Directorio;
- e) Mantener relaciones con las entidades de cultura del país y del extranjero, especialmente para la realización de actos ya sea solo de la CGA o compartidos;
- f) En general la realización de cualquier actividad cultural que fuere aprobada por el Directorio.

Art. 5. Los miembros de la Corporación “Grupo América” no desarrollan actividades de voluntariado de acción social ni programas de desarrollo de voluntariado.

Estructura organizacional

Art. 6. Los Órganos Rectores de la Corporación serán la Asamblea General, la Directiva y las comisiones.



Derechos y obligaciones de los miembros

De los Miembros o Socios

Art. 7. Son socios activos de la Corporación: a) Fundadores: todas las personas que suscribieron el Acta Constitutiva; y b) Los que se incorporaren con posterioridad, previa solicitud por escrito.

Art.8. Serán socios honorarios quienes fueren designados por la Asamblea General, a propuesta de la Directiva y en atención a su decidido apoyo a favor de la Corporación. Podrán participar en la Asamblea General con voz y sin derecho a voto.

De las Obligaciones y Derechos de los Socios

Art. 9. Son obligaciones de los socios activos:

Cumplir el Estatuto, el Reglamento y las resoluciones aprobadas por la Asamblea y la Directiva.

Asistir a las asambleas ordinarias y extraordinarias; a las sesiones mensuales y demás actos que se organizaren.

Desempeñar responsablemente las funciones de los cargos para los que fueron elegidos.

Cumplir con las obligaciones asignadas por la Asamblea o por la Directiva.

Pagar puntualmente las cuotas ordinarias y extraordinarias establecidas por las instancias administrativas pertinentes.

Contribuir al buen nombre y prestigio de la Corporación.

Art. 10. Son derechos de los socios activos:

Elegir y ser elegidos para los cargos directivos.



Participar en las asambleas con voz y voto.

Participar en las actividades organizadas por la Corporación.

Disfrutar de todas las ventajas y beneficios que la Corporación pueda obtener.

Solicitar y obtener de la Directiva los informes relacionados con la administración de los fondos.

Exigir el reconocimiento de sus derechos.

Los demás que les correspondan conforme al Estatuto y demás disposiciones legales.

Art. 11. Todo socio gozará de los derechos consignados en este Estatuto, a menos que hubiere sido sancionado con suspensión -mientras dure la suspensión- o destitución.

Forma de elección de las dignidades y duración en funciones

Art. 12. Las Elecciones y la posesión de la Directiva tendrán lugar en la Asamblea General convocada para estos fines, en el mes en que concluya su período la Directiva en funciones. El procedimiento para la elección será el establecido por el reglamento Interno.

Art. 13. La Directiva durará dos años en sus funciones y sus miembros podrán ser reelegidos hasta por un período consecutivo de igual duración para las mismas dignidades.

Art. 14. En la misma Asamblea General Ordinaria, el presidente y tesorero salientes presentarán el informe de actividades y el informe económico, respectivamente.



Atribuciones y deberes de los organos internos: Directiva, Administradores y Representación Legal

Art. 15. La Directiva es el órgano ejecutivo de la Corporación y estará integrado por las siguientes dignidades elegidas por la Asamblea General:

-Presidente

-Vicepresidente

-Secretario

-Tesorero

-Tres vocales principales con sus respectivos suplentes

-Síndico

Los integrantes del Directiva serán elegidos en Asamblea General.

Art. 16. La Directiva sesionará cuando la convocare el Presidente o a petición de tres de sus miembros. Las sesiones de la Directiva se convocarán con cinco días de antelación.

Art. 17. El quórum se establecerá con la asistencia de la mitad más uno de los miembros de la Directiva. Si no se completara el quórum, se esperara treinta minutos y se instalará la sesión de Directorio con el número de asistentes. Para que sus resoluciones sean válidas deberán ser aprobadas por mayoría simple de votos. Deberá redactarse el acta dentro de ocho días posteriores a la celebración de la reunión, y será suscrita por el Presidente o por quien haya presidido la sesión y por el Secretario de la directiva o por quien haya actuado como secretario suplente.

Art. 18. Los vocales principales justificarán por escrito su ausencia con veinticuatro horas de antelación. El Presidente convocará al vocal suplente respectivo.



Art. 19. Son funciones de la Directiva:

Cumplir y hacer cumplir el presente Estatuto, el Reglamento Interno de la Corporación y las resoluciones del Asamblea General y de la propia directiva.

Vigilar el funcionamiento de la asociación.

Elaborar el Reglamento Interno de la Corporación y someterlo a la aprobación de la Asamblea General.

Formular los proyectos de reforma del estatuto y someterlos a la Asamblea General para su aprobación.

Elaborar el Plan Anual de Actividades y su respectivo presupuesto y someterlos a la aprobación de la Asamblea General.

Autorizar al Presidente de la Corporación la celebración de actos y contratos cuya cuantía exceda de cinco remuneraciones básicas unificadas.

Supervisar la inversión de los fondos de la Corporación.

Designar comisiones especiales.

Aprobar las solicitudes de ingreso de nuevos miembros. Con tal fin debe verificar la trayectoria académica de los solicitantes. En caso de controversia, esta se resolverá por votación simple.

Organizar el acto académico público en el cual el nuevo socio efectúe una disertación y de igual modo nombrar al miembro que presente al nuevo socio en el mencionado acto académico público.

Aceptar las renunciaciones voluntarias de los socios y registrar las exclusiones por fallecimiento.

Resolver las quejas que los socios presentaren relacionadas con la administración de la Corporación.



Adoptar resoluciones transitoriamente sobre asuntos no contemplados en este Estatuto, hasta que se reúna la Asamblea General y ratifique o revoque lo aprobado.

Las demás funciones que le correspondan conforme al Estatuto y demás disposiciones legales.

Art. 20. Las resoluciones adoptadas por la Directiva podrán ser apeladas a la Asamblea General con el respaldo suscrito de por lo menos una tercera parte de los socios.

Del Presidente

Art. 21. Son deberes y atribuciones del Presidente:

Ejercer la representación legal de la Corporación.

Convocar y presidir las sesiones ordinarias y extraordinarias de Asambleas Generales y de la Directiva.

Cumplir y hacer cumplir las disposiciones estatutarias y reglamentarias, así como las resoluciones de Asambleas Generales y de la Directiva.

Legalizar con su firma la correspondencia, actas y demás documentos de la Corporación conjuntamente con el Secretario.

Nombrar las comisiones que fueren del caso y supervisar que las mismas cumplan con las funciones encomendadas.

Redactar conjuntamente con el Secretario las convocatorias y el Orden del Día para las sesiones de Asambleas Generales y de la Directiva.

Suscribir convenios, contratos o autorizar los egresos u obligaciones en los montos en que está autorizado.

Supervisar y controlar el movimiento económico de Tesorería.



Girar y manejar la cuenta bancaria o de Ahorros de la Corporación, conjuntamente con el Tesorero.

Elaborar el Informe Anual de Actividades y presentarlo a consideración de la Asamblea General.

Organizar eventos culturales.

Las que correspondan conforme al Estatuto y demás disposiciones legales.

Art. 22. En caso de ausencia del presidente de la Corporación, le subrogará el Vicepresidente o los vocales de la Directiva en el orden de su designación, con las mismas atribuciones y deberes mientras dure dicha ausencia. Si la ausencia fuere definitiva la directiva llenará las vacantes que se produjeran.

Del Vicepresidente

Art. 23. El Vicepresidente subrogará al Presidente con las mismas atribuciones y deberes en ausencia temporal o definitiva del mismo, según fuere el caso. Además cumplirá las comisiones que se le encomendaren.

Del Secretario

Art. 24. Son deberes y atribuciones del Secretario:

Actuar como tal en las sesiones de la Asamblea General y de la Directiva, con derecho a voz y voto, y elaborar las respectivas actas.

Suscribir conjuntamente con el Presidente las convocatorias para la Asamblea General y de la Directiva.

Firmar conjuntamente con el Presidente comunicaciones, acuerdos, resoluciones, etc. de la Corporación.

Dar el trámite correspondiente a las resoluciones de la Asamblea



General y de la Directiva para su cumplimiento.

Organizar, mantener y proteger los archivos y documentos de la Corporación.

Llevar la nómina actualizada de los socios de la Corporación.

Del Tesorero

Art. 25. Son deberes y atribuciones del Tesorero:

Llevar el control económico de la Corporación.

Mantener actualizado el inventario de los bienes de la Corporación y solicitar a la Directiva la designación de la persona que será responsable de la custodia de los mismos.

Recaudar los fondos y depositarlos en la cuenta bancaria de la Corporación.

Suscribir cheques y demás egresos de la Corporación conjuntamente con el Presidente.

Presentar trimestralmente y por escrito a la Directiva y anualmente a la Asamblea General un Informe completo del movimiento económico de la Corporación.

Presentar mensualmente para el conocimiento de la Directiva, la nómina de los socios que estuvieren en mora del pago de sus cuotas ordinarias o extraordinarias, para los efectos previstos en este Estatuto.

Entregar por inventario a su sucesor los documentos contables de la Corporación, mediante acta de entrega-recepción que deberá ser suscrita también por el Presidente.

Responsabilizarse pecuniariamente de los fondos de la Corporación.



Las que correspondan conforme al Estatuto y demás disposiciones legales.

De los Vocales

Art.26. Corresponde a los vocales principales, en el orden de su elección, y previa notificación de la Directiva, presidir las comisiones que fueren encomendadas por la Asamblea General.

Art.27. Son obligaciones de los Vocales:

Presidir las comisiones para los que fueren designados por la Directiva.

Reemplazar a los miembros de la Directiva en orden de elección.

Las demás que les correspondan conforme al Estatuto y demás disposiciones legales.

Del Síndico

Art. 28. El cargo de Síndico será desempeñado por un profesional del Derecho, sea o no miembro de la Corporación. Asesorará en todos los asuntos de carácter jurídico de la Corporación. La representará cuando fuere necesario y suscribirá los documentos legales.

De las Comisiones

Art. 29. Las Comisiones que se designen podrán ser permanentes o temporales, las permanentes durarán en sus funciones un año, las temporales funcionarán mientras se cumplan las actividades para la que fueron designadas.

Art. 30. Las Comisiones Permanentes o Temporales se integrarán con un mínimo de tres socios de los cuales uno deberá ser miembro de la Directiva y presidirá la Comisión.

Art. 31. Las Comisiones Permanentes deben ser: de Asuntos Sociales



y de Ediciones y Publicaciones. Corresponde a la primera organizar, ejecutar y evaluar las actividades que consten en el Plan Anual aprobado por la Asamblea, así como proporcionar información oportuna y propicia de la asistencia a eventos culturales, conjuntamente con el Secretario.

La Comisión de Ediciones y Publicaciones elaborará la revista de la institución y otras publicaciones que se consideren menester. Conformarán el Consejo Editorial el Vocal de Ediciones y Publicaciones y dos miembros nombrados por la Directiva.

Art. 32. A criterio de la Directiva se crearán otras comisiones temporales que podrán ser integradas por socios que no necesariamente sean miembros de la Directiva.

Patrimonio social y administración de recursos

Art. 33. El patrimonio de la Corporación es indivisible y no pertenece ni en todo ni en parte a ninguno de los miembros; será utilizado exclusivamente para el cumplimiento de los fines contemplados en los estatutos.

Art. 34. Constituyen patrimonio y bienes de la Asociación los siguientes:

Cuotas ordinarias y extraordinarias aprobadas por la Asamblea General.

Muebles o inmuebles que se donaren a la Corporación.

Legados y donaciones que se hicieren a su favor, provenientes de fuentes idóneas y aceptadas con beneficio de inventario.

Bienes que adquiriera a cualquier título legal.

Fondos que provengan de colectas y promociones.



Asignaciones que recibiere del Estado u otros organismos de derecho público o privado sean nacionales o extranjeros.

Art. 35. El año económico se cerrará el 31 de diciembre de cada año y los balances serán presentados en la asamblea General ordinaria convocada en el primer trimestre del siguiente año.

Art. 36. Los recursos de la Corporación serán fiscalizados anualmente y de ser necesario se podrá contratar un profesional en contabilidad y auditoría o en su defecto se solicitará la colaboración de algún miembro de la Corporación conocedor de la materia.

Art. 37. Las aportaciones realizadas a favor de la Corporación por cualquier persona natural o jurídica, no darán ningún derecho a los otorgantes sobre el patrimonio de la misma ni les permitirá modificar sus fines.

Art. 38. Fuentes de Ingresos: la Corporación financiará sus actividades con los recursos económicos procedentes de las cuotas de sus asociados, las subvenciones, donaciones y cualquier otro género de aportes lícitos. Podrá realizar toda clase de actividades sociales, convenios y contratos permitidos por las leyes ecuatorianas.

Deberes y atribuciones del Órgano Fiscalizador y de Control Interno

Art. 39. Son funciones de la Asamblea General.

Aprobar el Reglamento Interno de la Corporación.

Resolver sobre la separación de los socios.

Elegir cada dos años a los miembros de la Directiva.

Establecer las políticas generales de la Corporación.



Aprobar el Plan Anual y la Proforma que presente la Directiva.

Fijar y modificar las cuotas ordinarias y extraordinarias.

Decidir sobre la integración de la Corporación a otra de la misma clase y fines.

Aprobar los Informes anuales que presenten el Presidente y el Tesorero.

Disponer la fiscalización de los recursos económicos del Corporación cuando lo considere conveniente.

Autorizar al Presidente la suscripción de actos y contratos cuyo monto supere diez remuneraciones básicas mínimas unificadas.

Aprobar la compra, venta, hipoteca y demás gravámenes sobre los bienes de la Corporación.

Aceptar o rechazar las donaciones que se hicieren a la Corporación.

Resolver sobre la disolución de la Corporación y el destino de sus bienes.

La forma y las épocas de convocar a las Asambleas Generales

De la Asamblea General

Art. 40. La Asamblea General es el órgano supremo de la Corporación y estará integrada por todos sus socios fundadores y adherentes.

Art. 41. La Asamblea General se reunirá en sesión ordinaria una vez al año, durante el primer trimestre, o en sesión extraordinaria cuando fuere convocada por el Presidente o la directiva o cuando lo



propusieren cinco de los asociados.

Art. 42. La Asamblea General la dirigirá el Presidente, o en su ausencia el Vicepresidente y a falta de ellos un Director de la Asamblea General nombrado de entre sus socios.

Art. 43. Se citará a la Asamblea General ordinaria o extraordinaria y a las sesiones mensuales, mediante convocatoria con una antelación mínima de ocho días calendario.

Art. 44. En el caso de Asamblea Extraordinaria, se tratarán exclusivamente los asuntos para los cuales fue convocada.

Quórum para la instalación de las asambleas generales y el cuórum decisorio

Art. 45. El quórum se establecerá con la asistencia de la mitad más uno de los asociados. Si no se completara el quórum, se esperarán treinta minutos y se instalará la Asamblea con el número de asistentes. Este particular se hará constar en la convocatoria.

Art. 46. Los acuerdos de la Asamblea General se aprobarán por mayoría simple de los votos de los miembros presentes. En caso de empate, tendrá el voto dirimente el Presidente o Director de la Asamblea.

Art. 47. De cada reunión de la Asamblea deberá elaborarse un acta dentro de los ocho días posteriores a la realización de la reunión y deberá contener la firma del Presidente o de quien haya presidido la Asamblea y del Secretario de la directiva o de quien haya actuado como secretario suplente.

Mecanismos de inclusión o exclusión de miembros

Art. 48. El Presidente de la Corporación solicitara al Ministerio se registre tanto el ingreso como la salida de los socios, dentro del plazo

de treinta días de adoptada la resolución por parte del órgano competente.

Del Régimen Disciplinario

Art. 49. El incumplimiento de las disposiciones estatutarias se sancionará con:

Amonestación escrita, por falta de pago de cuotas durante seis meses consecutivos.

Multas del \$10, por inasistencia injustificada a las asambleas ordinarias y extraordinarias.

Separación, por inasistencia reiterada a los actos culturales y sociales organizados por la Corporación. La secretaría llevará el registro de tales asistencias.

Expulsión, por actos o expresiones contrarios al espíritu del Grupo América.

El miembro afectado por tales medidas tendrá derecho a su legítima defensa, en lugar y fecha señalados por el Directorio.

Art. 50. Se perderá la calidad de socio por:

Renuncia voluntaria aceptada legalmente por la Directiva de la Corporación,

Expulsión,

Fallecimiento.

Art. 51. La Corporación deberá comunicar al Ministerio de Cultura y Patrimonio sobre el ingreso, y la pérdida de la calidad de socios por exclusión y fallecimiento.



Reforma de estatutos

Art. 52. Son atribuciones de la Asamblea General:

Aprobar las reformas al Estatuto en una sola discusión, con el voto de las dos terceras partes de los socios activos.

Informar al Ministerio de Cultura y Patrimonio sobre las reformas del Estatuto y solicitar su aprobación.

Régimen de solución de controversias

Art. 53. Los conflictos internos de la organización serán resueltos conforme a este Estatuto y, en caso de persistir, se someterán a la Ley de Mediación y Arbitraje, o a la justicia ordinaria.

Causales y procedimiento de disolución y liquidación

Art. 54. La Corporación podrá disolverse por las siguientes causas:

- a) Disposición legal competente.
- b) Decisión de la Asamblea general.
- c) Por no contar con el número mínimo legal de socios
- d) Incumplimiento de sus fines específicos.

Art. 55. Para disolver la Corporación, por decisión de la Asamblea general, se requerirá el voto de al menos dos terceras partes de la totalidad de miembros, en sesión convocada expresamente para el efecto.

Art. 56. Una vez resuelta la disolución de la Corporación y dentro del proceso de liquidación, la Asamblea nombrará una comisión en-



cargada de liquidar todos los bienes y obligaciones en caso de haberlas. Del resultado emitirá un informe que será documento habilitante para la liquidación definitiva.

Art. 57. El patrimonio de la corporación disuelta lo resolverá el Ministerio de Cultura.

Art. 58. El Ministerio de Cultura y Patrimonio podrá requerir en cualquier momento, de oficio, la información que se relacione con sus actividades, a fin de verificar que cumpla con los fines para los cuales fue autorizada y con la legislación que rige su funcionamiento. De tener conocimiento y comprobarse su inobservancia el Ministerio iniciará el procedimiento de disolución y liquidación contemplado en las disposiciones legales de su constitución.

Disposiciones generales

Art. 59. La Corporación no podrá intervenir en asuntos de carácter político, racial, sindical o religioso.

Art. 60. No registrar la dirección en el Ministerio durante dos períodos consecutivos será causa de disolución.

Art. 61. En caso de recibir recursos públicos, la Corporación se someterá a la supervisión de la Contraloría General del estado.

Art. 62. La Corporación no puede desarrollar actividades comerciales, programas de vivienda, legalización de tierras, ocupar el espacio público, actividades lucrativas en general u otras prohibidas por la Ley.

Art. 63. La Corporación tiene un plazo de duración indefinida, pudiendo disolverse por voluntad propia de sus miembros o por mandato legal.



Disposiciones transitorias

PRIMERA. El Presente estatuto entrará en vigencia desde la fecha de su aprobación por parte del Ministerio de Cultura y Patrimonio.

SEGUNDA. Una vez que esté aprobado el presente Estatuto, la Directiva provisional de la Corporación, en el plazo de 15 días convocará a la primera Asamblea general ordinaria, a fin de designar la Directiva definitiva, la misma que será registrada en el Ministerio correspondiente dentro de los 15 días subsiguientes.

TERCERA. El presente Estatuto puede ser reformado luego de transcurrido un año desde su constitución jurídica.

CERTIFICACION DE LAS DISCUSIONES DEL ESTATUTO

Certifico que el presente Estatuto fue discutido y aprobado en las sesiones del 25 de julio y el 1 de agosto del año 2013 conforme consta en el Acta de la Asamblea Constitutiva. Para constancia firmo:

Manuel Federico Ponce Cevallos
Secretario Provisional

CONSIDERANDO:

Que el Ministerio de Cultura y Patrimonio es la entidad rectora que guía el desarrollo de las potencialidades culturales, asumiendo la responsabilidad de formular, coordinar, ejecutar, evaluar y supervisar las políticas culturales participativas del Estado, corresponsabilizándose con la satisfacción de las necesidades del desarrollo cultural en la construcción de la sociedad del buen vivir; y, por mandato de Ley, es la máxima autoridad del área cultural;

Que el artículo 66 numeral 13 de la Constitución de la República del Ecuador, consagra el derecho a asociarse, reunirse y manifestarse en forma libre y voluntaria;

Que el artículo 96 de la norma señalada y el artículo 30 de la Ley Orgánica de Participación Ciudadana, reconocen todas las formas de organización de la sociedad, como expresión de la soberanía popular para desarrollar procesos de autodeterminación e incidir en las decisiones y políticas públicas y en el control social de todos los niveles de gobierno, así como de las entidades públicas y de las privadas que presten servicios públicos; organizaciones que podrán articularse en diferentes niveles para fortalecer el poder ciudadano y sus formas de expresión, y deberán garantizar la democracia interna, la alternabilidad de sus dirigentes y la rendición de cuentas;

Que el Título XXX del Código Civil concede a las personas naturales y jurídicas el derecho de constituir corporaciones y fundaciones, así como reconoce la facultad de la autoridad que le otorgó personalidad jurídica para disolverlas a pesar de la voluntad de sus miembros;

Que los artículos 31 y 32 de la Ley Orgánica de Participación Ciudadana prescriben que el Estado garantiza el derecho a la libre asociación, así como a sus formas de expresión, y genera mecanismos que promuevan la capacidad de organización y el fortalecimiento de las organizaciones existentes y que debe promover y desarrollar políticas, programas y proyectos que se realicen con el apoyo de las organizaciones sociales, incluidos aquellos dirigidos a incentivar la producción y a favorecer la redistribución de los medios de producción;

Que el artículo 36 de la Ley Orgánica de Participación Ciudadana, señala "las organizaciones sociales que desearan tener personalidad jurídica deberán tramitarla en las diferentes instancias públicas que correspondan a su ámbito de acción y actualizarán sus datos conforme a sus estatutos. El registro de las organizaciones sociales se hará bajo el respeto a los principios de libre asociación y autodeterminación";

Que el artículo 17 del Estatuto del Régimen Jurídico y Administrativo de la Función Ejecutiva, faculta a los ministros de Estado para el despacho de todos los asuntos inherentes a sus ministerios sin necesidad de autorización alguna del presidente de la república, salvo los casos expresamente señalados en leyes especiales;

Que mediante decreto ejecutivo 339 de 23 de noviembre de 1998, publicado en el registro oficial 77 de 30 de noviembre de 1998, en concordancia con el artículo 17 del Reglamento para el funcionamiento del sistema unificado de información de las organizaciones sociales y ciudadanas, publicado en el registro oficial suplemento 19 de fecha 20 de junio de 2013, el presidente de la república delegó la facultad a cada ministro de estado, para que de acuerdo a la materia, apruebe los estatutos y las reformas de las organizaciones que se constituyan al amparo de lo dispuesto en el Título XXX, Libro I, del Código Civil;

Que de conformidad con el Reglamento para el funcionamiento del sistema unificado de información de las organizaciones sociales y ciudadanas, las personas naturales y jurídicas con capacidad civil para contratar se encuentran facultadas para constituir corporaciones y fundaciones con finalidad social y sin fines de lucro, en ejercicio del derecho constitucional de libre asociación;

Que mediante comunicaciones del 20 de octubre de 2014; y 11 de enero de 2015, e ingresadas a esta Coordinación General Jurídica los días 24 de octubre de 2014; y 15 de enero de 2015, la señora licenciada Alba Luz Mora Anda, en calidad de presidenta provisional de la organización en formación denominada Corporación Grupo Cultural América, domiciliada en la provincia de Pichincha, solicita a esta cartera de Estado, la



aprobación del estatuto y el otorgamiento de personalidad jurídica para dicha organización;

Que los miembros de la Corporación Grupo Cultural América, han discutido y aprobado el proyecto de Estatuto en las Asambleas realizadas los días 08 de septiembre; y 23 de septiembre de 2014, según constan de las actas certificadas por el secretario de la directiva provisional;

Que la Coordinación General Jurídica una vez revisado el expediente determina que la Corporación Grupo Cultural América, cumple con los requisitos y formalidades establecidos en la ley y en el Reglamento para el funcionamiento del sistema unificado de información de las organizaciones sociales y ciudadanas; y,

En ejercicio de las atribuciones conferidas por el numeral 1 del artículo 154 de la Constitución de la República, en concordancia con el artículo 17 del Estatuto del Régimen Jurídico y Administrativo de la Función Ejecutiva; y, lo dispuesto en el reglamento para el funcionamiento del sistema unificado de información de las organizaciones sociales y ciudadanas,

ACUERDA:

Art. 1.- Aprobar el estatuto y otorgar personalidad jurídica a la Corporación Grupo Cultural América, domiciliada en el cantón Quito, provincia de Pichincha, República del Ecuador.

Art. 2.- Las actividades de la organización y/o de sus personereros serán las que determinen si es o no sujeto de obligaciones tributarias directas o indirectas, de acuerdo con la ley.

La Corporación Grupo Cultural América, cumplirá lo dispuesto en el Reglamento para el funcionamiento del sistema unificado de información de las organizaciones sociales y ciudadanas, los estatutos, reglamentos internos y otras normas de la materia.

Art. 3.- De conformidad con el acta constitutiva de 08 de septiembre de 2014, se registran como miembros fundadores a las siguientes personas:

| APELLIDOS Y NOMBRES | N° DE CÉDULA |
|---|--------------|
| Chiribuga Guerrero Luz Argentina | 0800071961 |
| Cordero Aguilar Susana | 1701634972 |
| Flores Ochoa Isabel de Santa Teresita | 1702897537 |
| Guerrero Casola María Rosario Josefina | 1703421857 |
| Gustavo Pérez Ramírez | 1715259352 |
| Hidalgo Alzamora Laura Piedad | 1701711937 |
| Jaramillo Buendía Gladys Emelina | 1702756758 |
| Mena Villamar Claudio | 1700409426 |
| Mora Anda Alba Luz | 1701711572 |
| Pazos Barrera Julio Romeo | 1700145285 |
| Ponce Cevallos Manuel Federico | 1701768507 |
| Rodas Morales Raquel del Pilar | 0100123975 |
| Sevilla Flores Alfonso | 1707014823 |
| Silva del Pozo Vela Edmundo Fabián Ramiro | 1700315318 |
| Valdivieso Gangotena Alfredo | 1703262459 |
| Vasco Vasco Miguel Antonio | 1702020593 |
| Yáñez Cossio Antonia Alicia | 1701230177 |

Art. 4.- De conformidad con lo dispuesto en el artículo 21 del Reglamento para el funcionamiento del sistema unificado de información de las organizaciones sociales y ciudadanas, la Corporación Grupo Cultural América, remitirá a esta cartera de estado, en el plazo máximo de treinta (30) días posteriores a la fecha de otorgamiento de la personalidad jurídica, la elección de la directiva con la documentación establecida en la sección IV del antes citado reglamento, para su registro. Cada período de elección de la directiva deberá ser registrada en el



PERSONAJES DEL GRUPO AMÉRICA

Isaac J Barrera (Otavalo 1884-Quito 1970)

Escritor

Director de la *Revista Letras*. Fue Miembro de la Academia de la Lengua y de la Academia Nacional de Historia, de la Sociedad Jurídico Literaria, de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y del Grupo América. Diputado y Senador por la Prov. de Imbabura. Obras principales: *Historia de la Literatura Ecuatoriana*, *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, *Estudios de Literatura Castellana*. *Los Grandes Maestros de la Literatura Universal*. Su excelente biblioteca fue adquirida por el Banco Central del Ecuador, hoy constituye el Fondo Barrera.

José Rafael Bustamante (Quito, 1881-Quito, 1961)

Político y Escritor

Delegado Estudiantil al Congreso de Estudiantes realizado en Caracas. Encargado de Negocios ante Chile, 1919; Miembro de la Junta de Gobierno a raíz de la Revolución Juliana, 1925; Ministro de Relaciones Exteriores, 1933; Ministro de Gobierno, Vicepresidente de la República, 1947. Decano de la Facultad de Filosofía de la U. Central. Miembro de la Academia de la Lengua y de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Autor de las obras: *Para Matar el Gusano*, *Consideraciones sobre la Libertad*.



Hipatia Cárdenas de Bustamante(Quito, 1889-Quito, 1972)

Periodista, poetisa, política, sufragista y feminista

Usó para sus escritos el seudónimo *Aspacia*. Fue candidata a formar parte del Consejo de Estado, 1929. Escribió en los periódicos *El Comercio*, *El Día* y la *Revista América*. En 1932 por su propia cuenta se presentó como candidata a la Presidencia de la República. Su acto fue inusitado y obtuvo un solo voto. Ese mismo año Presidió en Ambato la Primera Asamblea Nacional de Periodistas. Elegida “Miembro del Comité Americano Pro Paz y Justicia”. Obras: *Qué debe hacer el Ecuador para liberarse de las Dictaduras*; *Oro, Grana y Azul*, *Poemas varios*.

Gonzalo Escudero (Quito, 1903-Bruselas, 1971)

Poeta, Diplomático y Político

Profesor del Col. Mejía y de la U. Central, Doctor en Jurisprudencia, Encargado de Negocios en París, Panamá y Buenos Aires, Enviado en Misión Especial a Chile, 1941; Comisionado a la Conferencia de Río de Janeiro, 1942 (no apoyó la firma del Tratado con Perú) Embajador en Uruguay, Delegado ante la UNESCO, Comisionado ante la ONU, Canciller. Diputado y Senador.

Obras: trece libros de poesía y uno de teatro. Poeta postmodernista de altísimo vuelo. Cultivador de la belleza de la palabra desde su adolescencia.

Julio Enrique Moreno (Quito,1879-1952)

Abogado, Político y Pensador

Fue miembro de la II Junta de Gobierno Plural conformada después de la Revolución Juliana que acabó con la política liberal y dio paso a una etapa de tendencia socialista. En 1926 se desempeñó como Ministro de Gobierno durante el mandato de Isidro Ayora. En 1940 fue Presidente del Senado.

En el campo de las letras produjo importantes obras entre las que destacan: *Humanidad y Espiritualismo*, *El Sentido Histórico y la Cultura*, *Filosofía de la Existencia*, *Conocimiento y Cultura*. Fue reconocido como un preclaro estadista ecuatoriano y un pensador de gran valía.

Pío Jaramillo Alvarado (Loja, 1884-Loja, 1968)

Jurisconsulto, Historiador, Educador, Escritor

Investigador de los raíces históricas de la nación ecuatoriana. Defensor de los indígenas. Defensor de la obra del P. Juan de Velasco, Diputado , Gobernador de Loja, Fiscal de la Nación para sancionar a los responsables del crimen sobre Alfaro. Militante del Partido Liberal, Desterrado a Panamá por oponerse a la Revolución Juliana, Ministro de Gobierno del Presidente Gonzalo Córdova, Decano de la Facultad de Jurisprudencia de la U. Central. Por su pensamiento fue un socialista y un nacionalista. Obras: *La Presidencia de Quito*, *El Indio Ecuatoriano*, *Estudios Históricos*, *La Guerra de Conquista en América*, *Síntesis Histórica y Jurídica de la República del Ecuador*, *Las Provincias Orientales del Ecuador*.



Carlos Manuel Larrea (Quito, 1887-Quito, 1983)

Historiador y Diplomático

Fundador de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos. Estudió en la Sorbona de París. Fue Diputado, Ministro de Relaciones Exteriores y Ministro Plenipotenciario ante el Perú en 1941. Obras: *Bibliografía Científica del Ecuador*, *El Archipiélago de Colón*, *Las Biografías de Santa Mariana de Jesús*, *Prehistoria de la Región Andina del Ecuador*, *Cartografía Ecuatoriana*, y otras.

Alfredo Martínez Pérez (Ambato 1902 - Quito 1988)

Poeta, Profesor, Gestor Cultural y Creador del Grupo América y de la Revista del mismo nombre

En su juventud fue creador de las revistas: *La Esperanza*, la *Centauros* y del periódico *El Cosmopolita*. Más tarde fue suscitador de revistas en diferentes ministerios siendo la principal, la revista *Ecuador*.

Junto con Antonio Montalvo fundó en 1925 la *REVISTA AMERICA*, órgano literario que propugna ideales de solidaridad americanista y que se convirtió luego en la publicación oficial del GRUPO AMERICA, institución de cultura literaria fundada el 13 de abril de 1931. Un importante grupo de connotados intelectuales ecuatorianos acompañaron a Alfredo Martínez y a Antonio Montalvo en este quehacer literario. En este mismo año se inició Biblioteca literaria y científica del Grupo América, en la que “palpitaba el pensamiento de las naciones hispanoamericanas”.

En 1927 fundó la Sociedad Amigos de Montalvo, que consiguió el traslado de los restos de Juan Montalvo de Guayaquil a Ambato. Esta



Sociedad recogió la documentación de los innumerables homenajes con motivo de su 95° aniversario y publicó un libro que se difundió en América y Europa. En 1935 realizó la primera exposición continental del libro Hispanoamericano, evento en el cual obtuvo el segundo lugar en el concurso literario de ensayo y novela. En 1943 organizó la exposición del libro argentino y la del libro español cervantino; en 1947, la del libro venezolano. En 1935 fundó la Biblioteca de Autores Americanos. También organizó la Corporación de Cultura Infantil, con el propósito de impulsar en el país la fundación de bibliotecas destinadas a la niñez. Fue Director de la Biblioteca del Grupo América y Regente de la Imprenta Nacional, Director y organizador del “Registro Oficial” y de la Biblioteca y Archivo del Ministerio de Obras Públicas. Obtuvo varios galardones nacionales e internacionales por su producción literaria.

Libros Publicados: *Mi ciudad, relatos sobre la ciudad de Ambato; Sinfonía del Barro, Acuarela de los Andes, Una sombra en los Andes, Ritmos del Silencio.*

Inéditos: *Sonido y Fulgor, Pétalos, Filosofía del Silencio, Luciérnagas, Alba de Ensueño.*

112 trabajos literarios publicados en la *Revista América* en prosa y en verso. Artículos, poesías y prosas publicados en *El Comercio* y en su suplemento dominical. Colaboraciones en las revistas *La Esperanza, Los Centauros.*

Libro en dos tomos: *La vialidad en Ecuador.*



Abelardo Montalvo

Abogado. De filiación liberal. Diputado y Senador. Rector del Colegio Mejía y Catedrático de Derecho en la U. Central.

Gustavo Pérez Chiriboga

Gonzalo Pozo

Oscar Efrén Reyes (Baños, Tungurahua, 1896 - Quito, 1966)

Educador- Historiador-Periodista

Normalista enseñó en varios colegios de Quito, Ambato, Guayaquil y en U. Central, Senador por la Educación en 1932, Subsecretario del Ministerio de Educación, Miembro de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, de Chile y Argentina y del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y del Grupo América. Su obra principal es la *Breve Historia General de la República del Ecuador*. Otras producciones históricas son: *Los Incas políticos*, *Breve Historia de América*, *Los últimos siete años*, *Monografía de Tungurahua*, *La vida de Juan Montalvo*. Colaboró también con los periódicos *El Guante*, *El Día*, *El Comercio*, *El Universo* y *El Telégrafo*.



Eduardo Salazar Gómez (Quito, 1895-Quito, 1958)

Político, Escritor de Temas Sociales

Amigo cercano y colaborador del Presidente José Ma. Velasco Ibarra; Diputado, Delegado a la Conferencia de Río de Janeiro, 1942; Ministro de Gobierno del Presidente Galo Plaza; Miembro del Consejo de Estado; Embajador en Guatemala, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Costa Rica; Precandidato la Presidencia de la República.

Obras: *Durante la Lucha, Convulsiones del Hemisferio Americano, Violencia Agresión y Guerra.*

Emilio Uzcátegui (Quito, 1899-Quito, 1986)

Pedagogo, Historiador, Escritor

Fue un maestro nato que se preparó exhaustivamente, durante toda su vida ,para mejorar la calidad de la educación ecuatoriana y los derechos de la niñez y del magisterio. Estudió becado en Chile, Colombia y Estados Unidos. Trabajó en diversos establecimientos secundarios de Quito y Guayaquil. Organizó al profesorado nacional y lo representó en varias ocasiones como Senador por la Educación. De temperamento impetuoso y apasionado fue objeto de represión por parte del poder político en diversas épocas. Sin embargo obtuvo varios reconocimientos nacionales e internacionales que le colocan como el Pedagogo nacional por antonomasia. Obras: *Introducción a una Pedagogía Científica, Filosofía de la Educación, Los Pedagogos de la Libertad, Páginas de Cultura y Educación, El arte en la educación, Didáctica para los establecimientos de nivel medio, La enseñanza de las Ciencias Sociales, Historia de la Educación en Hispanoamérica, La Educación Ecuatoriana en el Siglo del Libera-*



lismo, Revista Educación, (varios números) Medio siglo a través de mis gafas. Compuso también obras de teatro, poesía y operetas.

Humberto Vacas Gómez (Quito, 1911- Quito, 2000)

Poeta, Periodista, Diplomático

Desde muy joven escribió poesía en la revista *Surcos* que él mismo creó y dirigió cuando fue alumno del colegio Mejía. Perteneció al grupo de Poesía *Elan* pero el periodismo y su compromiso con la Patria le hurtaron su vocación primera aunque mantuvo su predilección por la lectura y el comentario de libros. Mantuvo un página literaria en la cual comentaba la producción de los principales poetas ecuatorianos. Escribió cerca de diez mil artículos para los diarios del país, especialmente para *El Comercio*, en esos artículo expuso sin temor a represalias de los gobernantes de turno su visión crítica sobre la política. Fue un abanderado de la cultura en todas sus expresiones. Trabajó en el magisterio secundario, fue Ministro de Educación, Miembro de la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores y de la Comisión Interamericana de la OEA. Obras principales: *Canto a lo Oscuro*, y, *Canción de tu soledad y la mía*.

Gonzalo Zaldumbide (Quito, 1882-Quito, 1965)

Poeta, Narrador, Ensayista, Crítico Literario y Diplomático

Estudió con los jesuitas y luego pasó a la U. Central para graduarse en Jurisprudencia. Con una beca concedida por el Presidente Leonidas Plaza viajó a Europa a continuar sus estudios. Compartió la escritura con la diplomacia. Fue Embajador en París, Londres, Roma, Washington, Ginebra, Bogotá, Santiago, Río de Janeiro. Fue un cultor de la belleza y trascendencia de la palabra.



Obras: *Evolución de Gabriel D`Annunzio, Cuatro Clásicos Americanos, Égloga Trágica, Cuentos de Amor y Dolor. Lo que pudo haber sido, Viaje a Cuenca de los Andes, Elogio de Bolívar, El Signo de España en América, Homenaje a Carlos V, José Enrique Rodó.*

Obras consultadas:

Diccionario Biográfico del Ecuador, de Rodolfo Pérez Pimentel, Doce Tomos.

Diccionario Biográfico Ecuatoriano, Edit. Bolívar . 1975-1976.

Diccionario Biográfico del Ecuador. Universidad de Guayaquil, 1996.

Diccionario Biográfico de la República del Ecuador, Gustavo Arboleda, Quito, Escuela de Bellas Artes y Oficios 1911.

Grandes Personalidades de la Patria Ecuatoriana, Galería Biográfica, Jaime Aguilar Paredes, Tte. Coronel del Ejército, Edit. Pío XII, Ambato, 1979.

Diccionario Biográfico Ecuatoriano, Pablo Granja, 2 Tomos, Producciones Editoriales, Quito, 1985.

Diccionario Biográfico, César Alarcón Costta, Quito, Edit. Raíces, 2010.



DISCURSO DE BIENVENIDA AL DR. FABIAN CORRAL

Alba Luz Mora

El arte del bien decir. La corrección en el discurso literario. Y, sobre todo, la originalidad temática y esa forma tan particular de expresarse, son las características que hemos encontrado al leer al Dr. Fabián Corral Burbano de Lara, tanto en sus artículos semanales del diario *El Comercio* de Quito, como en las especializadas de Derecho que añade frecuentemente sobre principios, definiciones y disposiciones de tipo jurídico, que son prototipo de un seguro conocimiento en la materia y de su particular criterio.

Son dos los ámbitos en que discurre la actividad intelectual del doctor Fabián Corral. El primero, el jurídico, como Doctor en Jurisprudencia y Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Católica de Quito, quien desde 1987 ejerce su profesión en el estudio “Corral Barriga”. Es abogado y asesor especializado en Derecho Constitucional y Derecho Político. Además, Decano Fundador del Colegio de Jurisprudencia de la Universidad San Francisco de Quito, del que es asesor y profesor de Derecho Político y Constitucional.

La otra fasceta es su apego a la vida rural, al disfrute del ámbito campestre, del paisaje peculiar que caracteriza a nuestra serranía y el estar familiarizado con las manifestaciones, instituciones y costumbres de su población rural. Leíamos, además, que su afición por lo ecuestre no solo lo convirtió en un jinete diestro sino que ha tomado la iniciativa de organizar con sus amigos de afición, recorridos a través de las haciendas ecuatorianas, que han implicado desplazamientos esforzados y curiosos, desde un punto de partida elegido cuidadosamente hacia otros horizontes, experiencias que han permitido a sus protagonistas, aparte de solazarse con la experiencia campestre, advertir las costumbres, hábitos, decires, creencias del habitante de la serranía ecuatoriana.

Su vocación de escritor se ha puesto de manifiesto en su columna periódica semanal del diario *El Comercio*, por muchos años, y en las publicaciones tituladas *Apuntes sobre la modernidad de Quito*, 1992; *El Chagra*,



semblanza de un mestizo ecuatoriano, publicada en 1993 y *La Hacienda*, 1996 en colaboración con dos escritores más; *Viaje a un país olvidado, los Andes del Ecuador vistos desde el caballo*, 2001; *Notas para el lector*, 2002; y también contribuciones de tipo político como *El Juego de la Democracia*, 2004. Es coautor y editor del libro *Testigo del siglo. Ecuador visto a través del diario El Comercio*, 2006. Mantiene contribuciones académicas en la revista *Juris Dicto* de la Universidad San Francisco y en la revista *Polemika*; todos, trabajos elaborados con gran sapiencia y calidad y una facilidad de expresión siempre presente en sus escritos, conferencias y publicaciones.

Hace poco asistimos a su incorporación como Miembro de Número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, y le escuchamos discurrir sobre la connotación del viaje. Esa decisión humana de ir hacia otros confines en pos de conocimiento, sorpresas inesperadas y renovación espiritual. Circunstancias en que volvimos a afianzar nuestras consideraciones sobre su originalidad y ese afán innovador de sus ideas.

El tema que ha elegido para su incorporación al Grupo América es su apreciación personal sobre la obra titulada *Don Segundo Sombra*, del escritor argentino Ricardo Güiraldes, obra que data de 1926 y pone de relieve y transparenta la vida rural argentina y la personalidad proverbial del gaucho. Reinviene el valor, el honor, la libertad, el respeto al prójimo. Busca la innovación temática para la época y es ejemplo de la novela nacional del siglo XX.

Elección del doctor Fabián Corral que es un acierto, puesto que con el acopio cultural que lo caracteriza y la certera capacidad de análisis, ha puesto la mira en otras manifestaciones humanas, quizá preteridas, que van a ser muy bien definidas por su capacidad intelectual y su espíritu.

El Grupo América se siente honrado por tenerlo en sus filas, por sus dotes intelectuales, su prestancia personal, sus inquietudes e ideas remozadas, que van a enriquecer el ambiente institucional.



DON SEGUNDO SOMBRA, EVOCACIÓN Y POESÍA DE LO RÚSTICO¹

Fabián Corral Burbano de Lara

¿Por qué *Don Segundo Sombra*? ¿Por qué un libro casi olvidado en los tiempos tumultuosos de la pos modernidad? ¿Por qué un libro distante, por igual, de la novela negra, de la biografía y del ensayo político?

Escogí este libro por su capacidad de evocación, por la fuerza descriptiva del paisaje y porque fue escrito hace casi cien años, sin otro afán que dejar memoria de la tierra, de su gente en extinción, de sus costumbres en agonía. Escogí este libro porque Ricardo Güiraldes, como pocos, tuvo la ocurrencia, un poco atrevida quizá, de llevar a la academia lo más opuesto a los gustos de la intelectualidad y a la moda en su tiempo, y también en el nuestro: el mundo de lo rústico, la narración de lo simple, el hallazgo de la frase exacta para encapsular una tarde y de la palabra precisa para sintetizar una mañana.

Elegí este libro porque va con mi gusto, y porque, además, será un pretexto para reflexionar con ustedes, a partir de unas cuantas frases del autor, acerca de aquello que las grandes ciudades, y la vida intensa que ellas imponen, se han encargado de derogar: la estética del paisaje, la profundidad de lo simple, la significación de una humanidad distinta, ajena por igual al consumismo y al espectáculo.

Será, pues, un conjunto de reflexiones personales a partir de un libro bellamente escrito.

¹ Discurso del Dr. Fabián Corral en su incorporación como miembro del Grupo América. 5 de marzo de 2015.



Alusión a lo diferente

Don Segundo Sombra es la narración de unos cuantos años de la vida errabunda de un muchacho, Fabio Cáceres, cargado de ilusiones y de soledad quien, al amparo de un hombre sabio, se convierte en gaucho. Es la historia de la llegada, y de la partida, de un personaje a la vida del narrador imaginario. Es la historia de cómo un adolescente, sin padres y sin fortuna, se enganchó en las rutas de arrieros y reseros, se fue a buscar destino y a crecer en el campo bravo, al amparo de la poderosa personalidad de un ser austero, sabio y prudente. Y de cómo, después, aquel muchacho debió renunciar a la vida errante del resero, y decirle adiós a los caminos y a don Segundo, su padre espiritual.

Don Segundo Sombra, el padrino, es hombre de pocas palabras y de muchos ejemplos, maestro que enseña con los hechos, parco personaje que empapa las páginas del libro.

Güiraldes, pinta así a su personaje, en síntesis ejemplar:

“¡Cuánto había andado ese hombre!

En todos los pagos tenía amigos, que lo querían y respetaban, aunque poco tiempo paraba en un punto. Su ascendiente sobre los paisanos era tal que una palabra suya podía arreglar el asunto más embrollado. Su popularidad, empero, lejos de servirle parecía fatigarlo después de un tiempo...

¡Qué caudillo de montonera hubiera sido!

Pero por sobre todo y contra todo, don Segundo quería su libertad. Era un espíritu anárquico y solitario, a quien la sociedad continuada de los hombres concluía por infligir un invariable cansancio.

Como acción amaba sobre todo el andar perpetuo; como conversación, el soliloquio.” p. 95

Don Segundo Sombra fue, en la realidad, un paisano llamado Segundo Ramírez, hombre de campo que vivió en San Antonio de Areco, en la provincia de Buenos Aires, y quien sirvió de inspiración



a Güiraldes para introducir en la literatura a un personaje distinto y distante del clásico Martín Fierro de José Hernández, publicado medio siglo antes.

Don Segundo Sombra y *Martín Fierro* son textos esenciales de la literatura latinoamericana. Sin embargo, se trata de dos libros y de dos personajes paralelos pero distintos. En tanto Martín Fierro es el gaucho malo, prófugo y contestatario, rebelde hombre de frontera y cumbre de la poesía gauchesca, Don Segundo Sombra es la versión en prosa del campesino errante todavía, marcado por el trabajo y la dignidad de hombre libre, en un mundo y en un tiempo que iban re-
taceando la pampa, cerrando las rutas y estrechando los horizontes con el alambre de púas. Es la descripción de una época que concluye, y es la alusión a seres que se extinguen, hecha, sin embargo, desde la alegría y la afirmación, desde la sencillez de costumbres y de giros, de decires y silencios.

Martín Fierro es la versión de un modo de ser humano, es la mejor expresión del símbolo heroico de un país y de un tiempo. Don Segundo Sombra, en cambio, es la personificación del ser hecho paisaje, fundido en las costumbres, rico en certezas y sabio en consejos. El uno es un combatiente que persiste y sobrevive desde los tiempos mitológicos de la formación de las naciones; el otro, es la imagen de la serenidad y la prudencia, de la afirmación desde el silencio, desde el ejemplo y la paciencia. El uno es monumento; el otro, es testimonio.

Lo curioso, y lo dramático: como pocas veces ha ocurrido en la historia de la literatura, el personaje real, don Segundo Ramírez, paisano de carne y hueso que sirvió de inspiración a Güiraldes en la estancia “La Porteña”, le sobrevivió al autor. Güiraldes murió en 1927, a los 41 años de edad, un año después de la publicación del libro. Ramírez y quinientos gauchos más acompañaron en el entierro, en solemne posesión ecuestre, a un hombre ilustrado que les llevó a los libros y a la memoria nacional, en la versión de paisanos y de hombres de trabajo. Así, pues, el personaje le enterró al autor.



En su sepelio cabalgaron en silencio, “*los que no conozco y están en el alma de este libro*”, como dice el mismo autor en la dedicatoria de *Don Segundo Sombra*.

Este libro constituye una alusión a lo diferente, a lo rústico y a lo auténtico de la vida campera. De allí mi idea de conversar con ustedes sobre él, precisamente en tiempos de reiteración de lo urbano y de predominio de los lugares comunes y de la truculencia social y política. Es diferente, porque su tema y su escritura, en los años veinte del siglo pasado cuando se publicó, y aun hoy, resultaban extraños, distintos, fuera de las modas que abruman a los intelectuales y que ocupan la atención de sus cenáculos. Extraño, además, porque evoca lo que estamos olvidando: al paisaje y a los seres que son su encarnación. Esa evocación se teje en una narración serena, sin llegar a lo bucólico, sin incurrir en el folklorismo, fuera de los conflictos sociales y de las especulaciones y angustias de los personajes, temas éstos tan al uso en nuestro tiempo.

Capacidad de evocación

La capacidad de evocación es mérito notable del libro. Y no es mérito menor, porque una parte sustancial de lo que se publica en nuestro tiempo carece de esa virtud: las novelas y los cuentos describen, pintan, narran, pero no suscitan, no se meten en uno, como sí ocurre, a mi gusto al menos, con *Don Segundo Sombra*.

Este es un libro de evocación, no a espíritus ni a cosa parecida, sino a un mundo distinto, a personajes que sobreviven pese a todo, a paisajes y a costumbres, a circunstancias que de algún modo están en nosotros, porque aluden a aquello que es irrevocablemente humano: la sensibilidad, esa poesía escondida que aflora en cualquier tarde.

La dedicatoria con que Güiraldes abre el texto es una síntesis de intensa evocación que, a la vez, es memoria y homenaje:

A usted, don Segundo... A la memoria de los finados: don Rufino



Galván, don Nicasio Cano y don José Hernández... A mis amigos domadores y reseros... A los paisanos de mis pagos... A los que no conozco y están en el alma de este libro...

Mi conversación consistirá en unas cuantas reflexiones que nacieron a partir de una frase, con motivo de un giro, a raíz de un certero decir de don Segundo. O, simplemente, será la deliciosa excusa para hablar de lo que, en el fondo, trata el libro: la fusión entre el paisaje y la gente, o más bien, la incorporación de la circunstancia al alma de quien la mira y entiende.

Me atrevo a decir que esta es la virtud mayor de la literatura, al menos, de la literatura al estilo de *Don Segundo Sombra*, y esta virtud adquiere especial relieve en tiempos de negación, en una época en que el utilitarismo y la truculencia desplazan a todo lo demás.

La estética del campo

La novela de Ricardo Güiraldes es una de las obras que han logrado una aproximación certera y mejor a la estética del campo. Don Segundo Sombra es un personaje esencial. Su presencia es indispensable como referente humano, como punto de contacto reflexivo con la pampa argentina, como evocación de un tiempo y de una gente. Don Segundo tiene un protagonismo compartido con la tierra, con el paisaje, con cada tarde y cada amanecer, con las costumbres y los hechos, con los decires y las lluvias.

Don Segundo Sombra es universal, porque trae hasta nosotros la estética del campo, ya sea que el lector sea argentino, mexicano, chileno o ecuatoriano, o de cualquier otro sitio en exista memoria de la tierra y recuerdo de los días vividos en ella.

Es universal porque esta literatura perdura en donde sobreviva la posibilidad de tener, desde el balcón o desde la cordillera, la visión de una tarde encendida.



El libro es una versión acabada de la pampa vista desde la sensibilidad del escritor, quien era, además, estanciero y paisano de aquellos pagos. El acierto de Güiraldes está en haber encapsulado en su texto el protagonismo del campo. La tierra está presente en todas las formas. La tierra escenario de los rodeos. La tierra escenario de las largas rutas, de los silencios, de las estampidas, de los truenos, de los solazos abrazadores, de las domas. La tierra por la que discurren las rutas en las que cabalgan o van a pie innumerables gentes. La novela es una versión de lontananza, de la distancia hecha camino, del viaje distinto convertido en vida.

Preguntas

Desde mi primera lectura de la obra de Ricardo Güiraldes, hecha hace bastantes años, me quedaron algunas preguntas que, con la ayuda y atención de ustedes, pretendo recordar y esforzarme en responder.

Con ocasión del libro -que es incursión de lo rústico y auténtico desde el refinamiento literario- me pregunto, y les pregunto: ¿Hay una estética del campo, no solo del paisaje, no solo de la cordillera o del valle, sino de las costumbres, de los modos de ser, de la gente, de sus giros y decires? ¿Habrá una estética del campo y de su memoria? ¿Será aquello parte de la historia de la vida cotidiana de los de abajo, o es un tema extraño a ellos, y sofisticado patrimonio de intelectuales?

Me pregunto todo esto a sabiendas de que muchos no se han planteado el tema, y otros, probablemente, crean que tal estética no existe, o que si existe, será parte de algún romanticismo tardío. No importa.

Una de las mutilaciones que vivimos es, precisamente, la negación de la estética del campo. El extremo utilitarismo hacia la naturaleza -ya sea pampa, cordillera o selva- y la politización de sus conceptos,



hacen que la sociedad urbana ignore esas dimensiones del paisaje, de las costumbres y de la gente, reivindicadas, a medias, tarde y mal, por el turismo y la ecología, envenenadas por la industria, arruinadas por la infame explotación de los suelos en nombre de una modernidad que solo conduce a la esclavitud, a la uniformidad de las mentes y de las vidas.

Las montañas, los valles, las pampas, los ríos y las selvas se han reducido a instrumentos para afianzar y acrecentar riquezas. Sobre la tierra, no hay otra sensibilidad que la monetaria. Semejante tema trae implícito don Segundo en sus visiones y creencias, y en el testimonio de su vida, pero sin que exista una sola mención explícita, concreta, a esa dimensión de la tierra. El texto alude, sin decir, convoca con el acento de su estilo, con cierta nostalgia que apunta a un pasado no muy lejano.

Pese a todo, y precisamente por las negaciones en que vivimos anclados, debemos preguntarnos, y yo lo hago ahora, a partir de Don Segundo Sombra: ¿hay una estética del paisaje? ¿Cuánto vale un árbol, cuánto un río cristalino, cuánto el aire limpio, cuánto vale el silencio, ese que domina a la novela, ese que nos invade a partir de sus párrafos? Para muchos, nada. No valen nada.

Güiraldes: *“La tierra se había puesto a despedir perfumes intensamente. El pasto y los cardos esperaban con pasión segura. El campo entero escuchaba.”* p. 87-88

Yo me pregunto, ¿cuántos de nosotros hemos compartido esa pasión, cuántos hemos visto y sentido que el campo espera, como un ser vivo, a flor de piel, con la ilusión del aguacero a punto de caer? ¿Cuántos sabemos del perfume de la tierra?

Güiraldes: *De pronto, una abertura se hizo en el cielo. La lluvia se desmenuzó en un sutil polvillo de agua y, como cediendo a mi angustioso deseo, un rayo de sol cayó sobre el campo. Corrí quebrándose en los montes, perdiéndose en las hondonadas,*



encaramándose en las lomas...Los postes, los alambrados, los cardos, lloraron de alegría. El cielo se hizo inmenso y la luz se calcó fuertemente sobre el llano. Una vida poderosa vibraba en todo, y me sentí nuevo, fresco, capaz de sobrellevar todas las penurias que me impusiera la suerte. p. 90

Cautelosa aproximación

La estética otorga humanidad a las cosas. La belleza es creación humana, es parte esencial de la cultura. Es una apreciación que se superpone a la pura naturaleza, y que rescata a las cosas de sus limitaciones y de su utilitarismo, para dotarlas de condiciones espirituales. La estética es pariente de la ética, porque ambas nacen del espíritu; ambas son producto de la cultura; ambas expresan valores; ambas son hijas de la sensibilidad y parientes cercanas de la dignidad.

Una tarde sin estética, será “una tarde”; será una hora como cualquier otra, insignificante y pasajera en el tráfago de los días. Una curva del camino trascenderá de su simple condición de senda arisca y precaria, si quien la mira, o quien la camina, proyecta sobre ella una dimensión de belleza, de humildad, de interrogante, de curiosidad. Trascenderá cuando tenga historia, recuerdos.

Un árbol, es eso, un árbol simplemente, si quien lo cultiva o lo posee, mutila su dimensión humana, su sentido de pertenencia a la tierra, el encanto de su sombra o de su presencia en la soledad del campo, o en la línea recta de la pampa.

Un árbol sin estética es una pieza de madera, un obstáculo a la expansión de una ruta, un incómodo personaje al que hay que derribar. Una montaña sin estética es un estorbo. Un nevado sin estética es un accidente de la geografía, un detalle prescindible para quien viaja ciego frente al horizonte y sumido en sus preocupaciones o intereses, preso del ipad, enajenado en el teléfono.



Hay quienes no distinguen los volcanes, ni los miran, ni advierten que están allí como monumentos de eternidad, como milagros, y no conocen sus nombres ni su historia. Esos seres que viven con prisa, persiguiendo siempre el precario interés coyuntural, agitados, sin otro destino que correr, ven pero no miran, no incorporan a su intimidad la circunstancia, no se apropian del camino ni se reconocen en el horizonte. Tienen mutilada la capacidad de posesión espiritual, esa capacidad que Güiraldes tuvo de sobra.

Cada vez hay más gente que no mira el paisaje, y hay mucha que nunca ha levantado la cabeza para otear el cielo. ¿Desde cuándo no miran la plenitud del cielo con luna? Más importante que mirar por la ventana del autobús, o desde el caballo, la sucesión de la vida, la magia del horizonte, la diversidad del país, es quedarse anclado en la pantalla, ocupado de la pobre dimensión de la competencia, o enajenado por la mísera geografía de la política.

Güiraldes: Encima nuestro el cielo estrellado parecía un ojo inmenso, lleno de luminosas arenas de sueño. p. 80

En eso consiste la capacidad de mirar las cosas y los seres más allá de si mismos. Eso es mirar al cielo desde la estética y dotarle de fuerza espiritual y de sentido humano al instante de una noche, al sol de una mañana o una tarde.

¿Es posible despojar al paisaje de la estética? Claro que sí. Es lo que estamos haciendo con el mundo: desnudarlo de belleza, quitarle su magia, arrasar, contaminar, pavimentar, reemplazar el árbol con la techumbre del galpón, abdicar de la teja y del silencio, y mirar a la selva solo en términos de riqueza mineral. Es lo que hacen quienes solo cuantifican la vida desde la perspectiva del dinero y del poder. La estética del campo está hecha profundidad y de sencillez. Y está a la mano para quien la quiera ver. Para quien entienda de semejante tema y de los detalles que proyecta cualquier valle, el secreto está bajo la sombra del árbol, en las mieses que pintan las laderas



en verano, en la yunta que sobrevive en cualquier chacra, en el hombre que desde su humildad saluda tocándose el sombrero. Sobrevive también en el mínimo espacio de un jardín, en la maceta de geranios que asoma en la ventana; está en el horizonte que se ve desde el balcón; está en las nubes que juegan a hacer dibujos en el cielo; está en el viento, en la lluvia que pone brillo al camino empedrado. Está en cualquier mañana, si se la sabe mirar y sentir.

Güiraldes: Atardecía. El cielo tendió unas nubes sobre el horizonte, como el paisano acomoda sus coloreadas matras para dormir. Sentí que la soledad me corría por el espinazo, como un chorrito de agua. La noche nos perdió en su oscuridad. p. 150

Sin embargo, no todos tienen la sensibilidad necesaria para escuchar el reclamo del mirlo en la quebrada, o la charla de los loros en la selva, o el canto perdido del gallo de la peña en la profundidad del bosque nublado. No todos aprecian una tarde cuando la luz se va apagando y empiezan a nacer las sombras. No todos tienen alma ni ojos para eso, al punto que el alboroto de los pájaros en la mañana, cuando golpean la ventana con sus alas, puede ser fastidio para quien duerme las tormentosas horas que le robó a la noche, o puede ser adorno que anuncia el esplendor del sol.

El crepúsculo es, quizá, el momento más solemne en la estética del campo. Cuando sol se va, dejando un sabor a nostalgia momentánea, nace una especie de despedida, una lejana alusión a la muerte, a la desaparición de entre las cosas. El día se va dejando oscuridad, pero despidiéndose, además, con las galas de las nubes encendidas, con los resplandores finales de la hora de los venados, cuando todo parece esperar y sumergirse en la noche.

La estética de la mañana, en cambio, es una especie de resurrección que anuncian los gallos, o está en el rayo del sol que se mete por las cortinas, o en la simple certeza de que hay otro día y unas tareas que serán la ilusión de las horas que vienen. La mañana planta su belleza



en todas partes, en el pavimento, en el arrabal, en la ciudad que renace de la noche y que evapora con la luz la pesadez gris de los rascacielos, en el mar que se pinta de azul nuevo, en la selva enredada por los rezagos de la niebla. La mañana es un renacimiento y es, en cierta forma, la cotidiana renovación de la esperanza.

Güiraldes: La mañana era linda, dorada, ágil. El desierto se alegraba de su descanso fresco. Unos teros pasaron muy arriba, gritando su alegría. Se oyeron, a lo lejos unos balidos.
p. 155

Pero hay más para el que quiera ver, para quien quiera oír, haciendo la pausa necesaria que la vida impone en el tropel de cada día. Hay la estética de la niebla, aquella niebla que para algunos es signo de tristeza y anuncio de obligado encierro en la fuga de la lluvia. Pero es injusta e inmerecida la mala fama de la niebla porque tiene una particular belleza. Para mí, el descenso de la niebla sobre una calle de Quito tiene singular capacidad de evocación y el curioso poder de transformar lo común y lo habitual en paisaje distinto, en remembranza de otros horizontes, más húmedos y distantes.

No hay nada comparable a la visión del campo con niebla; a la visión de las montañas emponchadas, hoscas, metidas en sí mismas, y de las cumbres emergiendo de las nubes. No hay nada como la niebla tendida sobre las sementeras y las lomas desdibujadas por la súbita invasión de la neblina. Nada hay como las quebradas repletas de esa humedad blanca que, de pronto, las vuelve misteriosas.

Pero hay más, ¿han visto ustedes ascender la niebla por el cauce del río, y convertirlo en un mar de nubes? ¿Han visto las hilachas de neblina pegadas a los farallones de la cordillera? Lo vio Tschiffely en Loja, cuando venía desde la Argentina en su periplo continental a caballo, allá en 1925. Lo vio Whympfer. Lo vieron Humboldt y Bonplant. Lo vio Teodoro Wolf, mientras andaba estudiando la cordillera para escribir su tratado de geografía y geología del Ecuador.



Perspectivas de la lluvia

En la ciudad, la lluvia nos parece una invasión de lo agreste, una intromisión de la naturaleza a los espacios acotados por la “civilización”, blindados contra lo rústico, negados a lo primario. Al mundo urbano llegan los aguaceros como molestia de calles empapadas y de tráfico infernal; o como noticia de desastres que han ocurrido por allá, en los remotos rincones de la sierra, o en las llanuras anegadas de la costa. En todo caso, la lluvia, aquí o allá, no nos deja indiferentes: nos empapa.

En el campo, la lluvia no solo nos empapa, nos cala. Además, determina la vida, y es asunto de mirar cada día, de esperar que llegue o de rezar para que cese, porque está metida de tal modo en la existencia, que de ella depende el porvenir, la cosecha, el renacer de los pastos, la suerte del ganado, la estabilidad del camino. La lluvia o la sequía son realidades esenciales en el campo.

Todos, campesinos y ciudadanos, giramos de algún modo en torno al clima, es decir, ocasionalmente volvemos a la naturaleza, resignamos la soberbia urbana y quedamos sometidos a esta súbita invasión que es importante en el campo, para los hombres de la tierra.

Güiraldes: La lluvia se precipitó interrumpiéndonos el horizonte, los campos y hasta las cosas más cercanas... Por mi parte me entretuve en sentir sobre mi cuerpo el cerrado martilleo de las gotas, preguntándome si el poncho me defendería de ellas...La primera reacción ante la lluvia, según más tarde pudo argumentar mi experiencia, es reír, aunque muchas veces nada bueno traiga consigo la perspectiva de una mojadura. Riendo, pues, aguanté aquel primer ataque. p. 88

La lluvia -o la sequía- para quienes viven en el campo, tiene una connotación distinta: es la vida, es el hecho cotidiano, es aquello con lo que hay que contar en cada hora, en la prosperidad o en el fracaso de la siembra, en el porvenir del hijo, en la esperanza de seguir, o



en la frustración de enfrentar otra resignación. Todo esto porque el agua es la vida misma, no como metáfora empobrecida en el discurso político, no como noticia simplemente, sí como realidad, como certeza, como evidencia.

La lluvia es el único evento que llega a la ciudad como intromisión de una realidad campesina. En lo demás, las ciudades se han blindado, y le han vuelto las espaldas a la tierra, y por supuesto, la mayoría de sus habitantes, han roto los nexos con el campo, han abdicado de sus raíces y viven ensimismados, vueltos sobre sí mismos, porque nada que les mueva existe más allá de las murallas de esos castillos de negaciones y de soberbias en que se han convertido las urbes.

Respiré hondamente el aliento de los campos dormidos...

Güiraldes escribió en uno de los pasajes más bellos del libro, y es en donde mejor se advierte la vinculación del personaje con el campo:

Güiraldes: Respiré hondamente el aliento de los campos dormidos. Era una oscuridad serena, alegrada de luminas lucientes como chispas de un fuego ruidoso. Al dejar que entrara en mi aquel silencio me sentí más fuerte y más grande...Perdido en la noche cantó un gallo, despertando la simpatía de unos teros. Solitarias expresiones de vida diurna, que amplificaban la inmensidad del mundo. p. 58

Les confieso que yo también, a veces, he respirado hondamente el aliento de los campos dormidos, y me he sentido más fuerte, más grande y más pleno.

En una de esas ocasiones, escribí para mí mismo algo como esto:

La luna llena cae hacia el occidente. A las cinco de la mañana, su luz hace largas sombras mientras renacen tímidos los ruidos que anuncian el día. Algún búho tardío remonta vuelo buscando refu-



gio en los chaparros. El coro de los gallos rompe la soledad del instante. El perro anuncia la presencia de una casa en el horizonte remoto. Una nube en el cielo de verano captura el primer destello del sol que tarda en llegar”.

Y escribí:

La luna se oculta detrás del perfil del cerro y, antes de perderse, se vuelve púrpura, extraña, moribunda. El sol la vence y, a punto de desaparecer, es apenas una ceja de luz tras la cordillera. Entonces, en ese instante sin sol, y aún viva la impresión de la noche que agoniza, “respiré hondamente el aliento de los campos dormidos”, y me invadió la intensidad de los pastos, el olor de la verbena, el aroma discreto de los naranjos. Y, con ese aliento, me invadió también la poderosa sensación de vivir, de ser uno con el mundo, de pertenecer al horizonte. Y me vino a la memoria otra mañana distante en la alta cordillera de Salta, hace años, ensillando mulas y emprendiendo camino hacia la estancia de Isonza. Me vino a la memoria el mismo olor a alfalfares dormidos, a potreros húmedos, el mismo olor a los aperos y a la vida rústica, que es igual aquí y allá.

Hay un momento en la madrugada en que la tierra huele intensamente a tierra, en que el suelo roturado emana perfumes, en que llegan los olores del monte, los alientos de las quebradas, la fragancia del tamo en las eras. Hay un momento de intensidad en que provoca respirar profundo y dejar que el paisaje se meta dentro de uno. Hay un momento en que sin sol, sin luna, con el testimonio de alguna estrella tardía y bajo el cielo que se vuelve luminoso, uno adivina lo que puede ser la vida.

Cuando releo a Güiraldes, me provoca ensayar alguna aproximación, imperfecta y rudimentaria, por cierto, a esas visiones del campo, y me provoca recordar que compartimos también esos nexos, esos escondidos afectos a lo más sencillo y elemental de la tierra.



Un silencio tranquilo...

“Lo que había que decir, estaba dicho. Un silencio tranquilo aquietó el lugar...” apunta Ricardo Güiraldes, en una frase que dotada la poderosa capacidad de evocación que le permitió al autor recrear el mundo gaucho y la vida pampeana, en esa metáfora profunda y bella que es toda su novela.

Si, un silencio tranquilo aquietta nuestro entorno en esos raros instantes en que nos quedamos solos, sumergidos en la interrogación de la paz.

Y yo, glosándole a Güiraldes, y rememorando la sombra bajo los árboles de cualquier mediodía, o en la tarde enorme que se va haciendo noche, advierto que en esos raros instantes llega a veces, súbito, el silencio, y entonces, quedan en suspenso los ecos remotos. Se detiene la vida, y el mundo parece esperar.

Esos espacios de silencio nos aquietan y nos dejan solemnes, como si estuviésemos honrando una memoria, o esperando que concluya el paréntesis de la paz. Esos silencios son cada día más raros, casi insólitos; llegan espaciados, distantes, porque el mundo no está para ellos o, quizá, porque nosotros ya no advertimos su presencia, o no queremos admitir el paréntesis necesario que ellos nos marcan entre el torbellino y el bullicio. Son cada vez menos los que aprecian el receso que nos dejan los silencios, y cada vez menos los que entienden la necesidad y el encanto de su sorpresiva presencia.

“Un silencio tranquilo aquietó el lugar”.

Y llegó como una bendición, sin que nadie lo espere, sorpresivo, invasor, abrazándome como abraza el poncho. Ese silencio llegó el otro día mientras ajustaba la cincha, y se prolongó en tanto ponía el pie en el estribo y me acomodaba en la blandura del pellón. Y entonces, antes de emprender camino, advertí que mi caballo también



asumía el silencio del instante apuntando sus orejas atentas y alerta el ojo vivo, buscando quizá la razón de la paz sorpresiva, esperando que llegue alguna noticia del horizonte.

Entonces, en esa tarde luminosa, el mundo me pareció más grande.

Sintiendo así mayor desamparo

Güiraldes: A las doce íbamos caminando sobre nuestras sombras, sintiendo así mayor desamparo.

Es verdad. En mis rutas, a veces viví lo mismo y me sentí desamparado, y adiviné entonces lo que habrá sido la vida antigua, la de quienes hicieron el país. Entonces, escribí para mí mismo: “*A las doce, en plena canícula, no hay refugio posible en el camino y los escasos árboles apuntan en el horizonte la esperanza hipotética de una sombra. Güiraldes evoca el ánimo del jinete de campo, cuando, con el sol en la plenitud del mediodía, galopa en la llanura o trepa la cuesta del monte. Entonces todo es luz, todo es polvo. El horizonte azul rememora los cerros y se confunde con el cielo. Ni una sola nube, todo quieto, agobiante*”.

Y escribí:

Voy montado en un bayo, de nombre Poncho, cabalgando entre el tranco y el galope. Tras largas horas de camino, el sudor apenas apunta en su cuello. El resoplido acompasa el andar. Cruje el apero, los cascotes marcan la monotonía que nos acompaña desde lejos. El silencio nos gana y el grupo viaja agazapado en su sopor. Los caballos levantan polvareda que se eleva en el aire sin viento.

Desamparo del mediodía. Desamparo de la ausencia de sombra. Desamparo que azota a caballos y a jinetes, y que, pese a la luminosidad del día, impone cierta angustia y genera la urgencia de encontrar un tambo, y la ilusión de una sombra a cuyo amparo desensillar.



Como en los viejos tiempos, el desamparo del medio día nos impone la disciplina de andar al paso correcto, al galope corto o al tranco ligero. Nos impone la necesidad de cuidar la integridad del animal, de aprender a cabalgar y de saber llegar. Desamparo del medio día que trae a la memoria la sabiduría caminera de los antiguos jinetes.

Desamparo que sintieron Don Segundo Sombra y sus reseros. Desamparo que tantos han vivido. Desamparo de mediodía que fue el escenario frecuente de arrieros y caminantes. Desamparo que, paradójicamente, bajo el sol esplendoroso, nos entristece un poco.

Los caminos y la vida errabunda, signos de libertad

Yo dije, en el generoso acto en el cual la Academia Ecuatoriana de la Lengua me incorporó como miembro de número, que:

El hombre es un viajero esencial. El aventurero, el emigrante antiguo y el moderno, sin duda lo son. Su vida está hecha de despedidas, de adioses, de rutas, de descubrimientos, de gentes distintas que se asoman a su curiosa humanidad y que llegan a su vida. Incluso el intelectual contemporáneo, atrincherado en su despacho, es un nómada virtual que, desde siempre, empleó como vehículo la imaginación, la capacidad de fabular, la habilidad de contar sin haber estado jamás en el escenario de sus cuentos. El viaje constituye, en buena medida, la fecunda materia prima de la novela, y es la maravillosa fuente de la que nacieron las “Crónicas de Indias”, los testimonios de los extranjeros que vinieron a las tierras coloniales, las memorias de tantos locos ilustres y otros tantos despreciables, que, a lomo de mula o a la proa de un barco, llegaron a los remotos rincones de un continente en el cual el europeo inauguró su asombro ante la inmensidad.

Güiraldes hizo del viaje provinciano el argumento de una novela ejemplar. Pese a que los personajes no salen de la pampa ni atraviesan las fronteras, ni escalan el mundo en un avión, sin embargo, aquello de irse y de llegar, aquello de valorar al horizonte como el



destino de una vida, adquiere connotaciones importantes. El viaje es el argumento, el camino es atadura de los hombres. Guardando las distancias y las épocas, don Quijote hizo sus rutas entre los pueblos castellanos, en torno a aquella aldea de cuyo nombre Cervantes no quería acordarse. Ese también fue un viaje campesino, marcado por los refranes de Sancho, y por las meditaciones del caballero. Fue un viaje hacia la sabiduría y fue, como el de don Segundo, un descubrimiento de la modestia, la austeridad y la grandeza de espíritu.

Ambas son vidas errabundas, ejercicios de la vocación trashumante. Ambas son búsquedas, encuentros, despedidas; y ambas tienen como escenario el horizonte, modesto horizonte el de Castilla y sus ventas; enorme, desmesurado, como todo en América, el de don Segundo y sus compañeros. Ambas vidas tienen el mismo hilo argumental: los hombres en el camino que, antes de los tiempos del avión y de la Internet, fue el eje de muchas existencias y la llave de tantas aventuras y descubrimientos.

Don Segundo Sombra es una afirmación de libertad. Aquello de irse sin añoranzas ni ataduras, aquello de ceder a la tentación de caminar y caminar, de descubrir y de aprender, de escoger el destino y de renunciar a la vida sedentaria, son manifestaciones de la vocación libertaria del gaucho, de su inclinación anárquica, la misma que, en cierto modo, fundó los países de América, cuyos abuelos fueron viajeros, conquistadores, hombres inquietos.

Don Segundo Sombra es el elogio del camino, de la senda del campo, de aquella que se pierde en la enormidad de la pampa, por la que uno va sin premura, absorbiendo al paisaje, prolongando las sombras en el final de la tarde o en el entusiasmo de la mañana, cuando rompe el sol. Son las sendas pampeanas, pero también son las otras y son las nuestras.

Yo decía de ellas alguna vez:

Son rutas dibujadas sin romper la armonía de las lomas; son apenas trazos del paisaje, matices que decoran los cerros, espacios



para andar e irse. Caminos disperejos, rotos, quebrados... Son hechos por los pies, labrados por los cascotes, cavados con los azadones y las manos en la antigua solidaridad de las mingas. Son humanos, tallados por la gente sin perforar las laderas al modo de las autopistas, ni alterar el curso de los ríos. Los chaquiñanes y los caminos de herradura respetan las modulaciones de la geografía y se adaptan a los caprichos de la cordillera. Estos senderos son contruidos a fuerza de pasar, de ir y venir. Son huellas empapadas de humanidad, cicatrices dejadas por la necesidad de ir y volver.

Son los mismos caminos que llegan discretamente, sombreados por los faiques, entre lomas y maizales, a la antigua soledad de Nabón. Senderos que suben trabajosamente, entre cabuyas azules y tunales ásperos de la hondura del río Zula al mirador de Cobshe.

Igual que en mi tierra, también en la enormidad de los paisajes argentinos, en el abrumador silencio de la Patagonia, el camino recorre bajo las araucarias que, desde hace miles de años hacen parte de la misma cordillera.

“Me fui, como quien se desangra”

La novela de Güiraldes se inicia con un encuentro: el del narrador con don Segundo en las afueras de un pueblo, y termina con la despedida del gaucho errabundo, que, fiel su vocación de perderse en la inmensidad del campo, se va para siempre. Es una despedida y al mismo tiempo, la reivindicación del sentido de la lejanía, y quizá de la nostalgia.

Los años de viajes, compañías y solidaridades, los años de descubrimiento de paisajes y costumbres, de aventuras y esfuerzos, concluyen en aquello de don Segundo perdiéndose en la pampa al galope del caballo.

Güiraldes: Por el camino que fingía un arroyo de tierra, caballo y jinete repecharon la loma...Un momento, la silueta doble se perfiló nítida sobre el cielo... Aquello que se alejaba era más una idea que



un hombre. Y bruscamente desapareció, quedando mi meditación separada de su motivo...“Sombra” me repetí...No sé cuántas cosas se amontonaron en mi soledad . Pero eran cosas que un hombre jamás se confiesa. Centrando mi voluntad en la ejecución de los pequeños hechos, di vuelta a mi caballo y, lentamente, me fui para las casas. Me fui como quien se desangra.”





LIBROS DE LOS MIEMBROS

LIBRO DE MANUEL FEDERICO PONCE

Rosalía Arteaga Serrano

Si habría que signar o denominar la vida de Manuel Federico Ponce con una palabra, esta sería poesía. Su ser apasionado por las palabras, por la tibieza que le dan los vocablos engarzados uno tras otro, hilvanados con maestría, se transfigura rutilante cuando de hablar de los versos se trata, así como de asistir a recitales y participar en eventos de presentación de libros, en los que su figura es familiar, y en los que sus ojos no se cansan de recorrer esos andariveles mágicos.

No podía negarme a decir unas palabras en este solemne evento de presentación de su nuevo libro, cuando lo hace entre amigos, precedido por la portada de Romanzú siempre con la sutil delicadeza de la caña, de las texturas afinadas, de los colores de la naturaleza, en un edición plena de fotografías del también amigo Hugo Martínez, bajo el auspicio y publicación de la Comisión de Cultura de la Universidad Tecnológica Equinoccial.

La obra poética de Ponce ha recibido elogiosos comentarios, de Hernán Rodríguez Castelo, que escribió en el cuaderno de *Redacción del poeta*, en su 2do. curso de colegio: “La inspiración de Ponce, su concepción, ya la querría cualquier artista de América.” Y después: “alto poeta de la Patria”; de Francisco Tobar García: “a Manuel Federico Ponce, con quien renace la Poesía en el Ecuador”; y de Miguel Donoso Pareja, quien escribió en su libro *La cabeza del náufrago*, publicado en julio del 2009 por “báez editores”, en la página 77, lo siguiente: “*Espaciotiempo* es el título de uno de los libros de Alberto Hidalgo, que habría sido el gran poeta peruano de no haber tenido la desgracia de vivir en la misma época que César Vallejo, como le pasó a Pablo De Rokha con Neruda, a Gonzalo Escudero con Jorge Carrera Andrade, a Efraín Huerta con Octavio Paz, y a Iván Carvajal



con **Manuel Federico Ponce**, el poeta del currículom”, todos tres figuras mayores de la literatura ecuatoriana, y debemos concordar con ellos, cuando leemos la recopilación de poemas que compone esta *Vida en Letras* como le denominó la UTE, antología construida con esmero y que nos trae retazos representativos de la obra del autor que hoy presentamos.

Son palabras puras, preguntas cimentadas y condimentadas con la percepción de lo que le atrae y apasiona. El es un ser apasionado por lo que llamamos poesía, poesía pura, la vida, la belleza, el amor, la mujer, los paisajes, sean estos demarcaciones de islas, de montañas, de mares, de vientos, de relámpagos, de ocasos y de amaneceres.

Nos habla del “zorro de hambre”, de los “páramos lejanos”, dice: “me entigrezco”, habla de “Évana y Adáno”; hay en esta *antología de prosa y Verso* como la tituló el Poeta, y que hoy se pone en circulación, una mezcla de goles, de niños, de mujeres, de sentimientos reencontrados, de atardeceres.

Los sentimientos se entremezclan con dosis de nostalgias, es la magia de la palabra la que se enseñorea del espíritu de Manuel Federico, la embriaguez de ver desfilar las letras agrupadas, con el sentido que les quiere dar su autor; el personaje que se hace a sí mismo, que se ha construido un mundo, suyo, muy suyo, propio, al que deja entrar a través de la lectura a quienes hemos tenido el honor de hurgar por entre los intersticios de su alma privilegiada.

Parece siempre sumergido en una especie de sueño continuo, que no para, que le sirve para crear esos vínculos formados por las palabras, con las que de tanto en tanto nos regala y que se esmera en burilar como fino orfebre hasta encontrar el resultado deseado.

El mundo de sus palabras es un espacio poblado de fantasía, de miradas retrospectivas, de ilusiones sin cuajar, de dramas intensos como intensa es su producción poética.



Está poseído del don de la observación, nada escapa a su mirada y se da modos para construir sus versos con los frutos de esos pasos contenidos, a la manera sutil y con la fortaleza de los vocablos empleados de manera certera.

Este libro será acogido por los lectores a quienes ha llegado con su mensaje poético, pero también está destinado a cautivar a los nuevos, a quienes se aproximen a sus páginas en ávida lectura, con la expectativa de ser tocados por este mágico cultivador de la palabra escrita.

La Portada fue realizada por el artista Romanzú. Las ilustraciones de fotografía artística fueron realizadas por el creador Hugo Martínez.

La Primera edición fue impresa por la Comisión de Cultura de la Universidad Tecnológica Equinoccial UTE.



PRESENTACIÓN DEL POEMARIO *INDICIOS* *DE JULIO PAZOS BARRERA*

Susana Cordero de Espinosa

Hace 17 años, en 1998, Julio publicó un libro en prosa, aunque altamente poético, titulado *Arte de la memoria: sustentos de la vida diaria*. En este arte que la escritura contribuye a cultivar y transformar, evoca lo cotidiano de ayer y de hoy: resucita el tianguetz de San Francisco, plaza y templo entonces inacabados, donde los pueblos de los alrededores intercambiaban mercancías humildes, lenguas y vivencias, y potencia el sabor y olor del pan al doblar de la esquina, los numerosos y variados alimentos, las vidas, los anhelos. Simón Espinosa escribe en el prólogo de *El sabor de la memoria, historia de la cocina quiteña*:

Los ecuatorianos instruidos tenemos una idea aproximada de la época prehispánica. Conocemos mejor ciertas versiones de la cultura inca establecida mediante la fuerza en nuestra hoya a lo largo del medio siglo anterior a la llegada de Sebastián de Benalcázar al mercado de Quito. En breves lapsos de lucidez y sentido común, sentimos el vacío, el dolor de sabernos huayrapamushcas, 'llevados de aquí allá y más allá por el viento', imagen del caos y la falta de raíces asumidas con lealtad. Tenemos mala conciencia porque con tanto revoloteo que España, que Inglaterra, que Francia, que los Estados Unidos, que la Unión Soviética de entonces, que China, que Cuba, que el Mercado, que lo Global, no hemos aprendido a distinguir un guarango de un molle, de un cholán y hasta ni siquiera, tal vez, de un guabo matón de sedosa alma blanca y dulce. Siempre extraños a lo nuestro huayrapamushccas siempre, [...]. Soñamos con grandezas y despreciamos lo que somos por falta de memoria y falta de sabor. Pero llega Julio Pazos para mostrarnos cómo era la cocina de esos tiempos inmemoriales y mediante los sabores construimos una memoria [...] este libro logra que los sabores descritos se conviertan en un reconfortante sentimiento de perten-



cia. Ya no más huayrapamushcas volanderos. [Espinosa, Simón, prólogo a Pazos, Julio, *El sabor de la memoria, historia de la cocina quiteña*, Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural (FONSAL), Quito, Editorial Trama, 2008].

Aunque parece que la memoria estuviera para retrotraernos hacia el pasado, yo diría que, sobre todo, nos permite introducirnos, no inermes, en el futuro. Es el arma fundamental del poeta que, a fuerza de volcar en todas direcciones sus sentidos, y de crear y recrear múltiples imágenes innovadoras, va enlazando sus obras con este hilo sutil, desde la ‘celebración de la identidad’ propuesta en *Levantamiento del país*, hasta esta manera de abstracción y construcción de sí mismo que es *Indicios*, (de título humilde: ‘vestigios’, ‘huellas’, ‘inferencias’ de un ‘algo’ que ha de descubrirse gracias a la poesía, que es, ella misma, *indicio* del misterio).

Vienen muy bien, respecto de la totalidad de la creación de Pazos, las palabras de Darío Villanueva en su ejemplar examen del poema “Desde la torre”, de Quevedo:

Su punto de partida resulta, pues, muy simple: el texto definitivo que llega a los lectores es el fruto –salvo en raras excepciones– de un laborioso proceso que se inicia con la búsqueda por el autor de documentos, referencias, informaciones, fuentes –en fin– de muy diverso tipo, y pasa luego frecuentemente por sucesivas fases de redacción y corrección [La poética de la lectura en Quevedo, biblioteca de ensayo Siruela, Madrid, 2007]

Indicios, el último de sus libros, es otro hito en la totalidad que es la creación de Pazos, en la que todo continúa, potenciándose, como haces de infinitas variaciones sobre un mismo tema. Y como resultado de esta coherencia, vamos más allá con el poeta, para atisbar, intuir, sospechar la urgencia de aquello que los antiguos griegos, ya lejos del afán puramente clasificatorio de Andrónico de Rodas, intuyeron como el saber que aspira al más allá, a la trascendencia, en



averiguación de las últimas razones del ser, la metafísica. Pero este libro no es el único que nos lleva a intuir esos extremos: a lo largo de mi recorrido por las obras de Pazos, siento el latir de esta inquietud presente en todas sus obras, en manifestaciones dispersas, de innegable evidencia. Afirma el crítico Carlos Aulestia:

La lírica de Pazos no constituye novedad temática ni intelectual. El valor más alto de su poesía es la coherencia y exactitud con la que ha definido los parámetros de su poética y la intensidad con que sus formas y procedimientos han evolucionado y se han enriquecido, bajo el imperativo de la sensación puramente lírica.

El primer poema de *Indicios* nos sitúa en este íntimo contexto de averiguación hasta más allá del límite:

¿Cómo avanzar?

¿Cómo avanzar? ¿Cómo adquirir la confianza del domador que somete a las fieras, a pesar de saber que un día será destrozado en la soledad iluminada de la jaula?

(El caso de esta lápida se ilustra con tres fieras: acosan culpa, frustración y avidez)

El íntimo sedimento de este poema consiste en el enfrentar el poeta las exigencias de la palabra, cual el domador acosado por las fieras, y su sometimiento a ellas, al reconocer cómo jamás alcanzará la luz poética total a que aspira; en el último verso '*El caso de esta lápida se ilustra con tres fieras: acosan culpa, frustración y avidez*' enfrenta esas amenazas ineludibles que radican en la intimidad de nuestra propia condición humana, a las que jamás se ha referido tan explícitamente: la culpa, (no exenta, tal vez, de un tinte moral); la frustración por lo no alcanzado, y la avidez de desearlo todo, buscándolo aun contra sí mismo; así, a manera de íntima confesión, Pazos se mira en un espejo que ya no es el paisaje, ni lo son las cosas, las ciudades ni los alimentos, sino el de estas constataciones tan poco poéticas si las separamos del ansioso, vigoroso contexto, y dentro de él tan profundas, tristes y despiadadas, fieras invencibles en



el encierro de la vida. Si Álvaro Alemán percibe *el éxtasis y la ironía*, como “dos elementos contradictorios que se enfrentan en la poesía de Pazos”: éxtasis, estado de contemplación exaltada por el asombro frente a cuanto se presenta al poeta; ironía, actitud que impele a cuestionar, a preguntarse’, *Indicios* es la concreción de esta actitud: constituye una larga, bella y profunda pregunta...

Como la poesía se realiza en el encuentro del texto con cada lector, no pretendo entregar aquí una receta interpretativa, sino narrar, en lo posible, mi propio encuentro con el texto. La inmediatez de una primera lectura de los distintos libros de Julio, de singulares y bellas descripciones, de poderosas imágenes, ofrece una superficie poética en la que tenemos el peligro de solazarnos sin pedir más; y aunque por momentos recibamos la impresión de que el poeta elabora su pensamiento lírico como eludiendo todo compromiso con su propia interioridad de la que prefiere no ocuparse o que ansía deliberadamente ocultar, tal ‘interioridad’ es tan fuerte que se descubre en su aparente ausencia; en los intersticios de sus metáforas, de sus comparaciones, en sus sugerencias adivinamos la soledad de lo no dicho; mas la lectura de *Indicios*, donde también palpita lo sensible: texturas, colores, aromas y sabores, cuanto concierne a nuestro cuerpo, nos conduce pronto, y más de cerca, a lo que yo llamaría la ‘interioridad’ del poeta.

Curioso efecto es el que produce el ‘yo’ del poema de sospechoso título, ‘El yo acecha’, un yo ‘tratado’ en tercera persona:

El yo busca un espejo que confirme su existencia. / en la tarde se acoge al ejercicio de esperar. / El yo reproduce sintagmas que cubren la heterogénea realidad. / Se calma cuando pronuncia canoa, piragua, maní, ají, barbacoa. // El yo tiene propensión a contemplar la basura en fuentes de piedra, / sin motivo, sin reproche. / El yo recoge sus pasos en galerías y escenarios, / en sombras de álamos y torres / y repite las palabras que tanto le asustan, / que tanto le conmueven.

Solo consuelan a ese yo poético, las palabras creadas por sus antepasados, las de su tierra y sus productos, las que nos pertenecen.



Hay también en los versos voluntad explícita de eludir la búsqueda de razones y causas: *El yo tiene propensión a contemplar la basura en fuentes de piedra, / sin motivo, sin reproche*, pero este afán elusivo, que contrasta con otros poemas de la misma obra ¿es, en el poeta, muestra de humildad o de orgullo?

Pazos no es poeta críptico ni trágico; no es sentimental, ni elegíaco, ni místico, ni enamorado. Con excepcional poder creador, ilumina nuestro mundo a la luz de sus recuerdos y de su encuentro del instante actual con la vida y sus sombras, y entreteje un paramento cuyo haz de coloridas, deslumbrantes imágenes, tiene un envés de soledad, misterio y muerte. Poeta de inteligente discreción, deja en algunos de estos poemas deslizarse cierto suave erotismo: *‘Me ofrezco a tu tiempo, / al jardín oculto de tus sueños / al escrutinio de tus ojos’*, dice, en ‘Analogías’. Y en “Mi nombre en tu boca”: *‘Espío y espero mi nombre en tu boca, sonidos en la incierta canción del cuerpo’*. O en “Para siempre”: *Gruesos cipreses se acaban y sueltan frágiles escaras. / En una tarde sin bordes se desciende al interior con lentitud. / Un desfile de siluetas recobra la niebla. / En esta materia de musgos y helechos / solo tú, gota a gota, / quedas para siempre.*

En “Ilusos”, en cambio, muestra la fragilidad del oficio de poeta... Ironiza al combinar en el poema términos usuales y burdos, testigos del desgaste humano de la realidad que se nos impone con la alta tecnología, con guirnaldas y alcanfor; los poetas están -deben estar- más allá de ese rudo universo tecnológico:

Los poetas hacen signos más allá de cajeros automáticos / y de cuidados intensivos. // En el erial dejan sangre y guirnaldas de alusiones. / Muestran platos con penas y colocan bandas de alcanfor / alrededor del planeta. // Revisan proyectos que proponen extrañas valentías. / Suscriben epifanías y alianzas de cultura popular con excelsas oberturas. // Levantan armazones con luminarias, sombras terribles y lujurias fugaces. // En sus colapsos comienzan tenaces canciones de perros muertos, / secretas exhumaciones y urbanas pestilencias...



También el idioma es motivo de su poetizar... y da consejos a los peregrinos de las palabras y las sombras:

No incruste metáforas en la lengua común, / esos cambios descubren la intención de figurar, de agradar a la gente, / son similares a flores de oropel en los cabellos de mujeres / descontroladas.

En esta profundización del poeta en sí mismo, cómo no aludir al deslizarse del tiempo:

Descubro que algo sucede con las cosas. / ¿Será el tiempo que rodó unos milímetros en las pupilas? / ¿Será que lejos de mí las cosas se desgastaron a su gusto? / He aquí las cosas y el tiempo. / El tiempo estruja mi corazón, pertinaz y ajeno a toda súplica. / Otra vez irrumpo en la mañana, / de lleno, / sin advertir el paso de la ruina que avanza con su verdad.

El tiempo estruja mi corazón...,

El poeta exige con su obra, su puesto de poeta: *crea su pertenencia*, entre el humor y la melancolía:

Observo desde el margen de una indefinida clase social. / Cerca de la casa presidencial, detrás de una muralla, / en el cementerio de monjas enclaustradas, / los rosales cobijan a catorce gallinas de guinea. / En la acera, una mujer con delantal de popelina azul pregona espumilla de mora. / Un ciego con gafas bordonea su guitarra y canta el árbol de mi casa está muy triste. / El ciego guitarrista sube al frontón de piedra. / Vuelan mujeres con pestañas postizas y collares de tagua. / Ascienden gladiolos públicos. / Fuera del margen invento una clase social. /

Permanece la nostalgia de lo que, dicho, jamás es suficiente. Así dice *Nubes de oro*. Entre las nubes ‘no es problema la finitud’. Solo nosotros la problematizamos, solo nosotros no concordamos y hacemos lo indecible para que no nos alcance... Cada cual ofrenda los dones que fueron imaginados en el principio de todo’.

Parece que en este poema hay un inicio de resignación a la culpa, la avidez y la frustración. Pero esta intuición se niega, cuando constata:



'la tinta de sus signos se desvanece y renovarlos es el motivo de existir'.

El poder de la intuición le obliga a crear, sin otro propósito, quizá no expreso, que la búsqueda de sí mismo a través de la belleza. Como dice Gadamer, 'Parece incluso que la determinación misma de la obra de arte es que se convierta en vivencia estética, esto es, que arranque al que vive del nexo de su vida por la fuerza de la obra de arte y que sin embargo, vuelva a referirlo al todo de su existencia. [Citado por Villanueva, op. Cit., p. 44] Así, construye esta nueva palabra que apetece llegar al fondo, quizá a la nada, por medio de su única, cultivada, mimada y angustiosa pertenencia al mundo del decir.

No podemos dejar de anotar cómo para nosotros, cuando las leemos, cada palabra suya se define del mismo modo en que un científico apasionado definió una célula: "un pequeño ser sediento de energía"... Sed y energía que solo la intensidad lírica pueden intuir, transformar en indicio, crear y recrear.

Quito, 20 de noviembre de 2015





ESPACIO DEL ARTE

ARTE ISLÁMICO

Fina Guerrero Cassola

Introducción

En 1975, el Museo Metropolitano de Arte en Nueva York presentó una de las exposiciones más completas que se hayan visto sobre el Arte Islámico; cubría diez salas con magníficas obras de los años 700 a 1050, cuando el Islam estaba en su apogeo.

Hay cosas que no se borran de la mente, y esta es una de ellas; lo que vi, me impactó, quizás por lo diferente de este arte único, inspirado en la religión islámica, y me indujo a estudiar este arte y su contexto religioso.

Islam, que significa “sumisión a Dios”, es una de las grandes religiones monoteístas; incluye ideas del Judaísmo, del Cristianismo, y comparte con ellas la tradición profética de Abraham.

Su profeta Mahoma (575-632) nació en la Meca, Arabia, en una familia pobre de la tribu de Quraish. A los seis años quedó huérfano y fue recogido por su tío Abú Talib, al que acompañó en sus viajes de comercio. A los veinticinco años se casó con Jadicha, una rica viuda de quien era criado; tuvieron una hija, Fátima. A los cuarenta años, se retiró al desierto en una cueva del monte Hira, donde, según él, recibió la revelación de Alá, quien le hablaba a través del arcángel Gabriel, de quien recibió el Corán en árabe, que está dividido en 114 capítulos o *uras*, historias de carácter ético y moral para que lo transmitiera al mundo.

Para los musulmanes, la edad avanzada y el saber, son prendas de gran distinción; la caridad y la compasión, son virtudes intrínsecas,



y el destino, por disposición de Alá, gobierna la existencia del hombre. Deben cumplir cinco obligaciones para alcanzar la salvación:

1-Creer en un solo Dios verdadero, Alá y en Mahoma, su profeta; 2-Observar los cinco rituales de plegaria, al comienzo del día, al medio día, a media tarde, al anochecer y a la noche, preferiblemente en una mezquita; 3-Dar limosna, como señal de piedad; 4-Ayunar durante el día en el mes de Ramadán; 5-Ir de peregrinaje a la Meca, al menos una vez en la vida.

Mahoma fue muy combatido por sus compatriotas; tuvo que emigrar a Medina en el año 622. Allí continuó predicando, al mismo tiempo que conquistaba Arabia y organizaba el estado Musulmán. Murió diez años después. Luego de su muerte, los musulmanes fueron gobernados sucesivamente por cuatro “califas ortodoxos” por un período de treinta años, que le dieron a la religión islámica gran apogeo, con admirables obras de arte.

La fe islámica se propagó fuera de Arabia en pueblos de raza, lengua y cultura diferentes, comenzando por Iraq en 633 en el califato de Abú Bakr; luego en Siria en 640, donde apoyaron a los califas omeyas; siguió Egipto en 642, y el norte de África, entre los bereberes. Desde el Magreb pasó a la península ibérica a partir de 711; a Sicilia en 827. Y llegó al Oriente por el Asia central y la India, hasta Afganistán y el imperio chino. Hoy tiene millones de seguidores en muchas partes del mundo.

Antes del Islam, la península arábica estaba habitada por tribus nómadas que guerreaban constantemente. Fue Mahoma y su ideología del Islam, la que los unió y se convirtió en una de las religiones más influyentes de la humanidad.

Lo más sorprendente de la invasión árabe a España fue la rapidez y facilidad como se extendió por la península, la cual quedó dominada casi por completo en ocho años, en contraste con los doscientos años que tardaron los romanos.



Tras la rápida conquista musulmana de la península ibérica en el período 711–718, Abderrahman I, príncipe Omeya, emigrado de la corte imperial de Damasco, proclamó en el año 756 el Emirato Independiente de Córdoba, como provincia dependiente del Califato Omeya. La dinastía omeya no solo representa el apogeo político de Al-Andalus, o sea de España musulmana, sino también el desarrollo más importante de todo occidente y perduró hasta el siglo XI.

Medina Azahara fue la ciudad magnífica que mandó edificar Abderramán III a unos 8 km en las afueras de Córdoba, como residencia real, como fueron los espléndidos palacios del Alhambra, construidos más tarde ; evidencias de un lujo no conocido desde los tiempos romanos. Lujo y cultura del que gozaba una minoría aristocrática, la clase dominante de caudillos militares y grandes terratenientes, siempre a un nivel mucho más alto que el pueblo.

El arte árabe

El arte islámico, inspirado por la religión musulmana, fue surgiendo por el mundo. Es significativo que los árabes tomasen mucho de la filosofía y la ciencia de los griegos, pero nada de su arte y literatura. Más que el estudio de la ciencia, les interesaban las disciplinas útiles para la vida comercial, las Matemáticas; la Medicina, para la vida corporal; la Jurisprudencia para la vida social y la Teología, para la vida eterna. El tema central del pensamiento árabe es el hombre en sus relaciones con Dios.

Es en el arte, donde los árabes han dejado su huella más visible, hasta el punto de seguir siendo la nota más distintiva en varias ciudades.

Lo que resalta en el arte árabe es su belleza decorativa. Prohibido por su religión el uso de imágenes, se desarrolla el arabesco, las estructuras geométricas y los florales, que con brillantes colores cubren las paredes de azulejos haciéndolos ver relucientes.



De especial importancia son las estructuras geométricas, tales como la sucesión de líneas paralelas, el empleo de líneas verticales, ascendentes, horizontales o diagonales, que se repiten hasta el infinito. Este era un efecto buscado, por fuera el jardín de los sentidos, y por dentro el templo del espíritu.

A continuación veamos las diferentes contribuciones del Islam al arte:

Caligrafía

Un elemento muy importante en el arte islámico es la caligrafía. La escritura árabe existió antes del período islámico y tuvo muchas transformaciones. El Corán al principio en forma hablada en árabe, al ponerlo por escrito, su caligrafía fue muy importante para el mundo islámico, este fue un motivo para que los artistas utilicen mejor sus talentos.

La pintura de miniaturas islámicas se utilizaba en los libros como ilustraciones, sobre todo para los poemas. La poesía tenían una tradición literaria muy antigua. Sobresalen el acróstico de Salah, los poemas Om Namah Shivaya, y el Libro de los Reyes, escrito por el poeta persa Hakim Abul-Qasem Ferdusi a finales del siglo X. Los libros de medicina y Plantas estaban también adornados con bellos diseños. La decoración islámica no era solamente de motivos abstractos y caligrafía, tenían también una variedad de iconografía.

Literatura

Los árabes, habitantes del desierto, que disponían de escaso bagaje literario, crearon su propia civilización milenaria y llegaron a altos niveles de desarrollo, con Las Mil y Una Noches, una exquisita poesía de amor y deseos insatisfechos; sus páginas tuvieron su origen en la Bagdad de Harun al-Rachid, creando con su inimitable estilo musulmán, la edad de oro del Islam, Harun al-Rachid (o sea Aaron,



el Justiciero), protagonista de la obra, no es un personaje imaginario; gobernó en efecto del 786 a 809 y llegó a ser uno de los califas más poderosos de la rama oriental del Islam.

En su calidad de vicario del Profeta, fue el caudillo espiritual y temporal de un vasto imperio, cuyo centro estaba en Mesopotamia, asiento, según la tradición, del paraíso terrenal.

La capital de Harun al-Rachid era Bagdad. Durante su reinado, Bagdad fue emporio del Asia por comerciar con artículos de todo género, tales como finísimas especies, porcelanas, piedras preciosas y maderas. Artistas y eruditos hicieron de Bagdad el faro cultural del mundo, cuando Europa se hallaba aún sumida en la edad de las tinieblas.

Corresponde al orientalista francés, Antoine Galland, el mérito de haber revelado a los occidentales estos cuentos orientales.

Cabe recordar que en el año 1611, dos capitanes españoles apresaron un par de navíos, pertenecientes al sultán de Marruecos, que iban cargados con más de 3000 manuscritos árabigos de poesía, filosofía, teología y medicina. Felipe III mandó a incorporar todo este magnífico tesoro, al que ya existía en la biblioteca de El Escorial.

La cerámica

Es difícil establecer cuándo tuvo origen el proceso de la cerámica, es decir, el modelado con arcilla, el secado y la cocción, por el cual se transforma una pieza sencilla en una cerámica.

En la región situada entre los ríos Tigris y Éufrates, en Mesopotamia, entre el año 5000 y 4000 A.C. ya se trabajaba la cerámica de forma globular, y se decoraba con dibujos lineares, geométricos o incisos. Posteriormente se desarrolló la técnica de la cocción, de manera que la decoración de vasijas ya no se ennegrecía.



El descubrimiento en el año 2000 a 1000 A.C. del vidriado, supuso un gran paso adelante en el recubrimiento de la cerámica. Los árabes la utilizaron en ladrillos y posteriormente en piezas cerámicas, trabajándolas

de cuatro formas determinadas: sin vidriar, vidriada con plomo, blanca vidriada con estaño y cerámica de lustro.

También utilizaron moldes de arcilla bizcochada en los que tallaban ornamentaciones que quedaban posteriormente en relieve sobre la superficie de la vasija.

Pero fue durante los siglos 12 y 14 D.C. cuando se produjo el apogeo de la cerámica árabe, en Bagdad, Samarcanda y El Cairo principalmente. En esta época surge otro centro de cerámica importante en Kashan. Los alfareros de esta ciudad produjeron gran cantidad de azulejos de complicadas figuras geométricas, realizadas con moldes, que se utilizaron en la decoración de mezquitas y tumbas.

La cerámica árabe, al igual que su arte, estuvo influenciada por diversas culturas, que fueron asimiladas por los ceramistas que hicieron de todas ellas un arte propio.

La cerámica de Nishapur y Samarcanda, tenía inscripciones florales, combinadas con pigmentos metálicos.

En los edificios se usaban azulejos decorados con diseños arabescos y geométricos. Especialmente bellos los que decoraban paredes de mezquitas y minaretes.

Los arabescos consisten en la intersección complicada y profusa de tallos y hojas estilizadas. Estas formas de estilo árabe se encuentran en frisos de los castillos de los más lejanos lugares.



En el siglo 14 D.C. la cerámica turca cobró importancia y tuvo su centro en Isnik, donde se produjeron muchísimas cerámicas, cuyas decoraciones eran de color azul, púrpura, verde y turquesa, con motivos naturalistas de flores entremezcladas con arabescos.

El vidrio

En siglo 700 a 1100 D.C. el proceso del esmaltado se hizo famoso, y con él se decoraban toda clase de objetos con colores y diseños de árboles y flores especialmente lámparas y utensilios.

Los primeros vasos de vidrio se encontraron en Egipto y Mesopotamia por los años 1300 DC. Esta industria fue muy importante. En Mesopotamia se fabricaban objetos, como joyas y frascos para vinos, miel y aceite. La conservación de estos productos era mejor que en vasijas de barro.

Los artistas islámicos tenían una habilidad especial para tallar el cristal de roca, que floreció en Egipto entre los siglos 10 y 12 D.C bajo la dinastía Fatimi.

El vidrio con adornos policromados, esmerilados y dorados, eran por lo general lámparas que adornaban las mezquitas con hermosas inscripciones.

Alfombras

Se hacían a mano de lana y de seda, algunas veces estaban entremezcladas con hilos de oro y plata. Sus diseños por lo regular daban el aspecto de un bello jardín, aunque a veces eran geométricos. Se incluían también animales y figuras fantásticas inspiradas en el arte asiático, como dragones y aves fénix, también ángeles que representaban el paraíso terrenal. Los hilos que usaban para hacer los nudos eran pequeños y de variados colores,



La alfombra más antigua del mundo, la Aqueménida, se encontró en el túmulo funerario de Pazyryk (siglos V-IV a.C.), localizado cerca de la actual ciudad rusa de Novosibirsk, en las proximidades de las fronteras de China, Kazajistán y Mongolia.

Se consideran muy importantes las alfombras que usan los musulmanes para sus plegarias. Adornadas con un nicho pequeño similar al de las mezquitas, las hacen de diferentes tamaños y se pueden desenrollar fácilmente a las horas requeridas para los rezos y ser llevarlas de un sitio a otro.

La habilidad de los persas para los tejidos de alfombras ha sido muy renombrada.

Metal

Donde mejor se manifiesta el gusto artístico de los árabes, es en las artes decorativas, especialmente en objetos de oro y plata para adorno personal y culto religioso.

Loa árabes tuvieron fama de poseer joyas bellísimas de oro, incrustadas con piedras preciosas y cristales de colores. Se destacaron en el arte de la orfebrería.

En el siglo XVI y XVII D.C, se trabajaba el bronce, el cobre y la hojalata, sobre todo para hacer grabados y relieves. De ella se hacían lámparas, candeleros que se usaban en las mezquitas.

Talla del jade

No solo en la dinastía musulmana, sino también en Irán, en el Asia Central y en la India, tallar el jade era muy común. El tipo de jade que se usaba en la India en el siglo XVII D.C. era el nephrite que se obtenía en Kotán, lo que ahora es Turquestán.



Muchas de las piezas talladas en jade tuvieron influencia china, especialmente las que estaban decoradas con flor de lotus, hojas e incrustaciones de piedras preciosas.

Arquitectura

Las mezquitas, lugares de oración, como los templos de otras religiones, son lo más representativo de la arquitectura árabe; fueron construidas en ciudades que el Islam iba conquistando.

En el Cairo, capital de la civilización árabe y centro de la ciencia islámica, fue edificada en el año 542 de nuestra era, una de las más antiguas mezquitas, llamada Ainru. Aún hoy mantiene en plena actividad escuelas o “madrazas”, lugares de meditación y estudio; tienen un pequeño patio con una fuente, un gran arco y una sala al fondo donde se sientan los colegiales a estudiar el Corán; éstos son albergados en pequeñas habitaciones que están situadas en los cuatro ángulos del edificio. El sultán Hassan construyó la mezquita, cuya edificación duró siete años.

También hay mezquitas famosas en Samarcanda, Córdoba, Sevilla, Zaragoza, Marruecos, Túnez y Argelia, decoradas con relieves, frisos, capiteles y delicadas columnas.

En el siglo XV D.C. Samarcanda conoció bajo los mongoles un ejemplo inigualable de arte islámico; la madraza Ulug-beg y el mausoleo Tamerlán, que compite en importancia con la de Egipto.

En España, la arquitectura civil árabe fue la residencia de los príncipes. En el califato de Córdoba, el palacio de Abderramán I. En Sevilla, el Alcázar, amurallado, fue fortaleza y vivienda.

La alhambra de Granada fue construida sobre el monte de la Assabica en el siglo 14 D.C. por los sultanes Yusuf I y Mohammed V de la dinastía de los Nasser, Se la conoce como La Roja, pues el color



predominante, vista desde lejos, es el de los ladrillos rojos de la obra exterior.

Toda la decoración de la Alhambra iba policromada; los estucos con arabescos y las inscripciones de los muros conservan todavía restos de colores y algo del dorado.

En la India, el Taj-Majal fue construido entre 1631 y 1654 en la ciudad de Agra a orillas del río Yamuna, por el emperador musulmán Shah Jahan de la dinastía mongola, como ofrenda póstuma a su esposa favorita Muntaz-Majal. Se utilizó mármol blanco, incrustado de piedras, en contraste con el intenso negro del mausoleo al otro lado del río, donde el Shah Jahan construía para su propia tumba que quedó inconcluso. El cautiverio, víctima de su hijo, puso fin a este proyecto.

Los árabes solían también hacer Alminares o Minaretes, elemento esencial de la mezquita, pues sirven para recordar a los fieles las horas de oración. La más antigua está en Damasco. También hacían obras hidráulicas, acequias de irrigación y represas en los ríos.

Fueron también maestros en construir fortificaciones; en el norte de África hay muchas ciudades amuralladas como Marrakech y Rabat.

Y un elemento indispensable en las ciudades musulmanas son los baños o Haman que cumplen un doble servicio, de higiene y recreo. Generalmente, tienen una piscina en el centro y están cubiertos por una cúpula con claraboya. Se parecen a las termas romanas, lugares de reunión y entretenimiento.

La contribución principal que los árabes dieron a la Arquitectura, fue la delicadeza y elegancia con las que adornaron sus construcciones.



CONCLUSIÓN

Finalmente, destaco el “mudejarismo”, lo más original del arte medioeval árabe, creado por los mudéjares o musulmanes en España bajo la dominación cristiana.

Fue una combinación del estilo ojival y árabe, en la que se usaban ladrillos, madera y yeso, materiales propios de la construcción árabe, con pequeños arcos de herradura, azulejos en las paredes y artesonados, a veces dorados, y con profusa labor de lacería, incluyendo frases arábicas en honor de Ala.

El predominio que este arte mudéjar ejerce en la época final de la Edad Media y en el comienzo del Renacimiento producirá el estilo plateresco, con sus fachadas clásicas cubierta de adornos florales y geométricos y que más tarde culminarán en el barroco.

Con su expansión geográfica a lo largo de la historia, el arte islámico naturalmente fue sujeto a los diferentes estilos regionales en sus varios períodos de conquista. Es sorprendente que el arte islámico haya conservado su identidad hasta nuestros días.

Sin embargo, como sostiene Volney, “Divinidades y religiones se agostan y se olvidan cuando se arruina la civilización que los inventó. En eso no hay ninguna excepción... lo mejor que puede hacer el hombre es confiar en sí mismo, en su libertad, en su inteligencia, en su razón, en su voluntad de hacer del mundo, un lugar más humano y más acogedor”.





ESPACIO DE NARRATIVA

CORAZON DE GARAJE

Alba Luz Mora

Los carros gustan a los hombres tanto como las mujeres. Los miran, los remiran, se enamoran. Les seduce sus formas largas, redondeadas, cuadradas, armoniosas; hacen hinchar sus pechos y aspirar fuerte las garantías que ofrecen sus múltiples cualidades. Tienen el encanto (¿ya olvidado?) de los primeros juguetes que sus padres les dieron en una navidad inolvidable. Son símbolos de poder y hombría, de esfuerzo y valentía, de dominio y aire de superación constante.

El patio automotor barrial luce una gama de automóviles de todos los colores, tamaños y formas, relucientes al sol, y los aficionados los contemplan extasiados, fijándose en los innumerables aditamentos, niquelados y ornamentaciones que los califican como objetos de lujo y vanidad. Los hay con líneas alargadas, finas, de gran proporcionalidad. Otros están resguardados por duros y firmes parachoques que los protegerán en caso de una colisión. Algunos traen refuerzos metálicos atravesados atrás, como para contribuir a su estabilidad en caso de recorridos largos y a buena velocidad. Los asientos son de colores contrastantes con la pintura exterior, de simple tela, de gamuza o de cuero brillante. Las antenas van fijas hacia atrás, a uno de los lados o sobre la cubierta. Indican la capacidad de contactar con las transmisiones lejanas y cercanas de los medios radiales de comunicación. Hay autos de cuatro puertas, otros dos, algunos la puerta trasera del baúl donde se colocan maletas, paquetes y bultos. Se abren fácilmente mediante el sistema magnético o permiten utilizar manijas de diferente forma, plateadas o doradas, en actitud de recibir cómoda y calurosamente a quien se introduce en ellos.



A Luciano le gustan mucho los automóviles. Cree que el dicho modificado “dime qué automóvil tienes y te diré quién eres” es un sabio aforismo popular y tiene que ver con su autoestima y el grado de consideración que pueda despertar en los demás. Por eso se ha detenido un día de asueto para contemplarlos en el patio de exhibición. Piensa en las marcas, los colores, la potencia de sus motores, las facilidades de manejo, las condiciones de pago, la forma y el color. Cree que ya a sus treinta años no puede seguir conduciendo el pequeño Tico de dos puertas, forma cuadrada, de escasa altura, potencia baja y fácil blanco en cualquier choque o investida de otro más grande y fuerte, transporte típico del estudiante sin dinero, del taxista modesto o del burócrata que no logra mejorar de categoría. Lo racional y acorde con sus aspiraciones sería verse dentro de un automóvil de cuatro puertas, con carrocería reforzada, sistema de frenos a toda prueba, formas precisas y armoniosas, color plateado o dorado –como lo impone la moda– vidrios automáticos, aire acondicionado, calefacción regulable, espejos regulares y fáciles de controlar desde el interior, cuatro marchas potentes, cinturones de seguridad, “air bags” de acción oportuna en caso de un accidente; aros de magnesio, niquelados rodeando todos los contornos de puertas y ventanas, seguros contra robos, alarma, faros halógenos, de neblina, luces altas y bajas fácilmente graduables, plumas de lluvia ágil y susceptible de regular su velocidad. Es decir, algo completo e integral.

Luciano está largo rato observando todas las propuestas que hace el vendedor. Si comprara ese Mazda Alegre casi reuniría todo lo que sus aspiraciones lo hacen apetecer. Podría viajar mucho tiempo y con poco combustible, por tratarse de un modelo japonés muy económico. Su velocidad le permitiría avanzar en corto tiempo a donde vaya, sobrepasar a otras marcas de menor rendimiento, lucir sus dotes de buen conductor. No se atrasaría jamás a la oficina, llegaría puntual a las citas con Cecilia, aparcarlo sería una delicia con el sistema de dirección hidráulica. Podría llevar cuatro y hasta cinco personas en sus asientos cómodos y suaves. Luciría con aires de joven que progresa. Despertaría la admiración de amigos y allegados.



Pero, no, no... A lo mejor sería más impactante el reforzado Peugeot, su motor francés de gran desarrollo y fuerza, las formas aerodinámicas del nuevo modelo acorde con el siglo XXI y la ambición de volar si es posible para llegar a cualquier parte. Esas manchas negras sobre la superficie gris clara que insinúan rayos de poder y velocidad poco comunes. La suavidad y confort de sus asientos forrados de suave terciopelo. Esa sensación de seguridad que dimana de la estructura de metal muy fuerte, bien trabajado, perfectamente alineado y garantizador de una conducción segura y rápida. Además, proviene de Francia, la cuna del gran vivir, de la sofisticación, de la vida plena.

Tímidamente se acerca al propietario del local a solicitarle que le explique algo más sobre este automóvil, las garantías de pervivencia, su fuerza, su aclimatación a la altura de Quito, etc. Escucha las explicaciones del Jefe de Ventas, quien le hace observar otros secretos especiales de la marca y las diferentes clases que ofertan: el clásico y normal, el sofisticado, con una serie de luces que se encienden al menor movimiento con la mano derecha, su parabrisas a prueba de choques, sus retrovisores que le ofrecen toda una visión completa de lo que se apuesta a la derecha o izquierda del vehículo. La forma de ajustarlos a la altura de la mirada de quien conduce, inclusive las luces que por la noche iluminan la visión que se ofrece.

Las alfombras del automóvil son de suave tejido gris, van sobre los pisos de caucho de color negro, dan una sensación de confort y comodidad. Los posa-cabezas son graduables a la talla de quien conduce, se suben o bajan al gusto del cliente, tienen un mullido colchón pequeño donde se apoya la nuca del chofer. Si se frena de golpe, la cabeza no sufrirá mayores magulladuras que las normales...El aire acondicionado, que puede graduarse a gusto del cliente, ofrece diferentes grados de temperatura: desde la high para invierno hasta la refrescante brisa para el calor...Es decir, el paraíso en cuatro ruedas... Allí podrá invitar a la bella Adela que le hace perder la razón, pasearla por las verdes avenidas y las plazas circundadas por jardi-



nes florecidos de geranios y amapolas. Subir con ella a los dos miradores que tiene la ciudad: el del Itchimbía, donde se tiene la sensación de estar sobre la ciudad, y el ventanal de occidente, en las escaleras mismas del gran Pichincha, para presenciar el brillo del sol de mediodía, sol equinoccial, o la ciudad plateada por la luna, con sus mil luces brillantes que ascienden e iluminan desde la oscuridad.

Podría también, viajar a las playas del país, cruzar raudamente la cordillera y luego empezar el descenso hacia la costa, cada vez con más sol y calor, relumbrante de efervescente vida, y acceder a las playas que están abiertas para el turista que gusta del cambio de clima y la altura a nivel del mar. Dicen que quienes sufren del corazón pueden aprovechar de la belleza tropical de la costa ecuatoriana para evitarle ningún esfuerzo al peligroso órgano que modula la respiración y la vida de los seres humanos. Además, el gusto por sumergirse en el agua salada del mar y resistir las embestidas de las olas, a veces muy altas, que llegan a golpearse en la playa. Es decir, el automóvil elegante y cómodo es el medio para hacer de la existencia de un ser enamorado el facilitador de las grandes emociones y sentires.

El precio del automóvil lo deja paralizado: 30.000 dólares dice el vendedor luego de exhaustivamente detallarle todas las maravillas de esta especie de hogar rodante que le permitirá satisfacer todos los gustos y ambiciones personales. Pero, piensa, ¿cómo pagar tanto dinero si la renta que percibo no alcanza para darse ese gusto tan especial? El crédito, le dice, el vendedor, el crédito bancario que le pueden aprobar enseguida si es que se trata de un cliente poderoso y sujeto a todas las condiciones del banco donde guarda sus reservas. El convenio sería pagar el cincuenta por ciento de contado y el resto a dos o tres años plazo, fijando unas cuotas que se le faciliten según los ingresos que percibe.



El comprador y soñador está mareado con esa posibilidad, no muy lejana. Tendría que abstenerse de adquirir todo lo que le gusta: ropa nueva, camisas de telas exclusivas, zapatos de cuero de líneas modernas, corbatas, mínimo dos, por cada terno...En fin...Ropa de playa, ropa de invierno, trajes para la oficina.. Bien vestido y con un auto como el que le está tentando su ambición, sería el partido más cotizado entre el grupo de amigos de su edad. Despertaría, a lo mejor, la envidia de muchos y los suspiros de alguna jovencita soñadora...

De pronto mira el reloj: las 2 p.m., se acabó el tiempo dedicado al almuerzo y debe retornar a la oficina de amanuense que ha logrado conseguir hasta que vengan días mejores. Su corazón de garaje no es más que un falso sueño, una corazonada difícil de llegarse a cumplir. Se despide del vendedor y, sin mirar más al automóvil de sus sueños, camina hacia el trabajo. Su corazón de garaje todavía debe madurar para que el joven trabajador y serio logre alcanzar un buen presupuesto frente a otro cargo de mayor importancia y al fin comprar el auto de sus desvelos.



LA FLOR QUE SE RESISTIA A MORIR

Alba Luz Mora

He regado las macetas de geranios que adornan mis balcones, porque pienso que el agua les otorga vida. Flores rojas, rosadas, lacres, blancas, aparecen diariamente entre las hojas verdes que las resguardan. Creo que un balcón o ventana sin flores es como una casa deshabitada, sin alma. La nota viva que ponen estas flores atrae, alegra, aviva el ambiente. Alguna ocasión miré en una tienda de plantas los abonos que vendían, había una sustancia que milagrosamente las llenaba de flores. Vistas desde lejos, daban fe de que existían, que recibían buenos tratos, que con regocijo acompañaban a quien habitaba sola la casa que era de mi padre.

Entre al frío cemento del que estaban hechas las jardineras, el color oscuro de la tierra puesta dentro de la cavidad hecha para dar albergue a tan alegres habitantes. Entre el blanco de las paredes del edificio, obra de la cal mezclada con el agua, esos vivos tintes que ofrecían los geranios, daban entusiasmo y vitalidad a los pasantes que circulaban por las veredas y la calle, transitada por tanto vehículo y paseantes, atraía las miradas hacia mis ventanas. Hasta que un día supe que la casa fue comprada por una cooperativa de trabajadores y que debía desocuparla para ir a un pent-house construido en el barrio La Mariscal de Quito. Y pensé, angustiada, que a mis mimadas plantas de geranios sobrevenían días difíciles. Si de un hogar lleno de paz, vitalidad y confort pasaba la propiedad a manos de los asociados trabajadores que luchan incesantemente por sus derechos, el futuro de mis engréidas flores tendría una suerte que no quería predecir. ¡Cosas de la vida que avanza, de las concentraciones de personas que buscan reivindicar sus derechos, de las leyes sociales que protegen a quienes las necesitan.



Así llegué a mi nuevo hogar, llena de muebles, libros, cuadros, utensillos del hogar, altas ventanas, una magnífica terraza donde se divisaba el crecimiento de la ciudad, ciudadelas innumerables construidas hasta en las faldas y elevaciones del Pichincha. Desde entonces mi única opción fue aprovechar las dos terrazas que daban a la parte frontal edificio y a la de atrás. Nuevamente sembré los hermosos geranios, pero estuvieron sujetos a los remezones del viento frío de Los Andes, a los aguaceros que inundaban los pequeños balcones y la terraza trasera. Mas, cuando el período de tormentas con rayos, truenos y centellas caía sobre la ciudad, las macetas quedaban libradas a las agresiones naturales del ambiente. En vano elegí macetas grandes, puestas sobre círculos metálicos que las sostenían y protegían. Se morían, igual.

Es triste para el ser humano saber que al ritmo de su vida las cosas cambian, se transforman, salen del cómodo letargo de un ambiente tranquilo y hasta adaptarse -como nosotros los humanos también- Olvidan y pierden una orientación que ya estaba dispuesta, un ambiente que de pronto resulta ser diferente, un paisaje, una luz, un cielo, que visto desde otros ángulos parece extraño y diferente.

Debo dejar constancia de estos seres coloridos, alegres, dejaron un paréntesis de tranquilidad y calma en mi alma turbada y sujeta a cambios inesperados.



LA CONDESA NANTUCKET

Francesca Piana

El cielo gris que cubre Londres en el invierno me anunció la llegada al aeropuerto de Heathrow, después de cinco horas de vuelo a través del Atlántico.

Era la primera vez que llegaba a Inglaterra por avión; la experiencia me sorprendió. Nunca había visto tanta gente y tanto caos. ¿Cómo iba a encontrar a mi tía Beatrice que me había invitado a pasar las vacaciones de navidad con ella y que había prometido recogerme?

Beatrice no me había visto nunca; ni yo a ella. La primera vez que visité Londres fui a verla en la embajada de —, donde desde hace años era la persona encargada de relaciones públicas. Se había hecho irremplazable y no había quien pusiera en peligro su puesto. Se movía como pez en el agua en el entramado social de Londres y —para mi consternación— cuando llegué a conocerla bien, era más monárquica que el mismísimo Palacio de Buckingham.

En esa primera visita no la encontré. Beatrice se había ido de vacaciones. Los años pasaban y no coincidíamos ni en ése ni en este lado del Atlántico. Y no es que faltase nuestra voluntad de hacerlo. En una ocasión intentó comunicarse conmigo mediante un colega que iba de cónsul a la ciudad donde yo vivía. El cónsul me buscó, fue al domicilio indicado en el sobre que debía entregarme y no me localizó. La carta hizo tres viajes más a través del océano, para finalmente encontrarme en mi nuevo domicilio.

Esa carta fue el detonante para que finalmente decidiéramos conocernos. Ya era hora; teníamos en común no sólo los lazos familiares sino una trayectoria similar. Las dos nacimos con un espíritu inde-



pendiente que, tanto en su época como en la mía, pudo contra las barreras que circunscribían a las jóvenes.

¿Me había equivocado de fecha? ¿Había llegado cuando ella repentinamente tuvo que cancelar sus planes? Navegando en medio de la multitud con ciertas señas de identidad en que habíamos acordado y tirando de la maleta de un lado a otro, no pude dar con ella. Al cabo de una hora, decidí tomar un taxi a su dirección. ¿Había aterrizado en Londres o en alguna ciudad extraña? Por más esfuerzos que hacía para entender al taxista, no lo lograba. Me hablaba en *Cockney* – un dialecto que se habla en el Este de Londres y que mortificó a los oídos bien educados del profesor Higgins en la obra *Pygmalion* de Bernard Shaw. Afortunadamente, él sí me entendió y después de algún rato llegamos a Nottingham Hill, un conocido sector de la ciudad.

Cuando pregunté al portero por la Sra. Buonarotti, éste me dijo: “La señora acaba de volver del aeropuerto; estará encantada de verla. Pensó que Ud. no había llegado.”

Los días que siguieron fueron llenos de entrañables momentos. Hablamos mucho de la familia que nunca conocí, de su añorada infancia al pie de los Alpes, de los errores y los aciertos que, a través de los tiempos, los nuestros habían protagonizado...

Pero las vacaciones aun no llegaban para Beatrice. Y yo, llena de interés por nuevas aventuras, me lancé a caminar por la monumental y húmeda Londres y a visitar sus museos.

De los aparentemente flemáticos ingleses, de tanto en tanto, han salido artistas o movimientos sociales revolucionarios. ¿No fueron ellos –me recordaba– que a principios de los años 60 lanzaron al mundo *Los Beatles*, uno de los grupos musicales de rock que enloqueció a mi generación, y los *Rolling Stones* que a pesar de sus arrugas siguen inspirando a millares de personas? En los años 80



surgieron los *punk*. Se rapaban el pelo dejando en el centro de su cabeza una cresta que la pintaban de colores estrafalarios. Su ropa no era menos escandalosa y extravagante. Pero eso no era todo. Su forma de vivir y de conectarse con el mundo incidía en lo impúdico y repugnante. Un día de esos saliendo del *National Gallery*, en una tarde convertida tempranamente en noche invernal, escuché gritos de la gente que se hacía contra la pared para evitar la investida de una pandilla salvaje de *punks* que alcanzaron a hacerse de una joven a quien atropellaron; le alzaron los vestidos dejándola totalmente aterrorizada, mientras ellos seguían en su desenfrenada carrera intimidando a la gente.

Ese no era el mundo de *lords y ladies* que aparece en películas y que se lee en novelas, que viven en palacios rodeados de praderas impecablemente verdes, y de pajes y criadas que atienden meticulosamente a cada una de sus necesidades. Mientras la aristocracia se moviliza en brillantes *Rolls-Royce* que ruedan en el lado opuesto de la vía al que estamos acostumbrados en el resto del mundo, los del otro extremo, los pobres, son abundantemente obvios. Los *hooligans* o gamberros que provienen de las clases bajas, son conocidos internacionalmente, especialmente por su capacidad de armar caos en partidos de fútbol. Sin embargo, tanto los unos como los otros se sienten orgullosos de ser ingleses, de pertenecer a la nación que hasta principios del siglo XX y que, durante siglos, mantuvo uno de los más grandes imperios que el mundo ha conocido.

Pero, divago...

Un par de días antes de la navidad, Beatrice me anunció que habíamos sido invitadas a *Covent Lodge*, la casa del conde Cranborne, a pasar las navidades. El 24 a mediodía, llegó a recogernos un joven de aspecto escosés; tenía pelo rojo ensortijado; iba bien vestido, pero no se me explicó quién era.

Pronto el coche salió de la ciudad. A su tiempo llegamos a *Covent Lodge*. La entrada en forma de media luna, ya en el interior de la



propiedad, reveló una bella construcción con columnas jónicas en la fachada. Tan pronto se detuvo el coche, la puerta principal se abrió y un paje rubio de ojos intensamente azules, que llevaba una librea verde con botones dorados, saludó cordialmente a mi tía, quien lo llamó Lino. Más tarde me enteraría que él, su madre y una hermana trabajaban para los condes desde hace años. Venían de un país mediterráneo. ¡Ah! me dije, esta familia debe tener los genes de los normandos que allá por el siglo XI anduvieron por esos lares. La mayor parte de mediterráneos tienden a tener piel y cabellos más oscuros.

El conde, un reconocido escritor que había sido condecorado por la reina por su labor literaria durante cincuenta años, era un anciano, que elegantemente vestido nos esperaba junto a la condesa Nantucket. De inmediato me di cuenta que la casa era un pequeño museo, donde tanto los muebles como pinturas y más objetos de decoración ostentaban no sólo su valor, sino un gusto exquisito.

Nantucket, una mujer de unos cincuenta años, mucho más joven que el conde, vestía a la inglesa, como suele hacerlo la reina Isabel cuando va de vacaciones a su castillo de Balmoral en Escocia. Era la sobrina de la primera esposa del conde. No habiendo tenido hijos y siendo el conde de avanzada edad, la primera condesa –cuando estaba a punto de morir– había querido que la abundante herencia cayera en las manos de su sobrina Nantucket. En el nuevo matrimonio no jugaban los sentimientos; era una clarísima transacción económica. Nantucket, sin embargo, hacía un buen papel: era solícita con el anciano y había logrado meterse en los zapatos de la difunta tía con aparente facilidad. Se acercaba y se alejaba de la gente con estudiada perspicacia y parecía ejercer un control sereno de todo lo que le rodeaba.

Cuando subimos a nuestras habitaciones, el equipaje había sido ya depositado en ellas. Después de refrescarnos y acicalarnos bajamos al salón. Los ventanales iban del techo al suelo y desvelaban un her-



moso prado donde correteaban perdices, observadas a la distancia por perros admirablemente disciplinados. ¡Es tan sereno y civilizado el campo inglés...! Nada de frondosas y entretejidas ramas que amedrenten cuando llega la noche; nada de entuertos que hagan perder el rumbo al caminante; nada que amenace al hombre con temerosos secretos como en la selva. Todo parece hecho a una dimensión totalmente humana y civilizada.

A eso de las dos de la tarde, los condes, Beatrice y yo nos sentamos a tomar *cocktails* y a conversar. No había más invitados... Más tarde supe que en los buenos tiempos, cuando vivía aún la primera esposa, los condes eran los anfitriones preferidos de un nutrido grupo de amigos. Ahora los años habían creado una barrera. Los que se beneficiaron de la largueza del conde ya no estaban interesados en sus silencios, propios de una incipiente demencia, y lo dejaron solo. Beatrice fue la única que no lo abandonó y que ahora ejercía de una especie de tutora de la nueva condesa.

El conde –un inconfundible *English gentleman*– era una verdadera enciclopedia. Presentí que no había libro en su magnífica biblioteca que no había caído en sus manos más de una vez. Entre sus escritos había publicado interesantes episodios de la vida londinense y de las relaciones entre los países europeos. Aunque mucha de su labor literaria merecía más crédito, la mayor parte de la gente lo conocía por haber escrito guiones para películas, no el menos famoso fue el guión para *Cleopatra*, la película en la que Elizabeth Taylor y Richard Burton se enredaron en un sonado romance, que con sus altos y bajos tuvo ocupada a la prensa y entreteniendo al mundo por algunos años. Durante este primer encuentro tocamos muchos temas. Nantucket era particularmente muy aficionada a la música clásica y descubrimos que compartíamos un interés especial en James Galway, el conocido flautista irlandés.

A eso de las tres de la tarde, Lino vestido en su brillante uniforme, nos llamó a la mesa para servirnos la comida de navidad. El comedor



estaba decorado como si hubiese salido de la página de una revista. Una elegancia señorial envolvía el ambiente. Empezó entonces un interminable desfile de abundantes viandas, admirablemente decoradas. Venían a intervalos, dándonos tiempo a saborearlas con deliciosos vinos. Las fuentes regresaban a la cocina aun llenas. No era para cuatro personas lo que servían, sino para una docena de invitados. Entre estas y las otras, no nos levantamos de la mesa sino hasta las seis de la tarde. Otra vez en el salón, disfrutamos de licores y más charla hasta que llegó la noche.

Las camas estaban ya abiertas y preparadas; la bañera repleta de agua con perfumadas sales; el silencio reinaba e invitaba a la placidez del sueño. Antes de acostarme, quise tener un poco de conversación con Beatrice. Ella me explicó que Nantucket no se parecía en nada a su tía, que por su gracia, elegancia, talento y *savoir faire* había brillado en los salones de la sociedad londinense. Nantucket, hasta que se casó con el conde, había sido una sobrina solterona, de buena familia sí, pero empobrecida, y sin ninguna preparación que le acreditara para ganarse la vida. Este matrimonio le había caído - sin nada de metáforas- como anillo al dedo.

¿Y Lino? ¿Y el chófer que nos había recogido en Londres? Los dos eran amantes. En esa época no se hablaba mucho de homosexuales y casi siempre se los consideraba como personas víctimas de un vicio del cual se podía salir si se quería. Lino, era muy especial. Ganaba más dinero que cualquier otro paje en cualquier otra casa señorial. Los años al servicio del conde le habían hecho acreedor a privilegios. Se tomaba vacaciones costosísimas y en lugares exclusivos. No era extraño que se juntara a su pareja -quienquiera que fuese en ese momento- para pasar un fin de semana en el emblemático hotel *Pierre* de la Quinta Avenida en Nueva York, o una semana en un barco de lujo en el Caribe.

No sé si para ganarse la simpatía del paje que había estado en control de la casa, Nantucket le apoyaba en todo lo que Lino hacía. Este



con una sagacidad extraordinaria iba apoderándose de la voluntad de la condesa aun antes de que muriera el conde. Sin que fuera muy obvio, Lino gobernaba a su gusto. Aparentaba la máxima sumisión a su ama y guardaba impecables formas. Nadie hubiera sospechado entonces, que ella no era la dueña y señora de ese magnífico “*Lodge*”.

Beatrice y yo pasamos dos días más con los condes Cranborne. Por la mañana la empleada tocaba la puerta y entraba saludando. Se dirigía inmediatamente a los ventanales. Abría las cortinas y las ventanas. Salía, moviéndose como una nube, para entrar otra vez con sendas bandejas de desayuno que me servía en la cama. En películas inglesas había visto yo que esa era la costumbre de las casas señoriales.

Nadie se movía antes de las once de la mañana, cuando se sentía el rumor cuidadoso de la servidumbre. A esa hora empezaban a aparecer en el “*morning room*” los señores para leer la prensa, tomar algún licor y comentar las noticias de *Fleet Street*. Antes del almuerzo se daría una caminata en los alrededores del *Lodge*. Después de comer todos se retirarían a descansar hasta la hora de los *cocktails* antes de la cena. Al fin del primer día, estaba segura que ése no era el tipo de vida que yo podría soportar...

Al despedirnos cargadas de regalos, Beatrice invitó a los condes para un almuerzo el día de Año Nuevo. De regreso a Londres, hicimos una parada en Wimbledon para extender la misma invitación a unos amigos que vivían allí. Kenneth y Katherine tenían una tienda de antigüedades extraordinaria. Maravillosas curiosidades que hablaban de ancestros y secretos estaban expuestos con estudiada intención para que su valor y belleza se notara a primera vista. Era una pareja de ingleses rigurosamente comprometidos con las formas, pero definitivamente entrañables. Llegamos a hacer una buena amistad que duró por años a través de fronteras y océanos.



Los últimos días del año en Londres, fueron de una actividad febril. Teníamos que prepararnos para recibir a los invitados. Todos querían conocer a la sobrina americana de Beatrice. Ella se había encargado de pintar un retrato novedoso de mi que no dejaba de ser un tanto exótico.

Aquel día, entre los invitados, llegó un joven de unos 30 años. Era pálido y hermoso. Podría haber sido un modelo de Caravaggio. Era hijo de un embajador que ya no residía en la capital inglesa. Beatrice lo había conocido desde que era niño. El joven que no parecía tener ningún oficio, había llegado a la ciudad a pasar las fiestas.

No recuerdo cómo se llamaba; llamémoslo Pierre, para poder contar su historia. Lo veo con un traje de impecable corte, unos movimientos de refinada cortesía, un hablar mesurado pero nada profundo, un mirar un tanto lejano, y sosteniendo siempre un vaso –pensé– de agua en sus manos.

Cuando todos se habían marchado, pregunté a Beatrice sobre Pierre. Me resultó ser un personaje misterioso. Daba la impresión que al caminar no topaba el suelo, era delgadísimo, y sus movimientos, a pesar de él mismo, hablaban a gritos de una vida llena de secretos. “Pobre –me dijo Beatrice– su madre era alcohólica y murió hace unos años. Él también lo es. De echo, no era agua lo que bebía. Se ha terminado la botella de gin”.

Esa fue la última vez que vi al conde, a Nantucket y a Pierre.

Pocos meses más tarde Beatrice me escribió dándome la triste noticia de que Pierre se había suicidado...

Luego me enteré de la muerte del conde. De tanto en tanto tenía noticias de Nantucket. Beatrice ya no la veía a menudo. La amistad había sido con el conde y la primera esposa. Sin embargo, antes de morir, el conde le había pedido a Beatrice que si Nantucket –que no tenía más familia– la necesitara, le diera algún consejo.



Nantucket había caído ahora bajo la total influencia de Lino. A Lino no le gustaba esto. A Lino le gusta lo otro. Lino no quería cuidar de los bellísimos muebles. Lino detestaba pulir la platería. Los candelabros eran insoportables... Y poco a poco Nantucket fue deshaciéndose de su magnífica herencia y reemplazándola con lo que le apetecía a Lino. Los elegantes muebles desfilaban vertiginosamente a cambio de precios irrisorios. Los que los remplazaban eran costosísimos –el último grito de la moda– pero de cuestionable gusto. El dinero se gastaba sin ninguna medida...

Beatrice se enteró de estas circunstancias cuando el banquero londinense del conde que llevaba las cuentas, sabiendo la conexión que ella tenía con Nantucket, le llamó para informarle que la herencia estaba tocando fondo. El primer paso había sido la venta del *Lodge*. Ya nada se podía hacer... Nantucket no entendía que la fortuna no podía durar para siempre; que estaba arruinada. Se negó a seguir hablando con Beatrice. En otras palabras, le dijo que no quería volver a verla.

¿Cómo fueron los últimos tiempos de estos dos extraños personajes? No lo sabemos. ¿Habrán habido gritos, peleas, acusaciones, quizás lágrimas cuando los dos partieron compañía?

Nantucket perdió todo lo que el conde le había dejado y para subsistir terminó de dependiente en una tienda de licores de mala muerte. Presiento que Lino era muy hábil para no haber hecho un colchoncito en alguna parte del planeta para seguir su aturdida vida.

Han pasado muchos años desde entonces. Cuando visito Londres y veo a viejitas pobres que arrastran los pies por sus húmedas calles, pienso en la condesa Nantucket.



NÁUFRAGAS EN TIERRA

Raquel Rodas

*Oh mar, enorme mar, corazón fiero
de ritmo desigual, corazón malo,
yo soy más blanda que ese pobre palo
que se pudre en tus ondas prisionero.*

Alfonsina Storni

Los primeros días

Achilube parecía el lugar ideal para desprenderse de la rutina y el cansancio. La escondida ensenada ofrecía el placer de retozar en las aguas cálidas del océano y hacer largas caminatas por la orilla. Descansar, leer, conversar trivialidades con los amigos y luego devorar una comida, especialmente sabrosa, completaban la delicia de vacacionar sin ninguna perturbación.

Solo al tercer día, Sara empezó a reparar en algo inusual en ese paisaje. Apenas despuntaba el alba una mujer vestida de negro recorría descalza, de norte a sur, de sur a norte, todo el borde costanero. Alta, delgada, airosa, iba cubierta de un batón negro que flotaba al ritmo de la brisa marina; su largo y oscuro pelo le cubría la espalda desnuda... ¿Era bonita? ¿no lo era?... No importaba. Tampoco su edad.

Sábado 6 a. m.

La playa era un desesperado abrazo de arena oscura queriendo atrapar al mar que había amanecido muy lejos de la orilla. Aquel día el bajamar había dejado tras de sí un silencio denso y pegajoso.



La mujer de negro, sentada en una roca de la orilla miraba con nostalgia la franja verdiazul del mar a la distancia. Sara se acercó y comentó. “¡Qué distante está hoy el mar!” Ella simplemente murmuró: “A veces nos quedamos sin mar... pero vuelve. El mar tiene su orden y su magia... como la vida”.

8.a m

Sara volvió a ver a la mujer en la ventana de la casa principal construida con troncos de caña guadúa y levantada en lo alto de las rocas. Con los codos apoyados en el alfeizar y las manos en las mejillas, no dejaba de mirar al distante mar. Se llamaba Carlota y era la dueña de la pequeña hostería que comprendía apenas cuatro cabañas en la playa. Delante se ellas se extendía la arena desolada. Detrás, los matorrales.

10.a. m.

Efectivamente el mar había vuelto a su marca. El agua estaba sensualmente cálida. Los turistas, y especialmente los niños, disfrutaban del vaivén de las olas que terminaban tranquilamente en la pequeña bahía. Sus risas y gritos se confundían con los murmullos y rugidos del mar. En el cielo, las gaviotas desafiaban las crestas y atrapaban al vuelo a los peces rutilantes de sal. Su deambular por los aires construía rítmicas estrofas de alas. Achilube era un edén oculto a disposición de los pocos aventureros que llegaban hasta allá recorriendo un estrecho camino de tierra. A su vera sobresalía una simpática posta de correos cruzada por tiras de maderas clavadas en toda dirección, pintadas de cualquier color y escritas en diversas lenguas.

Ningún puerto cercano, ni siquiera una embarcación a la distancia interrumpía el misterio de la inmensidad azul que en lontananza se unía con otra inmensidad. En un lugar así debe haber estado Mary cuando su voz de poeta exclamó: “Qué hermoso se debe estar arriba, en el dombo vacío, o abajo, en el fondo del mar”.



12 .a.m.

A mediodía, la masa de agua se hizo presente con su potente borboteo sobre las rocas cercanas. El oleaje venía rizado y ensordecedor. Las crestas descargaban su valija de espuma y caracolas y enseguida dejaban su lugar a otras lomas de agua. Sara buscaba la forma de dialogar con Carlota. El pretexto lo dio una culebra junto a la cabaña. Corrió en busca de su ayuda. “La naturaleza es a veces imprevisible y amenazante, pero la mayor parte del tiempo es protectora. Se vuelve una generosa amiga”, advirtió la dueña. “Después de un tiempo de permanecer aquí, los mosquitos ya no hacen daño y una aprende a convivir con las víboras. Mire como repliego fácilmente a la cascabel.” Agarró un machete y se puso delante del reptil. Trazó con fuerza unos vibrantes giros en el aire y en el suelo. La serpiente se dio media vuelta y tornó a esconderse en el matorral.

2.p.m.

Como si la deslumbrara por primera vez, la mujer de negro estaba en la ventana mirando el jugueteo de las olas. A Sara no le cabía duda que hablaba con el mar misteriosos soliloquios. En su sonrisa delataba un embeleso permanente. Y ella, tonta, que se había preocupado por el abandono en que vivía. Podía haber jurado que la angustia le trizaba el alma.

Al verla llegar al pie de su ventana bajó a conversar con Sara que, como quien no quiere la cosa, inquirió. “¿No se siente sola aquí?”. Carlota paseó su mirada por el horizonte y respondió: “No, para nada. Tengo una vida normal. No estoy aquí para crear una gran obra ni para encontrar a Dios. No. Vivo simplemente y soy feliz. Aquí descubrí que la felicidad tiene un nombre que lo abarca todo. Es la paz”. “¿La paz?” “Sí. Esta proviene de hacer lo que una quiere y tener lo que una necesita. Y, en verdad, se requiere tan poco. Fuerza en el cuerpo y tranquilidad en el espíritu. Mientras el cuerpo va renunciando a las comodidades y a los excesos, el espíritu va rebozando plenitud”.



Estuvieron charlando largo tiempo y averiguándose una a otra detalles sin mucha importancia. Sara neciamente insistió. “¿Entonces, no se siente como excluida en este remoto lugar del mundo?” Y ella, entrecerrando los ojos refutó su elucubración. “La soledad no es una sensación física. Es un vacío en lo más hondo del ser, es sentirse nadie, es la ausencia de una misma”. Hizo una incómoda pausa y en una especie de arranque de confianza prosiguió: “Aunque usted no lo crea, esas sensaciones las tuve cuando estaba junto a él, viviendo muchos años en un hogar al que no le faltaban los lujos, mientras yo no sabía si era una brizna de polvo, una muñeca mecánica, o una cifra en su registro de saldos. Ahí era yo una náufraga en tierra. Eso no es lo que siento ahora. Aquí siempre me tengo a mí misma. Soy libre y dueña de mis actos y de mis pensamientos y espero serlo mientras dure mi deseo de vivir”.

3.p.m.

Habían conversado casi una hora cuando la invitó a subir a la parte más alta de la casa de las rocas, donde estaba una habitación especial sombreada por caimitos. Era su cuarto propio. No era el lugar desordenado y extravagante de una artista ni la desgarrada habitación de una monja. Era una pieza clara y bien cuidada. Una blanquísima estrella de mar destacaba encima de los retablos de libros. Tenía la colección más completa de cuentos y poemas que sobre el mar se había escrito en todas las latitudes del planeta. No era solo una amiga del mar sino una apasionada por él. Sara la miró fijamente por unos segundos sin pronunciar palabra. Se sintió totalmente identificada con ella. Como percibiera su curiosidad, Carlota la explicó: “Son regalos de los turistas. Todos los que vienen acá traen fatiga y tedio. Como un empleado de correos, el mar se encarga de llevar esos paquetes aguas adentro. Se van livianos y frescos a continuar la aventura de sobrevivir en sus lugares. Ellos me dejan o envían estos tesoros”. Algo estremeció a Sara. Era como si una dormida obsesión saliera a la superficie por embrujo de aquella conversación. Deleitadamente recitó el poema de Alfonsina: ... “Dame tu sal, tu yodo, tu fiereza. ¡Aire de mar!... ¡Oh, tempestad! ¡Oh enojo! ...”



“¿No le ha sorprendido el amor por acá”? preguntó Sara. “Sí, he tenido amores esporádicos, evanescentes, efímeros. He conocido a personas que me han impresionado y hasta sacudido mi corazón. Pero yo ya amé suficiente y desgarradoramente. No quiero aferrarme a nada ni a nadie. Todos vienen y se van. Se van. Esa es la vida. Un irse sin remedio. No quiero más ataduras que las solubles ataduras del mar ”

4.p.m.

Después de aquella conversación, Sara volvió a mirar el lugar con otros ojos: las cabañas estaban rodeadas de flores y de frutales de enredadera. Las palmeras y laureles ofrecían sombra a las hamacas y columpios. Los portales pintados de blanco tenían grecas caladas que hacían juego con las cortinas de gasa. Cada detalle obedecía a momentos de inspiración y disfrute. “No se puede esperar a que vengan los obreros de la ciudad a hacer pequeños o imprevistos arreglos. La necesidad obliga y he aprendido a hacer instalaciones eléctricas, plomería, carpintería, de todo. Hasta ahora nada me ha vencido.” Efectivamente la hostería contaba con rústicas pero efectivas instalaciones de electricidad y agua potable. Era sencilla pero agradable y cómoda. Era admirable en Carlota esa extraña combinación de practicidad y ascetismo, de sencillez y profundidad. Parecía tan dueña de sí misma.

5. p.m

La tarde caía derrochando resplandores sobre el agua. Los grillos empezaban a repasar su audición. Primero, de uno en uno, en distinto registro. Luego en perfecta sincronía bajo la protección de la noche. Sara miró en busca de alguna vecindad cercana. No había señal de presencia humana. Recordó sus frases: “A la gente tampoco hay que tenerle miedo si se la trata bien. Los campesinos de Azocal y Río Azul proveen a la hostería de las verduras y las frutas. Los pescadores me traen mariscos y peces. Si algo me hace falta voy yo misma a la ciudad en mi viejo jeep”.



6.p.m.

La charla con Carlota había producido el efecto de un vendaval en su cerebro. Había levantado en ella profundas inquietudes, nostalgias, reflexiones. Se sorprendió repitiéndose en silencio el diálogo entre las dos. Con recelo de parecer una periodista testaruda le había preguntado: “¿Por qué viniste acá”. Y, como si se tratara de un ritual muchas veces repetido, Carlota tomó entre sus manos la estrella de mar de encima de las estanterías y contestó. “Vine huyendo. Traje a mi hija acá para que ningún poder me la quitara. Ahora ella también se ha ido. Vive su vida en algún lugar del mundo. Estoy segura que no volverá” y colocó en su lugar la blanca estrella de mar.

7. p.m

La campana sonó. Con un trozo de varilla de hierro el muchacho de servicio golpeaba rítmicamente sobre la vieja olla que colgaba en el alero de la cocina. Las voces de los hijos regresaron a Sara a la realidad y supo en ese instante que estaba dulce pero provisionalmente atada a su existencia. Se dijo a sí misma, algo que no tardaría en cumplirse. “Cuando ellos se hayan ido estaré sola como Spondylus en la playa, resonando con su recuerdo”.

La voz de la campana era la señal que todos esperaban. Después del gozo de correr y zambullirse, la llamada a comer sonaba como invitación al paraíso. Sus hijos tenían la piel casi transparente de tanta agua recibida. También a ellos el mar les había convocado a la alegría después de cargar durante meses la añoranza por su padre. En las mesas, los huéspedes se iluminaban con los rayos de luz que atravesaban las pantallas de corteza de coco. Se frotaban las manos y había un alborotado diálogo adivinando cada quien cuál sería la sorpresa que Carlota ofrecería con su prodigiosa cualidad para hacer de la mesa un santuario del más elemental placer. Sara se disculpó ante sus amigos y regresó a la cabaña. Estaba embebida en recordar el diálogo con Carlota. Recostada en la hamaca del porche se em-



briagaba con idealizaciones. Por qué no dejarlo todo: proyectos, planes, preocupaciones de bienestar, amores y dolores y venir acá. Junto al mar. Mar: día y noche. Agua y arena. Sol, luna y estrellas, nada más. Solo la eterna conversación del mar. Volvían las palabras de Carlota a sus oídos. “El mar tiene un poder insondable que te vacía y te llena al mismo tiempo. Te purifica y te revuelca. Su estruendo te golpea y te redime. Bamboleas entre la infinitud y la precariedad de ti misma”.

8.p.m.

Después de la cena, Carlota se diluyó en la sombra dentro de su túnica vuelta más negra todavía. En un momento de cercanía Sara la había dicho, mirando hacia el sol del ocaso que se zambullía en las aguas marinas: “Te prometo volver aunque fuera a unirnos en el último y definitivo abrazo con el mar”. Carlota sonrió. Esa especie de juramento fue rubricado por un largo bramido del mar.

Domingo 6.a.m.

Sin haberse propuesto coincidieron las dos en la playa. Caminaron descalzas de uno a otro acantilado. La arena fría recogió sus pisadas juguetonas. Cogidas de la mano se hicieron confesiones imprevistas. Hablaron de sus miedos y sus iras, de sus nostalgias y frustraciones. En un acto de purificación de todo lo vivido, dejaron sus vestuarios en la orilla y se tiraron desnudas a las aguas. Con las tímidas ráfagas de luz que penetraban el tenue oleaje se reconocieron semejantes en la geografía de sus formas, en la sedosa lentitud de sus movimientos. Ya no eran dos mujeres sino una sola identidad en la felicidad de la empatía.

12. m.

Todo estaba listo para partir. Subida en una piedra, con las manos recogidas atrás de su cara Carlota permanecía inmutable cual cara-

cola en su disfraz calcáreo. Sara, talle grácil tallado en caña de maíz, se acercó, le dio un beso y aspiró de sus ojos un triste retrato del mar. Sintió que le decía al oído: “Vuelve pronto”, “Sí, volveré”, le contestó Sara y subió de prisa al auto que le llevaría al otro lado de la cordillera, al ruido, al estrés, a las obligaciones sagradas.

Tiempo después

¿Cuánto tiempo pasó antes de cumplir con su promesa? No podía precisar. El mar estaba lejos, muy lejos como si se negara a volver. En la ancha playa dejada por las aguas un monstruo se había instalado: la modernidad. En vez de las rústicas cabañas se levantaba un largo cajón de bloques y zinc, con cubículos para parejas que cabalgaban en la clandestinidad. El ruido que escapaba por los parlantes y no paraba un instante había convertido a los árboles en un albergue de púas para los pájaros. Los nuevos promotores de turismo debían ser torpes, grotescos y banales.

¿Dónde estaba la casa de las rocas? Había sucumbido a esta vorágine. Estaba convertida en una bodega de jabas de cerveza y químicos para la limpieza. A su alrededor varias hojas de libros se quemaban al sol. ¿Qué había pasado con la dueña?... El antiguo muchacho de servicio, con la estampa de un viejo renegrido por el sol, quizá por pena, quizá porque necesitaba el empleo, se había quedado en el lugar. Jugueteando nervioso con el machete y sin alzar la vista del suelo, ante la pregunta de Sara balbuceó. “No sabré decir que pasó. Un día tomó una canoa y se fue en dirección al sol poniente”.

Ah!! ... Carlota se había ofrecido al mar en un último y definitivo abrazo.

Sara dejó la sofocante atmósfera del complejo turístico y caminó sin rumbo por la playa evitando los vidrios, las latas y los montones de basura. No pensaba volver a la habitación. El ajeteo del mar a la



distancia le retumbaba en el cerebro y en el corazón. En un recodo entre las rocas se acurrucó para soportar la oscuridad mientras trataba de superar la suma de aflicciones y el aturdimiento. Le encantaba que el ruido lejano del mar la arrullara. Se durmió con la voz de la poeta. Mary había cantado: “En mi alma hay un tinte sombrío – el de esta agonía solar–: qué anhelos de azul... de vacío ...qué ganas de hundirme en el mar...”

Esa noche el mar volvió. Volvió furioso. El aguaje lo arrasó todo.

A la mañana siguiente la playa era un triste montón de escombros. Solo una franja de árboles que machete en mano el muchacho viejo había defendido como su propiedad, quedaba intacta. Sara, golpeada e inmovilizada sobre las rocas, estaba totalmente confundida. No sabía si había soñado o vivido esa suma de acontecimientos. Si allí hubo una hostería o un burdel. Si alguna vez existió Carlota o sus frustraciones se materializaron en una figura ideal. Todo era una maraña tenebrosa en su cerebro. Solo tenía una certidumbre: el mar la llamaba imperiosamente y ella, en las aguas profundas se confundiría con él.





ESPACIO DE POESÍA LÍRICA

LA DONCELLA YACENTE

A Juan de Avalos, el escultor de Los Amantes de Teruel

Ximena Montalvo López

Horas, o siglos Diego,
que quietamente espero
mientras lento, abre al sol sus capullos el almendro.
Si retornas un día.
Si aparece tu sombre perfilada
en las gastadas piedras de la escala.
Si entre voces del coro o de los ángeles,
llega tu voz, una palabra sola hasta mi lecho.
Si un leve roce tuyo me alcanzara
cuando mi pecho tiñe el tibio tornasol de los vitrales...
Entonces, no podrá más la Muerte seguir como está ahora.
Noche y día a mis pies, coronada de hiedra.
Una haraposa reina dibujando, con engarfiados dedos,
arabescos
en el borde de mi traje de piedra... Di mi nombre.
Y vencida, se envolverá en su manto
para alejarse sin mirar atrás.
Por fin, nos daremos las manos.
Dulcemente, para la eternidad, se unirán nuestras manos.
Apenas nos separa el espacio de un capullo de azahar.
Sobre el almendro, afuera, ahora está nevando...



**ROMANCE DE LOS FANTASMAS
DEL CASTILLO DE LA TOSSA**

En la antigua Marca Hispánica

A mi nieto Ramiro, en su primer cumpleaños

Ximena Montalvo López

Siete fantasmas salieron
del castillo de la Tossa,
mientras dormían los dueños,
el búho y la malvarrosa.
Recogidas las esquinas
de sus sabanillas blancas,
leve el desliz de eslabones,
por las piedras de la escala.
El Boyero, con su estrella
más brillante les guiaba
a ese mar desconocido,
azul claro de los mapas.
El más viejo iba delante,
Entre los verdes pinares
esquivando a los lagartos,
asustando al gatopardo.
Uno se enredó en las zarzas,
tropezó otro en la cañada,
las cadenas saltarinas



se entonaban en la riada.
Dos mayores, al pequeño
por el camino explicaban:
esto es laurel, eso enebro,
ésta piedra una saltana.
Para que pase la gente,
está aquel arco de piedra
que se ve cruzando el río
y se llama viejo puente.
El pequeño iba aprendiendo
los otros nombres del agua:
rocío, neblina, fuente,
arroyo, nube, cascada.
En la playa sacudieron
sus capas enlodazadas
y dejaron las cadenas
en la arena abandonadas.
Ninguno volar sabía,
pero aprendieron jugando,
entre risas y caídas,
al ver en el horizonte,
bajo la luna de mayo,
un velero navegando.
Llegados al barco fueron
por el mástil y las jarcias,
ligeros a lo más alto.
El capitán asombrado,
los marineros rezando
y un grumete desmayado...



Sólo uno volvió al castillo
cuando llegó la nostalgia.
Los otros viajan, volando
entre las velas y albatros,
desde la noche hasta el alba.
Y se recogen el día
entre el bauprés y los fardos.
Algún marinero nuevo
se lleva el susto del alma.

...Y en la Tossa algún cálido
anochecer de verano,
en las ruinas cimentales
se ve sentado a un fantasma.
Cuenta gusanos de luz
en los pliegues de su manto,
como si fueran luceros
que le envían sus hermanos.
Y dicen que en alta mar
se ha visto un barco de vela
y seis fantasmas cogiendo
estrellas fugaces glaucas.
...Como si fueran luciérnagas
de los senderos de musgo,
del Castillo de la Tossa,
mensajeras de su hermano...



POEMAS

Manuel Federico Ponce

del socieGenio

- Y él germinará -
dijo la vida,

- como volcán violentado
que hirviese en sus entrañas
lava de sangre y mundo.

Lava de gesta que *perenniza*.
Noble como la verdad
Alta como la altura pura
fuerte como un río.
Indetenible. –

AMOR VIAJERO

El teje y desteje del amor
La poesía es tan hermosa
 tan mujer.
Respira mi voz en tu cabello
Me encanta embriagarme en el olor de tu viento
 el viento que vive en tu melena que ya es mía
Tu blusa se abre como una flor



tu pubis es un triángulo perfecto.
Deshojando tu nombre en pétalos y margaritas.
Tú pareces un ángel que anda en la tierra.
Y la punta de tu pelo metiéndose entre tus senos que
se abaniquen.

LUNAREADA ECUATORIAL

Plena de luna
 tiempo azul.
La tarde está marina.
Suenan el motor de la ciudad
el celaje aún en brasas.
El fuego
sol de la noche.
Un avión cruza el éter.
Voy por esta senda que lleva al Atardecer

aquí está y aquí le tengo, extendido y crepusculino.

La luna se ha puesto un anillo de arco iris
y en la noche ella está amaneciendo, y ya está en su cenit.
Una gasa tenue la intenta cubrir en la comba del cielo.



BOSQUE ELÉCTRICO

Este fuego me calienta el alma.
Y otro fuego verde que se esconde entre las brasas.
Huelo a yerba libre.

Una hoja grande que cae en el riachuelo
va navegando en el agua de balsas.
El árbol aéreo amarilla su reflejo del primer sol en la ciudad
quise coger el rayo de luz con la mano.
Cae una hoja chica sobre la grande,
hoja con hoja se entienden, se protegen, se cuidan,
silentemente viven.

La noche suena.
Briznas de junio
el relente fresco del verano
La mano del viento está con nosotros.

CUADRO EXTRAÑO

Las distintas formas de la rosa.

La verdad es la medida de la humildad.

En todo el mundo cada minuto cambia su año nuevo.
En el sueño está mi subconsciente enamorado
soñar que se está despierto.

Está llorando un capulí
con sus larvas largas y acuosas.
La brisa hace bailar a la cortina del hotel.
Cerca del monte la cebada olea con el céfiro.

Un latigazo bajo la tierra
viene el Temblor,
el sismo trepida y cunde.

OTROS HAYKÚS

Araña aérea
perla en fieltro negro tienes en el centro;
patas redondo-altísimas en decímetros de largura
hermosa quietud.

o o o

Una mano que hace nacer al Atardecer.
Satélites de nube rodean a la luna.
un pescado brinca en el aire.

Epígrafe

Equinoccio
La línea en la que el Norte y el Sur son iguales.





**ACTIVIDADES
DEL GRUPO AMÉRICA**

ACTIVIDADES EN LAS QUE HAN PARTICIPADO LOS MIEMBROS DEL GRUPO AMÉRICA DURANTE 2015

NUEVO DIRECTORIO

Se eligió el nuevo Directorio del Grupo América el 20 de marzo, el mismo que quedó conformado por: Alba Luz Mora, Presidenta; José Ayala Lasso, Vicepresidente; Thalía Cedeño Farfán, Secretaria; Fina Guerrero Cassola, Tesorera; Isabel Flores de Vacas Gómez, Primer Vocal; Julio Pazos Barrera, Segundo Vocal; Manuel Federico Ponce, Tercer Vocal.

VISITAS

El Grupo América tuvo las gratas visitas de varios de sus miembros que viven en el exterior: Luis Aguilar Monsalve, desde los Estados Unidos de Norteamérica; Magdalena Montalvo, desde España, y, Piana Francesca, desde Estados Unidos. Departimos con ellos agradables momentos.

DONACIONES

Se donó a la Academia Ecuatoriana de la Lengua 32 retratos de los miembros fundadores del Grupo América. Con esta oportunidad se firmó un Acta de entrega-recepción entre la Directora de la Academia Susana Cordero de Espinosa y la Presidenta del Grupo América, Alba Luz Mora, el 28 de mayo de 2015.

Se donó a la Biblioteca de la Universidad Internacional la biblioteca del Grupo América, a fin de que pueda ser utilizada por profesores, alumnos y público en general.



NUEVO MIEMBRO

En acto especial realizado en el Centro Cultural Benjamín Carrión se incorporó el doctor Fabián Corral como nuevo miembro del Grupo América.

CONFERENCIA

Julio Pazos Barrera dictó la conferencia “En torno a los escritos de Santa Teresa de Jesús, de Ávila”, el 8 de mayo, a las 15H, en la Iglesia del Carmen Alto.

ACTA DE ENTREGA-RECEPCIÓN

Alba Luz Mora firmó el Acta de Entrega-recepción de la donación que hizo el Grupo América a la Academia Ecuatoriana de la Lengua, de su colección de retratos de los fundadores, el 28 de mayo, a las 7:30 pm.

PRESENTACIÓN DE LIBRO

Manuel Federico Ponce presentó su *Antología de prosa y verso: Vida en Letras*, en la Universidad Tecnológica Equinoccial, el 18 de junio. Dicha presentación estuvo a cargo de Rosalía Arteaga.

CHARLA

Ximena Montalvo ofreció una charla sobre su padre, Augusto Montalvo, fundador de la revista y del Grupo América, el 27 de junio, durante la visita que hiciera al Ecuador. Esta actividad se cumplió en casa de Julio Pazos, luego de la Asamblea General Ordinaria de la institución.



COPA MUNDIAL DE LITERATURA

Alicia Yáñez Cossío participó en el evento Copa Mundial de Literatura, campeonato que finalizó el 6 de junio.

REPRESENTACIÓN EN EL EXTERIOR

Argentina Chiriboga participó como novelista en el evento internacional, *Las novelas del mundo*. Una de sus obras será incluida en un libro que se publicará con esta oportunidad y que será traducido a varios idiomas.

INGRESO A LA ACADEMIA ECUATORIANA DE HISTORIA

Ramiro Silva del Pozo ingresó a la Academia Nacional de Historia en el mes de junio, con un discurso sobre el *Aporte de la Provincia de Bolívar a la historia nacional*.

CONFERENCIA SOBRE EL FRANQUISMO EN ESPAÑA

Ramiro Silva del Pozo disertó en la Academia Nacional de Historia en el mes de agosto, con la conferencia *Del franquismo a la monarquía en la España contemporánea*.

PRESENTACIÓN DE LIBRO

Antonio Sacoto presentó su libro sobre *La novela ecuatoriana del Siglo XXI*, en el Centro Cultural Benjamín Carrión, el 2 de septiembre. La presentación estuvo a cargo del novelista Eliécer Cárdenas.

INGRESO AL GRUPO AMÉRICA

María Eugenia Lasso Donoso ingresó al Grupo América el 5 de septiembre, con un ensayo sobre la Actividad Editorial en el Ecuador.



FESTIVAL DE LA FLOR DE SEPTIEMBRE

Thalía Cedeño Farfán participó en el recital nacional *Portoviejo es Poesía*, llevado a cabo en Portoviejo, el 29 de septiembre, en homenaje al quincuagésimo aniversario del Festival *La Flor de Septiembre*.

VISITA CULTURAL A RIOMBAMBA

El Grupo América cumplió un interesante programa durante la visita que hicieron sus miembros, el 30 y 31 de octubre, a la ciudad de Riobamba. Durante el desarrollo de esa visita cultural se inauguró una exposición de esculturas de Fina Guerrero Cassola, con intervención de José Ayala Lasso; presentación de un ensayo de Miguel Antonio Vasco, sobre *Bolívar y su Delirio sobre el Chimborazo*, y el *conversatorio* entre Julio Pazos Barrera y Socorro Freire sobre la vida y obra del poeta riobambeño Miguel Ángel León.

Estos actos tuvieron lugar en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Chimborazo.

Se hizo entrega de un tríptico sobre la historia del Grupo América a los asistentes.

SIMPOSIO SOBRE HISTORIA NACIONAL

Gustavo Pérez y Ramiro Silva del Pozo participaron en el mes de noviembre en un Simposio, en la ciudad de Riobamba, en el que se hizo una *Revisión de la Historia Nacional a través de los grandes sucesos*.

MUJERES POR LA CULTURA

Thalía Cedeño Farfán participó con una lectura de su poesía, en la programación *Mujeres por la Cultura* el miércoles 18 de noviembre, en el Centro Cultural Benjamín Carrión.



REUNIONES MENSUALES

La institución continúa su esquema de trabajo a través de sesiones de directorio y reuniones mensuales de todos sus miembros, en donde se producen interesantes conversatorios sobre temas de la cultura ecuatoriana.





SOCIOS DEL GRUPO AMÉRICA

José Ayala Lasso: Diplomático, internacionalista, académico de la lengua, escritor.

Luis Aguilar Monsalve: Profesor, ensayista, escritor.

Fanny Carrión de Fierro: Profesora, ensayista, poeta.

Thalía Cedeño Farfán: Poeta, comunicadora social.

Susana Cordero de Espinosa: Periodista, escritora, académica de la Lengua.

Fabián Corral: Abogado, académico de la lengua, escritor.

Argentina Chiriboga: Novelista.

Marcelo Fernández: Economista, Rector Univ. Internacional.

Isabel Flores de Vacas Gómez: Relacionadora Pública.

Fina Guerrero: Escultora.

Laura Hidalgo Alzamora: Profesora, ensayista, investigadora de la cultura popular.

Emilio Izquierdo: Diplomático, escritor.

Gladys Jaramillo Buendía: Periodista, ensayista, escritora.

María Eugenia Lasso: Escritora, ensayista, editora.

Cecilia Mafla Bustamante: Profesora, ensayista, escritora.

Claudio Mena Villamar: Abogado, académico de la lengua y escritor.



Ximena Montalvo: Profesora y escritora.

Alba Luz Mora Anda: Periodista, ensayista y escritora.

Eduardo Mora Anda: Diplomático, académico de la lengua, poeta, escritor.

Julio Pazos Barrera: Profesor, académico de la lengua, poeta, ensayista e investigador de la cocina ecuatoriana.

Gustavo Pérez R.: Académico de la Historia, escritor.

Francesca Piana: Profesora, escritora, ensayista.

Manuel Federico Ponce: Poeta, escritor.

Raquel Rodas: Profesora, historiadora, ensayista.

Ramiro Silva del Pozo: Diplomático, académico de la historia, escritor.

Fabiola Solís de King: Escritora.

Alfredo Valdivieso: Diplomático, escritor.

Miguel Antonio Vasco: Diplomático, internacionalista, académico de la lengua, escritor.

Alicia Yáñez Cossío: Académica de la lengua, novelista.



- Ópera, a la luz de lo bello
- El tema de los refugiados en el Derecho Internacional
- Manuela Saenz, La Libertadora
- Los que no llegaron
- Poesía lírica del pasillo
- Los claroscuros del asesinato de Antonio José de Sucre
- Nunca más el mar, novela de Miguel Donoso Pareja
- Estatutos de la corporación “Grupo América”
- Acuerdo ministerial
- Personajes del Grupo América
- Discurso de bienvenida al Dr.Fabián Corral
- Don Segundo Sombra, evocación y poesía de lo rústico
- Libro de Manuel Federico Ponce
- Presentación del poemario *Indicios* de Julio Pazos Barrera
- Arte Islámico
- Corazon de garaje
- La flor que se resistía a morir
- La Condesa Nantucket
- Náufragas en tierra
- La doncella yacente
- Romance de los fantasmas del castillo de la Tossa
- Poemas

